



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos en
Estados Unidos, período 2014-2017

Tesis presentada por

Lisandra Arencibia Llanes

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B.C., México
2024

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: Dra. Eunice Danitza Vargas Valle

Aprobada por el Jurado Examinador:

- 1 Dra. Yetzi Rosales Martínez, lector interno
- 2 Dra. Consuelo Martín Fernández, lector externo

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a CONAHCYT por el apoyo económico brindado durante mis estudios.

A El Colegio de la Frontera Norte, gracias por la formación académica recibida y por ser un pilar fundamental en mi desarrollo como investigadora.

Mi gratitud se extiende a mi directora de tesis, la Dra. Eunice Vargas Valle, por su guía constante, su paciencia, y por creer en mi trabajo incluso cuando yo misma dudaba. Sus consejos y su apoyo fueron fundamentales para llegar a este momento. A las Dras. Yetzi Rosales y Consuelo Martín, les agradezco profundamente por sus valiosas observaciones y por contribuir a la mejora de esta tesis con su conocimiento y generosidad.

No puedo dejar de mencionar a mis redes de apoyo, tanto familiares como sociales. A cada persona que, en su propia manera, me ofreció su tiempo, su consejo, y su aliento, mi más sincero agradecimiento. Ustedes estuvieron conmigo desde antes de emprender este viaje, en cada desafío, y celebraron conmigo cada pequeño avance.

A mi familia, atravesada por este proceso migratorio que también devino estrategia familiar. Hemos recorrido juntos un camino lleno de desafíos: la distancia, las tres horas de diferencia horaria, y las prolongadas ausencias que nos han puesto a prueba. Ustedes han sido mi refugio, mi fortaleza, y la razón por la que he continuado adelante. Gracias por su amor incondicional, su infinita paciencia, y por estar presentes en cada etapa de esta nueva vida que decidí, y que juntos hemos emprendido. Este logro es tanto suyo como mío.

A todos ustedes, les doy las gracias desde lo más profundo de mi corazón. Este trabajo es el resultado de un esfuerzo compartido, y sin su apoyo, nada de esto habría sido posible.

RESUMEN

La presente investigación analiza la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos que llegaron a Estados Unidos entre 2014 y 2017, utilizando un enfoque teórico basado en el ciclo vital familiar-individual. El estudio examina cómo la migración influye en la configuración y dinámicas familiares de los hogares cubanos en el nuevo entorno. La metodología empleada incorpora el análisis cuantitativo y cualitativo, combinando información obtenida de la American Community Survey y entrevistas en profundidad. Los principales hallazgos revelan que el 70.3% de estos hogares mantiene una estructura familiar nuclear, mientras que el 29.7% presenta composiciones más complejas, lo que sugiere una reorganización de las estructuras familiares con ajustes específicos influenciados por las redes transnacionales y las estrategias de reunificación familiar. Además, el 60.2% de estos hogares se encuentra en la etapa de expansión dentro del ciclo vital familiar, lo que refleja un enfoque en el crecimiento y la cohesión a pesar de los desafíos migratorios. Estas familias enfrentan retos significativos debido a la separación física inherente a la distancia espacio-temporal, pero demuestran una notable resiliencia y capacidad de adaptación ante las nuevas circunstancias. Las conclusiones subrayan que, a pesar de las políticas migratorias cambiantes y las dificultades económicas, estas familias logran mantener y fortalecer su cohesión y vínculos afectivos, destacando la importancia de las redes de apoyo en el proceso migratorio. El estudio también enfatiza la necesidad de políticas públicas que respalden a estas familias en su adaptación y reunificación.

Palabras clave: migración cubana, estructuración de hogares, ciclo vital familiar-individual, redes transnacionales reunificación familiar.

ABSTRACT

The current study focuses on the structure of the Cuban households that arrived in the United States between 2014 and 2017. Using a theoretical framework based on the familial-individual life cycle, the research investigates how migration influences Cuban households' configurations and familial dynamics in their new environment. The methodological approach combines quantitative and qualitative analyses, drawing on data from the American Community Survey and in-depth interviews. The main findings reveal that 70.3% of these households maintain a nuclear family structure. In comparison, 29.7% exhibit more complex arrangements, showing that Cubans tend to reorganize their family structures, making specific adjustments influenced by transnational networks and strategies for family reunification. Additionally, 60.2% of these households are in the expansion stage of the family life cycle, reflecting a focus on family growth and cohesion despite the challenges of migration. These families encounter significant challenges from the spatial and temporal distance but demonstrate remarkable resilience and adaptability in the face of new circumstances. The conclusions highlight that despite changing immigration policies and economic difficulties, these families maintain and strengthen their cohesion and emotional bonds, underscoring the importance of supportive networks throughout migration. Furthermore, the study emphasizes the necessity of public policies that support families during their adaptation and reunification processes, offering more profound insights into the transformations occurring within family structures due to migration.

Key words: Cuban migration, household structuring, familial-individual life cycle, transnational networks, family reunification

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: MIGRACIÓN CUBANA. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE DINÁMICAS FAMILIARES E INDIVIDUALES EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL	8
1.1 Introducción.....	8
1.2 Ciclo vital familiar-individual en la migración.....	9
1.2.1 Definición del ciclo vital familiar-individual.....	9
1.2.2 Influencia de la migración en el ciclo vital familiar-individual	10
1.2.3 Familias transnacionales: definición, dinámicas y desafíos en el contexto migratorio.....	11
1.2.4 Impacto de la migración en el ciclo vital familiar.....	12
1.3 Reunificación y reestructuración en la dinámica familiar	13
1.3.1 Reunificación familiar como objetivo de migración	15
1.3.2 Estrategias para lograr la reunificación familiar.....	16
1.3.3 Adaptación después de la reunificación familiar.....	17
1.4 Formación de redes sociales y familiares en la migración cubana	18
1.4.1 Importancia de las redes sociales y familiares en la migración.....	19
1.5 (Re)estructuración familiar durante el proceso migratorio.....	21
1.5.1 Conflictos y tensiones en la reestructuración familiar.....	21
1.5.2 Adaptación y resiliencia en la reestructuración del hogar.....	22
1.6 Conclusiones de capítulo	23
CAPÍTULO II: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN CUBANA A ESTADOS UNIDOS	25
2.1 Introducción.....	25
2.2 Antecedentes y contexto	26
2.2.1 Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina	26
2.2.2 Evolución del excepcionalismo norteamericano y cubano	27
2.3 Cuba-Estados Unidos: siglos de relaciones	28
2.3.1 La génesis de las relaciones bilaterales	28
2.3.2 Dependencia histórica (1998-1959)	28
2.3.3 La Guerra Fría y el conflicto ideológico (1959-1991)	29

2.3.4	La transición de la Guerra Fría a la “guerra más fría” (1991-2008)	30
2.4	Políticas y cambios durante las administraciones recientes.....	32
2.4.1	El deshielo diplomático: Barack Obama y Raúl Castro	32
2.4.2	Eliminación de la política “pies secos-pies mojados”	32
2.4.3	Impacto en el flujo migratorio cubano y sus causas	33
2.4.4	Retroceso diplomático: la administración de Donald Trump.....	35
2.4.5	El mandato de Joe Biden: restauración de enfoques diplomáticos.....	36
2.4.6	Perspectivas y desafíos en el restablecimiento de relaciones diplomáticas....	38
2.5	Factores internos de la migración cubana	39
2.5.1	Transformaciones políticas en Cuba	39
2.5.2	Cambios económicos y su impacto en la población	39
2.5.3	Efectos de la migración en las relaciones sociales en Cuba	40
2.6	Eventos que influyeron en el incremento del flujo migratorio cubano (2014-2017)	41
2.7	Descripción sociodemográfica de la población migrante cubana en Estados Unidos	43
2.8	Conclusiones de capítulo	46
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA Y DEFINICIÓN DE TÉRMINOS		47
3.1	Introducción	47
3.2	Estrategia metodológica.....	47
3.3	Aproximación cuantitativa.....	50
3.3.1	Fuente de información cuantitativa	50
3.3.2	Datos cuantitativos	51
3.3.3	Análisis de los datos cuantitativos.....	58
3.4	Aproximación cualitativa.....	59
3.4.1	Fuente de información cualitativa	59
3.4.2	Recolección de datos cualitativos.....	59
3.4.3	Análisis de los datos cualitativos.....	62
3.5	Aspectos éticos	63
3.6	Limitaciones.....	63
3.7	Conclusiones de capítulo	64

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVOS SOBRE INMIGRANTES CUBANOS Y SUS HOGARES EN ESTADOS UNIDOS	65
4.1 Introducción	65
4.2 Perfil demográfico de la población cubana en Estados Unidos	67
4.3 Perfil socioeconómico de la población cubana en Estados Unidos	72
4.4 Composición de los hogares de migrantes cubanos en Estados Unidos	79
4.5 Conclusiones de capítulo	90
CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS CUALITATIVOS	92
5.1 Introducción	92
5.2 Análisis de la experiencia migratoria de inmigrantes cubanos en Estados Unidos	93
5.2.1 Contexto de la migración cubana	93
5.2.2 Estructuración familiar	94
5.2.3 Ciclo vital familiar-individual	97
5.2.4 Resiliencia	100
5.3 Conclusiones de capítulo	101
VI: CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	103
6.1 Recapitulación de hallazgos más relevantes	103
6.2 Respuestas a las preguntas e hipótesis de investigación	106
6.3 Relación con el marco teórico y estudios previos.....	108
6.4 Contribuciones de la investigación al campo de estudio	109
6.5 Implicaciones teóricas y prácticas de la reestructuración de hogares	109
6.6 Limitaciones de la investigación y recomendaciones para futuros estudios	111
BIBLIOGRAFÍA	112
ANEXOS	i

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS, ILUSTRACIONES Y MAPAS

Gráficos:

Gráfico 4.1: Población inmigrante cubana en Estados Unidos a lo largo del tiempo.....	67
Gráfico 4.2: Pirámide poblacional de inmigrantes cubanos en Estados Unidos.....	68
Gráfico 4.3: Distribución de inmigrantes cubanos por oleadas migratorias según sexo.....	69
Gráfico 4.4: Distribución de inmigrantes cubanos en Estados Unidos por grupos étnicos según cohorte de arribo.....	70
Gráfico 4.5: Nivel educacional de los migrantes cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo.....	73
Gráfico 4.6: Dominio del idioma inglés según cohorte de arribo a Estados Unidos.....	74
Gráfico 4.7: Ciudadanía americana de los inmigrantes cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo.....	76
Gráfico 4.8: Estatus y clase laboral de migrantes cubanos en Estados Unidos según cohorte.....	77
Gráfico 4.9: Tenencias de propiedad de las viviendas según cohorte de arribo.....	78
Gráfico 4.10: Etapas del ciclo vital familiar según cohorte de arribo.....	85
Gráfico 4.11: Tendencia de plazos para la reunificación familiar en el país de destino.....	87
Gráfico 4.12: Etapas del ciclo vital familiar de los hogares de migrantes cubanos arribados en el período 2014-2017.....	88
Gráfico 4.13: Reunificación familiar de migrantes del período 2014-2017.....	89

Tablas:

Tabla 4.1: Tendencias en la composición de hogares cubanos por cohortes de arribo.....	80
Tabla 4.2: Tamaño y composición de los hogares de cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo.....	82
Tabla 4.3: Tipo de hogar según cohortes de arribo de inmigrantes cubanos en Estados Unidos.....	84

Ilustraciones:

Ilustración 3.1: Mapa conceptual de conceptos analizados.....	50
Ilustración 3.2: Operacionalización de las variables investigadas.....	52

Mapas:

Mapa 4.1: Distribución geográfica de cubanos en Estados Unidos.....	71
---	----

INTRODUCCIÓN

La migración, como fenómeno humano, ha dejado una huella indeleble en la historia de la humanidad, moldeada por diversos factores como la búsqueda de mejores oportunidades económicas, la huida de conflictos o la persecución política. En el contexto contemporáneo, el flujo migratorio hacia Estados Unidos de América (EUA) ha sido constante, y en particular, durante el período comprendido entre 2014 y 2017, en especial en el año 2015, se manifestó un incremento significativo en la llegada de inmigrantes cubanos a este país.

El objetivo de esta investigación es examinar la estructura de los hogares de los inmigrantes cubanos llegados durante el mencionado período. Se enfoca en el análisis de las características sociodemográficas de los miembros cubanos de estos hogares, su distribución espacial en el país de destino, su proceso de inserción social y las estrategias que implementan para recomponer o replicar las estructuras de sus hogares. Esta tesis tiene como finalidad proporcionar una visión más clara y detallada de los desafíos y estrategias que han empleado estos inmigrantes para establecerse en EUA, así como de las transformaciones que han experimentado en sus hogares y dinámicas familiares.

Para abordar este objetivo, se utilizaron datos de la American Community Survey (ACS) para describir las estructuras de los hogares cubanos y los perfiles sociodemográficos de los cubanos que llegaron en el período 2014-2017. También se realizaron entrevistas para analizar variaciones en la composición y las dinámicas de los hogares antes y después de la migración, determinar la existencia de apoyos transnacionales y rasgos resilientes en las familias.

La migración cubana durante el período estudiado ha tenido un impacto de gran relevancia en la sociedad estadounidense y en la comunidad cubana establecida en EUA. Comprender la estructuración de sus hogares no solo brinda información valiosa sobre las redes de apoyo que se establecen durante el proceso migratorio, sino también sobre la existencia y el funcionamiento de vínculos transnacionales. Este análisis permite adentrarse en la dinámica y procesos de adaptación de los integrantes de estos hogares, arrojando luz sobre aspectos fundamentales de la migración cubana en el período estudiado

A lo largo de la historia, EUA ha sido el principal destino de la emigración cubana a nivel global. Sin embargo, en los últimos años, se han observado cambios tanto en las características del flujo migratorio como en los protagonistas involucrados. Estos se han visto influenciados por una serie de eventos, como: a) la reforma migratoria implementada en Cuba en 2013, que amplió la temporalidad de la circulación internacional de los cubanos sin perder derechos ni propiedades; b) el restablecimiento y posterior deterioro de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 2015; c) la eliminación de la política “pies secos-pies mojados” por Obama en 2017, que terminó con las prerrogativas que tenían los cubanos para legalizar su entrada a EUA, habiendo arribado indocumentados por vía marítima.

A raíz de estos cambios en la política migratoria de Cuba y de EUA, y la ventana de oportunidad que se generó en estos años para la migración cubana, según los datos recopilados por la ACS, se registró un aumento notable de más de 180,000 personas nacidas en Cuba residiendo en EUA entre los años 2014-2016. Este incremento es comparable con otros momentos clave en la historia migratoria cubana hacia Estados Unidos, como el éxodo del Mariel en 1980, que trajo 69,455 migrantes; y la crisis de los balsaeros de 1994-1995, que registró 24,725 y 38,838 migrantes en esos años, respectivamente. Estos períodos de alta migración reflejan cómo eventos específicos y cambios en las políticas han desencadenado oleadas migratorias significativas, situando el aumento de 2014-2017 dentro de un patrón histórico de fluctuaciones migratorias en respuesta a las condiciones políticas y económicas de ambos países.

Rodríguez (2004) plantea que las intenciones migratorias no siempre eran de carácter permanente, a menudo tenían una perspectiva temporal con el propósito de solucionar alguna situación específica y luego regresar. Entre los factores que impulsan el desplazamiento, se identifica el aspecto familiar. Esto se debe a que, aquellos ya establecidos en territorio estadounidense, atraen a otros miembros de la familia proporcionándoles sustento y apoyo para encontrar empleo y mejorar su situación económica.

Las redes sociales y familiares desempeñan, entonces, un papel crucial en el proceso migratorio, pues cumplen una función destacada al motivar y respaldar la decisión de emigrar, así como facilitar la adaptación en el país de destino (Aja et al., 2017). Dentro de ellas, surgen motivos emocionales y subjetivos que contribuyen a explicar tanto la

persistencia de los flujos como los propios proyectos y estrategias migratorias de los protagonistas (Parella, 2007).

La necesidad de migrar conduce al desarrollo de estrategias familiares para llevar a cabo el proceso migratorio. Por lo general, suele ser un solo miembro quien emigra inicialmente. Frecuentemente este primer desplazamiento marca el comienzo de la migración del grupo, pues en muchos casos se produce la reunificación familiar en el destino (Bodoque y Soronellas, 2010).

Pedone (2008) plantea que se determina la migración de ciertos miembros que conformarán los hogares en el destino, y esto puede tener como resultado la reproducción a mediano largo plazo de las estructuras internas de origen, las jerarquías, los roles y las dinámicas que pautan su funcionamiento, o su reestructuración atendiendo a los cambios que se generen con la migración. Aunque las consecuencias de la migración pueden variar dependiendo de diversos factores (Carrasco et al., 2009), es importante destacar que un porcentaje significativo de familias migrantes experimenta procesos de reorganización interna en términos de sus estructuras, relaciones y funciones.

Desde una perspectiva teórica, (Martín, 2000) la familia, afectada por el proceso migratorio, trasciende más allá de las relaciones consanguíneas y cohabitacionales, así como de las limitaciones espacio-temporales y geográficas. La migración se convierte en el eje central de la desintegración y reintegración de los procesos vitales familiares e individuales, y está influenciada por un contexto histórico específico. En el caso de Cuba, ciertas políticas migratorias agravaron la separación familiar, debido a que, desde 1959, el gobierno cubano consideraba la emigración como una forma de traición a la Revolución y al sistema socialista que se estaba implementando. Sin embargo, algunos de los lazos familiares se restablecieron con la oportunidad de reunirse o mantener contacto a través del teléfono o internet (Martín y Bárcenas, 2015).

Diversas investigaciones confirman que los emigrados cubanos en diferentes países del mundo buscan mantener los lazos transnacionales, especialmente a través de la reunificación familiar en el país receptor (Duany, 2007; Cervantes, 2010; Castro & Gutiérrez, 2022). Sin embargo, Cuba presenta grandes dificultades para aquellos que desean emigrar o simplemente viajar al extranjero, debido tanto a las limitaciones geográficas inherentes a su

condición insular como a las políticas restrictivas que existieron desde 1959 hasta la reforma migratoria de 2013. A pesar de esta reforma, los cubanos todavía se enfrentan a ciertas barreras legales al intentar entrar o establecerse en otros países de la región, ya que deben obtener una visa para viajar a la mayoría de los países de América Latina (Rhodes, 2017).

Las incertidumbres y los procesos prolongados relacionados con la reunificación familiar pueden llevar a los inmigrantes a postergar inversiones en el país de acogida (Mountz et al., 2002). Los padres sacrifican su bienestar material para enviarle dinero a los hijos que quedan atrás (Menjívar & Abrego, 2009; Mountz et al., 2002). La definición misma de familia según las leyes de migración, que se limita a una unidad nuclear, restringe las perspectivas de muchos migrantes cuya percepción es mucho más amplia o simplemente difiere del modelo nuclear (Hawthorne, 2007).

Las familias inmigrantes son adaptables, cambiantes, ajustándose a las restricciones impuestas por las políticas de inmigración. Establecen nuevas uniones, continúan relaciones previas con expectativas diferentes, y en ocasiones forman nuevas familias (Menjívar, 2006). Según Cruz (2010), a pesar de las duras leyes, los inmigrantes ejercen su agencia y encuentran formas alternativas de reagrupación familiar. La reestructuración, a través de la reagrupación (Pedone, 2008), enfrenta desafíos y contradicciones, requiriendo años de esfuerzo y trabajo en diferentes etapas del proyecto migratorio.

De todo lo anteriormente planteado, que son afirmaciones válidas para las familias migrantes en general, se desprenden las siguientes interrogantes para el caso cubano en particular:

¿Cómo ocurre la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos que arribaron a EUA durante el período 2014-2017?

¿Se reproducen las estructuras internas que existían en Cuba en los hogares en el destino, o se generan cambios debido a la migración?

En caso de existir cambios en las estructuras internas, ¿se dan de forma diferente según el ciclo vital familiar-individual?

Objetivo general:

Analizar la estructuración de los hogares de cubanos que emigraron a EUA durante el período 2014-2017.

Específicos:

- a) Describir el perfil demográfico y socioeconómico de los cubanos inmigrantes en EUA durante el período 2014-2017.
- b) Comparar el perfil demográfico y socioeconómico de los cubanos inmigrantes en EUA de quienes arribaron en 2014-2017, con aquellos de oleadas anteriores.
- c) Describir la estructura de los hogares de cubanos inmigrantes en EUA por oleadas migratorias y ciclo de vida familiar.
- d) Explorar las modificaciones en las configuraciones internas de los hogares de cubanos, derivadas de la migración ocurrida entre 2014 y 2017.

Este estudio pretende hacer una aportación a la literatura sobre la estructuración de los hogares a consecuencia de la migración internacional. Con la migración ocurre la desestructuración y la recomposición familiar en el destino. En este proceso, las familias crean estrategias y activan recursos para mantener su funcionamiento y bienestar. Los resultados generados contribuyen al conocimiento de cómo se configuran las estructuras familiares en el destino, y las relaciones que se establecen con el país de origen como, por ejemplo, la articulación de redes de apoyo para la reunificación familiar.

El análisis de las características demográficas y socioeconómicas de los cubanos permite también evaluar su nivel de integración a la sociedad de destino. La comparación de estas particularidades con las de oleadas anteriores revela rasgos específicos de cada una de ellas y favorece la distinción de las posibles variaciones que han ocurrido a lo largo del tiempo.

Además, se busca contribuir a la generación de estadísticas que tengan como unidades de análisis tanto a los hogares como a los individuos, las cuales resultan exiguas. En lugar de centrarse en los registros administrativos de población y expedición de permisos de residencia, se examina directamente la composición y los cambios en los hogares como resultado de la migración. Actualmente, los datos sobre el tema resultan incompletos debido a la capacidad limitada o la falta de voluntad gubernamental de la mayoría de los países para

recopilar información sobre esta cuestión. Por lo tanto, los responsables de la formulación de políticas carecen de una base empírica suficiente para promover los procesos relacionados con la emigración familiar (PDMM, 2022).

El estudio de la estructuración familiar y las estrategias utilizadas para mantenerse unidos frente a la migración tiene importantes implicaciones sociales. Un mejor entendimiento de este proceso permitirá diseñar estrategias que les ayuden a afrontar y superar esta experiencia de manera más efectiva. Esto puede implicar la implementación de programas de apoyo y recursos específicos que fortalezcan los lazos familiares, promuevan la resiliencia y faciliten la adaptación al nuevo entorno. Además, al analizar las implicaciones migratorias y socioeconómicas del proceso de asentamiento y reproducción de las estructuras familiares, se podrán identificar posibles desafíos y oportunidades en estos aspectos.

Hipótesis:

Si bien la migración provoca la separación familiar y la reestructuración de los hogares, los miembros de los hogares cubanos que emigraron a EUA durante el período 2014-2017 se organizan de acuerdo con el ciclo vital familiar-individual para la reproducción transnacional de los hogares, con el objetivo de lograr la reunificación familiar en el país de destino. Esto implica que trabajan activamente para traer a otros miembros de la familia y reconstruir el hogar en el nuevo entorno.

Existe una transferencia del centro de toma de decisiones y definición de estrategias familiares desde los hogares en Cuba hacia los nuevos hogares emergentes en EUA, donde los inmigrantes ya establecidos tienen los recursos y el poder de dar continuidad al proyecto familiar común.

Hipótesis secundarias:

Se evidencian diferencias en la estructura de los hogares de cubanos inmigrantes en EUA según las distintas oleadas migratorias. Los inmigrantes cubanos del período 2014-2017 lograron reunificar y reorganizar más rápidamente sus hogares en EUA que los inmigrantes cubanos de oleadas anteriores.

El perfil demográfico y socioeconómico de los cubanos inmigrantes en EUA que arribaron en el período 2014-2017 es menos selectivo que el de aquellos de oleadas migratorias anteriores, reflejando que se tuvieron menos restricciones para la migración en este período.

Con esta base teórica y las hipótesis planteadas, la presente investigación se enfoca en analizar la estructuración de los hogares cubanos que emigraron a EUA durante el período 2014-2017, describiendo sus características sociodemográficas, explorando las estrategias familiares y considerando la influencia de la migración en la configuración de los hogares en el destino. Para alcanzar estos objetivos, se utilizó una metodología mixta que combina el análisis de datos cuantitativos y cualitativos.

La tesis se estructura en varios capítulos que exploran diversas dimensiones de la migración cubana hacia EUA durante el período mencionado. En el capítulo uno se examina el ciclo vital familiar-individual en el contexto migratorio, analizando cómo la migración afecta y transforma las etapas del ciclo vital, y la adaptación de las familias cubanas en EUA. Se aborda el papel crucial de la reunificación familiar y las estrategias empleadas para lograrla, así como el mantenimiento de lazos transnacionales y los desafíos enfrentados en la reestructuración de los hogares.

En el segundo capítulo se analizan las políticas migratorias de ambos países, destacando los factores que impulsan la emigración cubana y proporcionando una descripción detallada de la demografía de la población inmigrante cubana en EUA. El tercer capítulo detalla la metodología utilizada en la investigación, incluyendo la estrategia metodológica, las fuentes de información, las técnicas de recolección y análisis de datos, y discute las limitaciones del estudio.

Los capítulos siguientes, cuarto y quinto, presentan respectivamente el análisis de los resultados cuantitativos y cualitativos, proporcionando un perfil detallado de las características demográficas, la integración socioeconómica de la población migrante cubana en EUA, y explorando aspectos de los hogares como la composición familiar, estrategias de reunificación y redes de apoyo. En el sexto capítulo se abordan tanto la discusión e interpretación de los hallazgos como las conclusiones del estudio, resaltando las contribuciones al campo de estudio y ofreciendo recomendaciones para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I: MIGRACIÓN CUBANA. MARCO CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE DINÁMICAS FAMILIARES E INDIVIDUALES EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL

1.1 Introducción

En este capítulo se exploran las dinámicas familiares e individuales en el contexto de la migración cubana hacia Estados Unidos, destacando la reunificación familiar como un fenómeno central en el ciclo vital. La migración cubana ha sido moldeada por diversos factores políticos, económicos y sociales, desde el siglo XIX, con énfasis en la hostilidad política y la presión sobre el régimen cubano (Portes & Stepick, 1993).

El concepto de ciclo vital familiar-individual, propuesto por Carter y McGoldrick (1980), sirve como marco teórico para comprender la interconexión entre el desarrollo personal y las experiencias familiares a lo largo de diferentes etapas. La migración, como proyecto de vida familiar, ejerce influencia en este ciclo, afectándolo tanto a nivel individual como familiar. El proceso migratorio impacta profundamente en la dinámica familiar, reconfigurando roles y generando adaptaciones en el ciclo vital. La reunificación familiar, motivada por la búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades profesionales, emerge como un objetivo crucial en la migración cubana (Bashi, 2007). Esta reunificación no solo implica la cohabitación física, sino también el mantenimiento de lazos transnacionales a través de la comunicación y la conexión constante con la tierra natal (Cohen, 1997).

Las redes sociales y familiares desempeñan un papel fundamental en la migración cubana, proporcionando apoyo emocional y práctico, facilitando la adaptación en el país de destino y contribuyendo a la construcción de comunidades migrantes (Pessar, 2003). La colaboración efectiva entre estas redes se vuelve esencial en cada etapa del proceso migratorio, desde la planificación inicial hasta la fase de integración en el nuevo entorno.

No obstante, la reestructuración familiar inherente a la migración presenta desafíos significativos (Glick Schiller et al., 1992). Cambios en la dinámica familiar y conflictos en roles y responsabilidades surgen, requiriendo adaptación constante. La migración cubana, a pesar de enfrentar restricciones geográficas y políticas, se caracteriza por la resiliencia de las

familias transnacionales y su capacidad para mantener la identidad y las relaciones multinacionales a lo largo del tiempo.

1.2 Ciclo vital familiar-individual en la migración

1.2.1 Definición del ciclo vital familiar-individual

El concepto de ciclo vital familiar-individual comprende el proceso continuo de cambio y desarrollo que cada persona experimenta en el contexto de su familia, desde el nacimiento hasta la muerte. Este fenómeno se caracteriza por diversas etapas marcadas por desafíos, tareas evolutivas y ajustes en las dinámicas familiares (Horwitz et al., 1985).

Desde la infancia, donde se establece la confianza básica, hasta la adultez, marcada por la búsqueda de productividad social, cada fase conlleva tareas evolutivas específicas. Estas etapas individuales están entrelazadas con momentos clave en la vida familiar, como la formación de pareja, la crianza de los hijos y la adaptación a diversas crisis familiares (Viegas, 2019; Pereira, 2022). En este enfoque integral, se destaca la interconexión entre el desarrollo personal y las experiencias familiares. Reconocemos que los cambios individuales afectan y son afectados por el sistema familiar en su conjunto, la adaptación a nuevas situaciones, la resolución de tareas evolutivas y la importancia de las relaciones familiares son elementos centrales (Dias, 2019).

El concepto de Ciclo Vital Familiar (CVF) emerge como una herramienta teórica para entender la dinámica evolutiva de las familias a lo largo del tiempo. Implica una secuencia de etapas y transiciones que todas las familias experimentan, enfrentando crisis y reconfiguraciones que influyen en el desarrollo tanto individual como grupal (Barbeito, 2002; Espinar, 2009). El CVF evoluciona y se ve influenciado por diversos factores, incluyendo la diversidad cultural, dando lugar a una amplia variedad de modelos familiares (De la Revilla, 2009; Jara, 2011). Las familias enfrentan las tareas y desafíos en cada etapa del ciclo, desde el nacimiento hasta la muerte de un miembro, ofreciendo oportunidades para el crecimiento y la maduración familiar (Tourinho et al., 2010).

El desarrollo familiar está influenciado por el contexto cultural y social, así como por factores internos como las normas familiares y los estilos de apego (Pagés, 2004). A pesar de la

diversidad de modelos familiares y contextos socioculturales, el concepto de CVF sigue siendo relevante para comprender el desarrollo y la evolución de las familias. Su estudio y comprensión son fundamentales para los profesionales que trabajan con familias, proporcionando herramientas para abordar los desafíos y las crisis que estas enfrentan en la sociedad contemporánea.

El fenómeno migratorio influye en el ciclo vital tanto a nivel individual como familiar (Falicov, 2002). La decisión de migrar, enmarcada como parte de un proyecto familiar, se genera durante la “gestación del proyecto migratorio”, donde las dificultades económicas o la búsqueda de mejores oportunidades impulsan la elección de migrar (Menjívar, 2006; Altimir 2002). Esta interrelación entre migración y ciclo vital familiar resalta la importancia de entender cómo las experiencias migratorias afectan y son afectadas por las dinámicas familiares a lo largo del tiempo.

1.2.2 Influencia de la migración en el ciclo vital familiar-individual

La migración de un miembro de la familia implica una serie de representaciones y expectativas propias y familiares que impactan significativamente el ciclo vital familiar. Este período, marcado por rituales o su ausencia, ejerce una influencia directa en la experiencia migratoria (Falicov, 1991; Altimir, 2022). No solo se afecta la dimensión individual de los sujetos, sino que también incide en la dinámica familiar en su totalidad, según destaca Minuchin (1982). Las formas de funcionamiento, las relaciones jerárquicas y de poder entre los miembros de la familia se ven alteradas por la experiencia migratoria.

El ciclo vital familiar, entendido como un proceso sucesivo en la vida humana con tareas específicas en cada etapa (Cervený, 2002), se ve profundamente moldeado por la migración. Las transiciones, ya sean consideradas normativas o no normativas, adquieren un matiz especial en el contexto migratorio, donde la movilidad geográfica impacta las relaciones familiares y las expectativas asociadas (Carter & McGoldrick, 1995). Queiroz (2008) subraya que los procesos de movilidad conllevan cambios bruscos en los contextos socioculturales afectando a los migrantes, influyendo en las dinámicas familiares y resaltando la necesidad de políticas públicas que ofrezcan apoyo adecuado en estos entornos migratorios.

Según Martín (2000), el concepto de familia, al ser impactado por la migración, se amplía más allá de las relaciones consanguíneas y de convivencia, superando también las barreras espacio-temporales y geográficas. La migración se convierte en un factor central que provoca tanto la desintegración como la reintegración de los ciclos vitales, todo ello influenciado por un contexto histórico específico. En el caso de Cuba, las políticas migratorias intensificaron la separación familiar, al considerar la emigración como una traición al sistema socialista instaurado en 1959. Sin embargo, algunos vínculos familiares lograron restablecerse mediante la posibilidad de reunificación o el mantenimiento del contacto a través de llamadas telefónicas o vía internet (Martín & Bárcenas, 2015).

Los estudios revisados (OIM, 2019; Altimir, 2022; Bodoque & Soronellas, 2010; Martín, 2007) resaltan la migración como un proyecto de vida familiar, vinculado a la búsqueda de mejoras en la calidad de vida y mejores oportunidades profesionales. Sin embargo, se identifica una falta de atención a las experiencias de aculturación al retorno y a la inversión de roles entre padres e hijos, donde estos últimos asumen el papel de introducir a la familia en la nueva cultura (Becker et al., 2017). Además, no exploran en profundidad la configuración de roles familiares durante la migración, incluyendo situaciones donde los hijos quedan al cuidado de familiares o personas cercanas.

1.2.3 Familias transnacionales: definición, dinámicas y desafíos en el contexto migratorio

La familia, en su definición tradicional, es un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco biológico, afectivo, adoptivo y social, y se caracteriza por la interdependencia material y emocional entre sus miembros (Lee, 1082). Este grupo se organiza a partir del intercambio y el apoyo mutuo, y su existencia no está necesariamente limitada a la cohabitación en un mismo espacio físico. A lo largo de la historia, el concepto de familia ha evolucionado, adaptándose a las realidades cambiantes de la sociedad, particularmente en contextos donde la migración ha transformado la manera en la que las familias se estructuran y se relacionan.

En el contexto migratorio, la definición de familia ha tenido que ampliarse para incluir aquellos grupos familiares que, a pesar de estar geográficamente dispersos, mantienen una fuerte cohesión interna. Este entendimiento de la familia es crucial, ya que permite reconocer

cómo las familias pueden seguir siendo sistemas funcionales y unidos, incluso cuando sus miembros están separados por fronteras nacionales. La familia, por lo tanto, no solo se define por la cohabitación física, sino por los vínculos de pertenencia, identidad y apoyo mutuo que trascienden las distancias geográficas.

El concepto de familia transnacional surge entonces como respuesta a las realidades y desafíos que plantea la migración moderna. Basch, Glick-Schiller & Blanc-Szanton (1995) introdujeron el término para describir a aquellas familias cuyos miembros están distribuidos en diferentes países pero que, sin embargo, mantienen y desarrollan relaciones económicas, sociales y emocionales a través de las fronteras nacionales (Roca, s/f). Canales (2005) define a estas familias como “estructuradas en hogares localizados tanto en las comunidades de origen como en las de destino”.

Las familias transnacionales representan un fenómeno complejo, en el que la migración no rompe los lazos familiares, sino que los redefine y refuerza a través de nuevas formas de conexión. Mediante los medios de comunicación, remesas y visitas periódicas, estas familias logran mantener una unidad cohesiva donde los miembros, a pesar de la separación física, siguen participando activamente en la vida familiar. La familia transnacional sigue siendo una unidad cohesiva, gracias a prácticas cotidianas que mantienen el sentido de pertenencia y apoyo mutuo, aun cuando los integrantes están físicamente separados (Canales, 2005).

La realidad de las familias transnacionales implica que los miembros deben adaptarse a una vida repartida entre dos o más sociedades, enfrentando desafíos particulares en términos de identidad, roles familiares y la gestión de la vida diaria. Esta dinámica transnacional también permite a los migrantes crear y mantener redes de apoyo que pueden extenderse más allá de los límites familiares tradicionales, incorporando amigos y otros miembros de la comunidad que comparten experiencias migratorias similares (Parella, 2007).

1.2.4 Impacto de la migración en el ciclo vital familiar

La migración tiene un impacto profundo en el ciclo vital de las familias, generando ajustes y reconfiguraciones que trascienden las fronteras nacionales (Cervený, 2007). Este fenómeno afecta a todos los miembros de las familias, sin importar su edad, rol o vínculo afectivo,

impactando tanto a adultos en edad laboral como a menores en pleno proceso de formación. Las consecuencias de la migración se manifiestan a nivel social, cultural, político y económico, tanto en los países de origen y destino como dentro del grupo migrante. En este proceso, la familia emerge como un elemento central que debe reorganizarse para enfrentar los nuevos desafíos que surgen (Parella & Cavalcanti, 2006; Zapata, 2009).

La migración afecta la estructura familiar de maneras complejas. La formación de familias transnacionales requiere una redistribución y reasignación de roles y funciones dentro del hogar. Este proceso introduce nuevas dinámicas entre los miembros ausentes y presentes, y desafía los procesos tradicionales de socialización y las etapas del ciclo vital familiar (Pedone, 2008; Martín, 2007). Las relaciones de género y generacionales dentro de la familia también se ven profundamente afectadas, obligando a los miembros a adoptar nuevas formas de vida, comunicación y roles dentro del hogar.

El establecimiento en el país de acogida constituye un momento crítico en el ciclo vital familia-individual, donde la adaptación psicosocial se convierte en un desafío importante. Las familias deben aprender a navegar entre dos culturas, adaptarse a las nuevas normas sociales y, al mismo tiempo, mantener sus valores y prácticas culturales de origen. La resiliencia de la familia, en este contexto, está influenciada por los recursos personales disponibles y la capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias (Falicov, 1991; Altimir, 2022).

Además, el proceso de adaptación puede generar tensiones dentro de la familia, especialmente cuando las expectativas sobre la vida en el nuevo país no se alinean con la realidad. Esto puede llevar a conflictos intergeneracionales, donde los padres intentan preservar tradiciones y normas culturales, mientras que los hijos, a menudo más integrados en la nueva cultura, buscan asimilarse más rápidamente. Estas tensiones pueden afectar la cohesión y generar desafíos adicionales en la dinámica familiar (Altimir, 2022).

1.3 Reunificación y reestructuración en la dinámica familiar

La reunificación familiar es uno de los aspectos más significativos y desafiantes en el contexto de las familias transnacionales. Más allá de ser un simple hecho de cohabitación

física, la reunificación juega un papel esencial en la continuidad de las relaciones transnacionales. Permite a los migrantes vivir en el país de destino mientras mantienen vínculos sólidos con su lugar de origen. Este proceso es particularmente relevante cuando algunos miembros de la familia permanecen en el país de origen mientras otros emigran, lo que facilita mantener la cohesión familiar a pesar de la separación geográfica (Zapata, 2009; Nyberg & Guarnizo, 2007).

Sin embargo, la reunificación familiar también puede introducir tensiones y desafíos significativos. Las familias deben adaptarse a nuevas dinámicas de roles, expectativas y responsabilidades, lo que a menudo requiere una reestructuración de las relaciones paterno-filiales y de las expectativas familiares en general (Pedone, 2008). Este proceso puede generar niveles de estrés y ansiedad, tanto para los padres como para los hijos, especialmente cuando las altas expectativas, como en el ámbito educativo, no se cumplen, generando frustración y desilusión (Garreta, 2011; Alcalde, 2009).

El impacto emocional de la reunificación puede ser profundo. Los síntomas de estrés y ansiedad observados en las familias reunificadas, como insomnio, problemas de conducta y falta de atención, pueden ser manifestaciones de un duelo no verbalizado, relacionado con la separación inicial y el alejamiento del entorno social anterior (Tizón et al., 1992; Alcalde 2009). Estos síntomas reflejan las profundas emociones y dificultades que acompañan la reunificación y la adaptación a nuevas realidades.

La comunicación juega un papel crucial en el mantenimiento de lazos antes, durante y después del proceso de reunificación. Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), como llamadas, videoconferencias y redes sociales, permiten a los migrantes superar las barreras geográficas, facilitando una conexión constante y la participación activa en la vida cotidiana de sus familiares en el país de origen (Martín, 2007; Parella & Cavalcanti, 2006). Este intercambio continuo es esencial para la transmisión de experiencias y valores culturales, y para mantener la cohesión y el sentido de pertenencia dentro de la familia transnacional.

Finalmente, el impacto de la reunificación familiar en la identidad transnacional resulta peculiar. Contrario a la expectativa de que la dispersión familiar en el espacio transnacional llevaría a la desintegración familiar, se observa que se mantienen y se crean nuevos vínculos

a pesar de las fronteras (Nyberg & Guarnizo, 2007). En el contexto específico de la migración cubana, la reunificación familiar ha evolucionado, no solo como un proceso de salida definitiva del país, sino también como un fenómeno que puede ocurrir tanto dentro como fuera del territorio cubano (Martín & Bárcenas, 2015).

Este cambio en la concepción de la reunificación ha dado lugar a nuevas formas de integración familiar, donde las visitas y la posibilidad de emigrar o regresar se han vuelto más frecuentes. Como resultado, la identidad transnacional se ve influenciada por la experiencia de mantener vínculos y relaciones familiares a través de fronteras geográficas y políticas. La reunificación familiar se ha convertido en una práctica cotidiana que refleja la adaptación y evolución de las relaciones familiares en el contexto migratorio cubano, consolidando la continuidad de las relaciones y la comunicación constante como pilares de la identidad transnacional (Nyberg & Guarnizo, 2007; Martín, 2007).

1.3.1 Reunificación familiar como objetivo de migración

El proyecto migratorio es un elemento integral del ciclo vital familiar, que abarca desde la planificación inicial hasta la eventual reunificación en el país de destino. A medida que las familias transnacionales avanzan en este ciclo, se enfrentan a desafíos evolutivos y al estrés propio del proceso migratorio, especialmente en la etapa final de la reunificación. En este punto, la familia se ve obligada a desarrollar estrategias de adaptación que le permitan manejar mejor los cambios y superar los obstáculos que surgen a lo largo del tiempo (Falicov, 1991; Altimir, 2022).

Dentro de este contexto, la reunificación familiar se presenta como una de las motivaciones más poderosas en muchos casos de migración internacional. Generalmente, el proceso comienza cuando un miembro de la familia migra primero con el propósito de establecerse y preparar el camino para la llegada de otros familiares. La aspiración de mantener o restablecer la unidad familiar desempeña un papel crucial en las decisiones migratorias, ya que las familias buscan preservar su cohesión a pesar de las distancias geográficas (Parella & Cavalcanti, 2006).

Las decisiones sobre quién, cuándo y dónde emigrar están influenciadas por una variedad de factores que incluyen la demanda laboral en el país de destino, las oportunidades en el mercado de trabajo, la edad y las responsabilidades familiares de los miembros, así como las consideraciones de género. Estos factores no solo afectan la estructura y el curso del proyecto migratorio, sino que también influyen en cómo y cuándo se produce la reunificación familiar. Las dinámicas familiares se ven profundamente influenciadas por estas decisiones, las cuales pueden alterar la distribución de roles dentro del hogar y la interacción entre los miembros de la familia (Parella, 2007; Mora, 2008).

No todas las migraciones, sin embargo, tienen una naturaleza permanente. En muchos casos, la motivación para migrar es temporal, impulsada por la necesidad de resolver situaciones específicas con la perspectiva de regresar al país de origen una vez alcanzados ciertos objetivos. En este tipo de migración, el apoyo de los miembros de la familia que ya se han establecido en el país de destino es fundamental. Estos familiares pueden atraer a otros, proporcionándoles sustento, facilitando su integración en el mercado laboral local y mejorando así su situación económica (Rodríguez, 2004). Este tipo de migración más que un proyecto de vida, se convierte en una estrategia para enfrentar dificultades específicas, mostrando la flexibilidad y resiliencia de las familias en contextos migratorios.

1.3.2 Estrategias para lograr la reunificación familiar

La decisión de migrar, integrada como parte de un proyecto familiar, instaura la reunificación familiar como un momento esencial en el proceso migratorio (Falicov, 1991; Altimir, 2022). Ante los desafíos evolutivos y el estrés migratorio, la familia transnacional se ve compelida a desarrollar estrategias eficientes que se adapten a los nuevos retos presentes en cada etapa del ciclo vital familiar (Menjívar, 2006; Olson en Falicov, 1991; Altimir, 2022). La necesidad de migrar conduce al despliegue de estrategias familiares, a menudo con un miembro emigrado inicialmente. Este primer movimiento marca el inicio del proceso migratorio del grupo, con la reunificación familiar en el destino como un objetivo común y recurrente (Bodoque & Soronellas, 2010). Las estrategias para lograrlo están intrínsecamente vinculadas a las redes sociales y familiares. Estas redes, que incluyen intercambios

económicos, políticos y socioculturales, buscan mitigar el impacto emocional de la ausencia de las figuras familiares y asumir parte de sus responsabilidades (Portes, 2005; Parella, 2007).

Sin embargo, la reunificación familiar no es un proceso automático y con frecuencia requiere estrategias específicas. Los migrantes implementan diversos métodos para facilitar la llegada de sus familiares, como trámites legales, solicitudes de visa y otros mecanismos. Este proceso, que puede ser largo y complejo, implica que la familia enfrenta retos emocionales y organizativos mientras espera la reunificación. En este sentido, la estrategia para lograrla se convierte en un componente esencial de la experiencia migratoria (Parella, 2007).

1.3.3 Adaptación después de la reunificación familiar

La identidad de individuos y familias está intrínsecamente vinculada a las singularidades de su cultura de origen. La pérdida de redes comunitarias y las ansiedades asociadas a la reubicación generan estrés, afectando tanto a nivel individual como grupal. En este contexto, la reunificación familiar se erige como un momento crucial, exigiendo la comprensión profunda de las vivencias y significados de cada miembro en relación con el proceso migratorio (Falicov, 1991; Altimir, 2022).

Las redes familiares y sociales desempeñan un papel vital al motivar y respaldar la decisión de emigrar, facilitando la adaptación en el país de destino (Aja et al., 2017). En este sentido, las motivaciones emocionales y subjetivas que surgen en estas redes explican la persistencia de flujos migratorios y los proyectos individuales (Parella, 2007). La reunificación no solo impacta en la esfera emocional y relacional, sino que también influye de manera profunda en las estrategias migratorias. Aquí las remesas emergen como un elemento esencial al mantener vínculos afectivos y, en cierto sentido, cumplir una responsabilidad a pesar de la distancia física (Nyberg & Guarnizo, 2007; Pedone, 2008).

Este impacto se refleja tanto en el país de origen como en el de destino. En el país de origen, aquellos que permanecen experimentan cambios en la dinámica familiar y deben enfrentar la ausencia de seres queridos. Mientras tanto, en el país de destino, se plantean diversos desafíos relacionados con la adaptación e integración de los migrantes, así como la configuración de una nueva realidad familiar en el contexto migratorio (Martín, 2007). La reunificación familiar, en este contexto, no solo configura las experiencias individuales, sino que también

contribuye a la dinámica y la realidad social en ambos lugares involucrados en el proceso migratorio.

En el caso específico de la migración cubana, la reunificación familiar ejerce un fuerte impacto en la identidad transnacional debido a varios factores fundamentales. En primer lugar, las nuevas regulaciones migratorias han facilitado la reunificación familiar tanto dentro como fuera de Cuba, lo que ha llevado a un cambio en la concepción de la reunificación (Martín & Bárcenas, 2015). Anteriormente, la reunificación se asociaba principalmente con la salida definitiva del país, pero ahora se considera tanto dentro del territorio cubano como en el extranjero, lo que amplía las opciones y cambia la percepción del proceso (Martín, 2021).

1.4 Formación de redes sociales y familiares en la migración cubana

A lo largo de los años, la emigración cubana ha sido influenciada por una serie de eventos históricos y transformaciones estructurales en la isla. Desde 1860, el factor político comenzó a predominar en el proceso migratorio, marcando el inicio de cadenas migratorias y redes sociales en un contexto de crisis económicas, políticas y sociales (Aja, 2020). Esta emigración ha dejado una profunda marca en la sociedad cubana actual, generando tensiones y desafíos, y convirtiendo la relación con la diáspora cubana en un aspecto destacado de la vida social y política en la isla. Esta relación ha influido en la identidad cubana y en las relaciones familiares y personales (Aja, 2020). Así, la historia migratoria de Cuba es un tejido complejo de transformaciones políticas, económicas y sociales, marcado por momentos de conflicto y cambios significativos en las dinámicas migratorias.

Desde 1995, las cadenas migratorias y las redes sociales, especialmente las familiares, han experimentado un notable fortalecimiento y diversificación en el contexto de las migraciones cubanas (Aja, 2020). Este fenómeno ha sido impulsado por diferentes elementos, entre los cuales destacan las nuevas corrientes migratorias, la práctica de retornos temporales a través de las visitas de emigrados cubanos y el significativo envío de remesas a las familias en Cuba. Las visitas de emigrados no solo han creado oportunidades para el reencuentro familiar, sino que también han contribuido a la consolidación de una red social que abarca ambos lados de la emigración. Además, el envío regular de remesas ha fortalecido los lazos familiares y ha

tenido implicaciones significativas en la estabilidad económica de los receptores en Cuba (Martín, 2007; Martín & Bárcenas, 2015).

La constante movilidad de la población cubana ha encontrado en estas nuevas formas de interacción social y económica un impulso adicional. Las cadenas migratorias, alimentadas por la conexión familiar, han propiciado una migración más fluida y una mayor integración de la diáspora cubana en el tejido social de la isla. Así, la migración y las redes familiares se entrelazan de manera intrínseca, contribuyendo a una dinámica migratoria más compleja y sostenida (Aja et al., 2017).

1.4.1 Importancia de las redes sociales y familiares en la migración

La migración, como fenómeno complejo, involucra dinámicas familiares que se reconfiguran con el proceso de reunificación. Pedone (2008) destaca que ciertos miembros, al tomar la decisión de migrar, influyen en la configuración de los hogares en el destino. Este proceso puede resultar en la reproducción de las estructuras internas originales o en su reestructuración debido a las transformaciones generadas por la migración (Carrasco et al., 2009).

En el contexto específico de la migración cubana, las redes sociales emergen como elementos cruciales que guían y dan forma al proceso migratorio. Dichas redes, conformadas por familiares, amigos y connacionales, constituyen un sistema de apoyo esencial para los migrantes. Desde la fase inicial de planificación del viaje hasta la posterior adaptación en el país de destino, las conexiones sociales proporcionan información, orientación y respaldo emocional (Portes, 2005; Parella, 2007). Asimismo, desempeñan un papel crucial al proporcionar contactos y oportunidades laborales a través de recomendaciones. Estas conexiones interpersonales no solo conectan a los migrantes entre sí, sino que también establecen vínculos significativos con sus países de origen. De este modo, las redes sociales se convierten en agentes clave en la configuración de estrategias laborales y en la obtención de recursos fundamentales durante el proceso migratorio (Parella, 2007).

La familia emerge como pilar esencial en este proceso al proporcionar apoyo moral y emocional que resulta crucial. Este apoyo se manifiesta a través del trabajo de parentesco, principalmente realizado por mujeres migrantes, que garantiza el cuidado de los hijos y

mantiene conexiones afectivas sólidas a pesar de la distancia (Parella & Cavalcanti, 2006; Zapata, 2009).

La importancia de la familia como parte integral de las redes sociales se revela a lo largo de todas las etapas del proceso migratorio. Desde la toma de decisiones hasta la fase de adaptación en el país de destino, los lazos familiares desempeñan un papel dual, proporcionando no solo respaldo emocional sino también apoyo práctico. Los miembros de la familia que han migrado previamente se convierten en recursos valiosos al compartir experiencias, ofrecer consejos y proporcionar recursos, facilitando la transición para aquellos que emprenden el mismo camino. En este contexto, la solidaridad familiar se convierte en un recurso esencial para afrontar los desafíos que surgen en el contexto migratorio (Martín, 2007; Parella & Cavalcanti, 2006).

Desde una perspectiva teórica (Martín, 2000), la familia, afectada por la migración, trasciende las relaciones consanguíneas y cohabitacionales, superando las limitaciones espacio-temporales. Las políticas migratorias de Cuba desde 1959 generaron una separación familiar exacerbada, pero con el tiempo, ciertos lazos lograron restablecerse (Martín & Bárcenas, 2015). Este proceso resalta la capacidad de las familias para adaptarse y mantener su función de apoyo a pesar de los obstáculos impuestos por contextos políticos específicos.

La emigración cubana, con su enfoque en mantener lazos transnacionales, encuentra en la reunificación familiar en el país receptor una meta central (Ruiz, 2022). La colaboración estrecha entre redes sociales y familiares es un elemento distintivo en el proceso migratorio cubano. Estas redes desempeñan un papel esencial que permite la continuidad de las relaciones transnacionales. Esta colaboración se convierte en un facilitador clave para la adaptación y resiliencia durante la reestructuración del hogar en el nuevo entorno (Parella, 2007).

La efectiva colaboración entre las redes sociales y familiares se torna indispensable en las diversas etapas de la migración. La información compartida, el apoyo emocional y la coordinación logística entre estas dos esferas posibilitan una transición suave y exitosa. Además, esta cooperación influye en la integración de los migrantes en el nuevo entorno, extendiendo estas conexiones sociales más allá de la familia nuclear para contribuir a la construcción de comunidades migrantes en el país de acogida (Parella, 2007).

Desde la planificación inicial hasta la fase de integración, estas conexiones desempeñan un papel integral en la experiencia migratoria. Este entrelazamiento evidencia que la colaboración efectiva de las redes sociales y familiares no solo facilita la migración, sino que también contribuye de manera significativa al éxito y bienestar de los migrantes en su nuevo entorno (Portes, 2005; Parella & Cavalcanti, 2006).

1.5 (Re)estructuración familiar durante el proceso migratorio

La formación de familias transnacionales implica una reestructuración palpable en la vida cotidiana, afectando la estructura, dinámica y funciones familiares. La migración no solo conlleva la redistribución de roles y responsabilidades, sino también la reasignación de funciones que impactan directamente en la vida cotidiana. Es crucial entender que la distancia física no siempre coincide con la afectividad, lo que representa un desafío significativo para el proceso de socialización y el ciclo vital familiar (Martín, 2007).

La reorganización de las acciones cotidianas y la redistribución de roles se tornan imperativas tanto para el miembro migrante como para la familia que permanece en el lugar de origen. La adaptación a esta nueva realidad obliga a la familia a configurar una forma de vida distinta, estableciendo nuevas pautas de comunicación y ajustando las dinámicas de crianza. En muchos casos, los padres se ven compelidos a delegar responsabilidades de cuidado a familiares o personas cercanas en el lugar de origen (Martín, 2007). Este proceso refleja la complejidad de la migración en la redefinición de las estructuras y funciones familiares, subrayando la necesidad de flexibilidad y ajuste constante ante los desafíos que presenta el cambio migratorio.

1.5.1 Conflictos y tensiones en la reestructuración familiar

La reestructuración familiar, una consecuencia inevitable de la migración, no está exenta de conflictos y tensiones, especialmente al enfrentar cambios en la dinámica de roles y responsabilidades. La colaboración entre redes sociales y familiares surge como un elemento crucial para atenuar estos desafíos (Parella, 2007). El proceso migratorio no solo impone costos económicos a las familias, sino también costos afectivos significativos. Más allá de

los desafíos financieros, las familias se ven obligadas a enfrentar los costos emocionales asociados a la separación de cónyuges, padres, hijos, y el impacto en el resto de los miembros que permanecen en el lugar de origen. Las relaciones familiares se ven inevitablemente afectadas por las brechas espaciales, dando lugar a tensiones y discrepancias inherentes al distanciamiento físico (Martín, 2007).

Cuando el migrante asume el papel de proveedor económico, las remesas emergen como el principal vínculo que mantiene la dependencia afectiva y económica dentro de la familia. Sin embargo, la gestión de esas remesas puede convertirse en un punto de conflicto en las relaciones familiares, especialmente en proyectos migratorios temporales donde la incertidumbre económica y la duración del distanciamiento generan tensiones adicionales (Parella, 2007).

1.5.2 Adaptación y resiliencia en la reestructuración del hogar

La resiliencia, un concepto complejo y multidimensional, se refiere a la capacidad de individuos, familias y comunidades para enfrentar y superar las adversidades de manera efectiva. En el ámbito familiar, esta noción adquiere relevancia al destacar la habilidad intrínseca de las familias para adaptarse y recuperarse frente a desafíos significativos. Esta adaptabilidad se basa en factores internos como la cohesión, afecto y preocupación por los otros miembros, así como en recursos externos como el apoyo social y los vínculos afectivos fuera del vínculo familiar (Walsh, 1998).

Desde una perspectiva sistémica, se reconoce la importancia de la cohesión familiar, la flexibilidad y la comunicación abierta como elementos esenciales para la resiliencia familiar (Dallos, 1996). Este enfoque considera a la familia como un sistema interconectado con el que los cambios en una parte afectan al conjunto. Además, el enfoque ecológico multidimensional de Falicov (1988) destaca la influencia de diversos contextos culturales en los recursos y estrategias resilientes de una familia. Esto significa que las características culturales y sociales de una familia pueden influir en su capacidad para adaptarse y recuperarse frente a desafíos.

La migración, como proceso que implica una reestructuración familiar significativa, resalta la importancia de la adaptación y la resiliencia familiar. Durante este proceso, las familias se enfrentan a cambios importantes en su estructura, roles y dinámicas, así como a desafíos relacionados con la integración en una nueva sociedad y cultura (Parella, 2007; Martín, 2007). La experiencia migratoria puede generar estrés y dificultades, pero también puede fortalecer los lazos familiares y promover la solidaridad intrafamiliar. Las redes familiares y transnacionales desempeñan un papel crucial en el proceso de movilidad al proporcionar apoyo emocional, social y económico a las familias migrantes. Estas redes actúan como sistemas de apoyo durante la transición y facilitan la adaptación y la resiliencia familiar (Martín, 2007).

1.6 Conclusiones de capítulo

Este capítulo ha puesto de relieve la complejidad y la multifacética naturaleza de la migración cubana, evidenciando cómo este fenómeno afecta profundamente tanto a nivel individual como familiar. A pesar de los desafíos que implica la separación geográfica, las familias transnacionales han demostrado una notable capacidad para mantener sus vínculos y adaptarse a nuevas realidades. Este proceso migratorio, aunque desafiante, puede transformarse en una oportunidad para fortalecer las relaciones familiares y preservar la identidad a través de las fronteras, siempre que esté acompañado por redes de apoyo sólidas y capacidad de resiliencia.

Las estrategias estudiadas proveen un marco conceptual sólido, esencial para un análisis efectivo de los datos sobre la migración cubana y sus efectos en las dinámicas familiares. Al destacar la interacción entre el ciclo vital familiar-individual y la transformación de las familias en contextos transnacionales, se ha proporcionado una base teórica robusta para interpretar cómo las experiencias migratorias afectan diversos aspectos de la vida familiar, desde la reconfiguración de roles hasta la adaptación cultural.

La importancia de estos conceptos radica en su capacidad para ofrecer una comprensión profunda de las dinámicas familiares en el contexto migratorio, lo cual es crucial para el análisis de los datos recopilados. Este marco teórico permitirá identificar patrones y tendencias en la forma en que las familias cubanas enfrentan la migración, evaluando tanto

los desafíos como las estrategias de resiliencia empleadas para mantener la cohesión e identidad.

La información presentada no solo enriquece el análisis de los datos, sino que también ofrece perspectivas valiosas para futuras investigaciones y la formulación de políticas que apoyen a las familias en contextos migratorios. Al proporcionar las herramientas necesarias para un análisis detallado y matizado, este marco conceptual permite una comprensión más completa de las dinámicas familiares en la migración cubana y cómo estas se manifiestan en la práctica, contribuyendo al desarrollo de soluciones que respondan de manera efectiva a las necesidades de las familias transnacionales en un mundo cada vez más globalizado.

CAPÍTULO II: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN CUBANA A ESTADOS UNIDOS

2.1 Introducción

La emigración en Cuba, a pesar de gozar de un trato excepcional en el ámbito internacional, especialmente en el caso de EUA, se revela como un fenómeno intrínseco y arraigado en la sociedad cubana, con profundas raíces históricas en el entramado político, económico y en la presencia de redes sociales (Aja, 1999). A lo largo de más de un siglo y medio, las relaciones migratorias entre Cuba y EUA han experimentado un desarrollo particular, diferenciándose en ocasiones de las dinámicas migratorias que el país norteamericano mantiene con el resto de la región (Aja, 1999).

La migración desde la isla se distingue por sus condiciones históricas, económicas y geopolíticas, siendo un fenómeno que ha estado presente en la historia de Cuba desde el siglo pasado, pero que adquiere características distintivas con el advenimiento de la Revolución y persiste a lo largo de décadas (Aja, 1999). En los inicios del siglo XX, Cuba era considerada un país de inmigrantes; sin embargo, las transformaciones políticas y sociales, así como las crisis económicas, revirtieron este proceso, generando flujos migratorios hacia otros destinos superiores a los flujos de inmigrantes (Rodríguez, 2004).

Rodríguez (2004) destaca que, aunque los factores condicionantes del desplazamiento se mantuvieron consistentes, emerge con mayor fuerza una causa de naturaleza familiar, donde aquellos que ya se encontraban establecidos en territorio estadounidense atrajeron a otros miembros de la familia, proporcionándoles apoyo y sustento para lograr empleo y mejoras económicas. El punto de inflexión en las relaciones migratorias entre Cuba y Estados Unidos ocurrió en enero de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana. Este acontecimiento marcó un cambio significativo al romper numerosos lazos de dependencia existentes, desencadenando una transformación total en el patrón migratorio tradicional (Rodríguez, 2004). La ruptura no sólo se reflejó en el aumento de las cifras de emigrantes, sino también en un cambio en los actores sociales involucrados en este fenómeno, configurando un escenario migratorio en constante evolución (Rodríguez, 2004). En este contexto,

exploramos las dinámicas, causas y consecuencias de la migración cubana, destacando sus múltiples facetas a lo largo del tiempo y las complejidades que la caracterizan.

2.2 Antecedentes y contexto

A pesar del trato especial que recibe, fundamentalmente por parte de EUA, la emigración desde Cuba se considera esencialmente un fenómeno endógeno y endémico de la sociedad cubana. Sus raíces históricas se profundizan y amplían con el devenir del proceso revolucionario (Aja, 2007; Aja et al., 2017). La diversidad de causas que explican estos flujos se entrelaza con factores internos de la sociedad, incluyendo cambios políticos y económicos, tensiones socioeconómicas y la formación de cadenas migratorias y redes sociales. Desde 1959, estas dinámicas han incidido significativamente en las relaciones familiares y la subjetividad de las personas (Aja, 2007).

En el presente siglo, la migración internacional desde la isla encuentra su génesis en factores fundamentales, donde se destaca la contradicción entre el desarrollo de un elevado capital humano, un objetivo central del socialismo, y la incapacidad del país para absorberlo completamente. Esta limitación, derivada del nivel de desarrollo existente, afecta la capacidad de satisfacer las necesidades y expectativas de sectores profesionales, configurando así los flujos migratorios actuales (Aja et al., 2017).

2.2.1 Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina

El vínculo entre Estados Unidos y América Latina se distingue por una notoria disparidad cultural, donde la región presenta una identidad única que contrasta con la predominante en EUA. Esta brecha cultural se ve agravada por las estructuras sociales y económicas arraigadas en la época colonial, donde el norte experimentó un desarrollo dinámico de una economía capitalista, mientras que el sur mantuvo un sistema semifeudal (Fernández, 2013).

Fernández (2013) refiere que, a lo largo de los sesenta años de guerras de independencia, la región experimentó un estancamiento en comparación con el rápido progreso de EUA. Este desequilibrio se reflejó en una relación económica asimétrica, con los países latinoamericanos desempeñando el papel de proveedores de materias primas. Este patrón se estableció mediante asistencia directa, cooperación financiera y técnica de organismos

internacionales, así como a través de acuerdos comerciales. Desde las fases iniciales de su historia, EUA ha buscado desempeñar un papel dominante en el hemisferio, excluyendo influencias europeas y consolidando su supremacía económica y política. La estrategia de expansión territorial, económica y política se ha convertido en su sello distintivo a lo largo del tiempo.

2.2.2 Evolución del excepcionalismo norteamericano y cubano

Desde sus inicios como nación, EUA ha cultivado una arraigada convicción en su excepcionalismo, una creencia en la singularidad y superioridad de la nación a nivel global. Esta perspectiva, plasmada desde el sermón de John Winthrop en 1630 que conceptualizaba el país como una *“ciudad sobre una colina”*, ha sido esencial en la construcción de la identidad nacional estadounidense (Tomé, 2021).

El excepcionalismo norteamericano, impregnado de elementos ideológicos, medioambientales y religiosos, ha dejado una huella significativa en su política exterior. Ha determinado su participación en conflictos internacionales y su respaldo a determinados gobiernos en otras naciones (Tomé, 2021). Esta convicción de que tienen la responsabilidad de difundir su modelo democrático y valores en todo el mundo ha influido en la toma de decisiones y participación en eventos cruciales, como la guerra de Vietnam durante la Guerra Fría.

A la par surge el excepcionalismo cubano, una certidumbre enraizada en la singularidad de Cuba a nivel regional y mundial, el cual se consolidó tras la Revolución Cubana, y representó un quiebre significativo en la historia de la isla, estableciendo un sistema político y económico distintivo en la región (Tomé, 2021). Diversos factores históricos, geográficos y políticos, incluyendo la ubicación estratégica de Cuba y su cercanía a EUA, contribuyeron a esta percepción de excepcionalismo.

2.3 Cuba-Estados Unidos: siglos de relaciones

2.3.1 La génesis de las relaciones bilaterales

A lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, diversos factores motivaron la aproximación de los cubanos a las costas de EUA, la proximidad geográfica, las oportunidades de empleo, las perspectivas de desarrollo cultural y la búsqueda de refugio ante persecuciones políticas, entre otros, fueron elementos que influyeron en este proceso migratorio (Rodríguez, 2004).

La relación histórica entre ambos países ha pasado por diversas etapas significativas. Desde los esfuerzos independentistas en el siglo XIX hasta la ocupación militar estadounidense a principios del siglo XX, se identifican momentos cruciales en los cuales la influencia norteamericana impactó la soberanía cubana. Acuerdos desiguales, como la Enmienda Platt de 1901, limitaron la autonomía de Cuba y permitieron intervenciones estadounidenses en sus asuntos internos, configurando una economía dependiente y obstaculizando su desarrollo (Tomé, 2021).

2.3.2 Dependencia histórica (1998-1959)

La ocupación militar marcó el comienzo de una fase determinante en la relación bilateral, ejerciendo un fuerte impacto en la política y economía cubanas, menoscabando la soberanía de la isla. Acuerdos desiguales limitaron la autonomía de Cuba y facultaron la intervención directa de Estados Unidos en sus asuntos internos, incluyendo el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1902 y el Convenio de Arrendamiento de Bases Navales y Carboneras de 1903 (Tomé, 2021).

Desde la proclamación de la República hasta 1934, durante la implementación de la política de buen vecino de Franklin Roosevelt, Cuba se convirtió en una dependencia estadounidense, dominada por una oligarquía azucarera colaboradora con el capital financiero norteamericano. Esta relación, construida en alianza con la élite local, contribuyó a la formación de una economía estructuralmente deformada, dependiente del sector externo, centrada en la producción azucarera para el mercado estadounidense. Este enfoque

monoproducción, monoexportador y multi-importador obstaculizó el desarrollo industrial, la diversificación agrícola y la autonomía económica nacional (Tomé, 2021; Rodríguez, 2004).

La dependencia de Cuba se manifestó en diversos ámbitos, desde la facilidad relativa del movimiento migratorio entre ambos países hasta estrechas relaciones en áreas como negocios, visitas profesionales, presentaciones artísticas y turismo. La penetración estadounidense en dichos sectores generó un nivel de dependencia mucho mayor en comparación con otros países de América Latina y el Caribe (Rodríguez, 2004). Dicha penetración no se tradujo en un desarrollo económico significativo ni en una mejora en la calidad de vida para los cubanos. La situación social empeoraba continuamente, reflejada en manifestaciones como huelgas e intentos insurreccionales motivados por la afectación y empobrecimiento de diversos sectores sociales cubanos, impactados por gobiernos corruptos y permeables a los intereses económicos estadounidenses. Estos reclamos estructurales sentaron las bases para la revolución (Tomé, 2021).

El clima pre-revolucionario, caracterizado por inestabilidad política, elecciones fraudulentas y corrupción, culminó con el régimen dictatorial de Fulgencio Batista, quien asumió el poder tras un golpe de estado en 1952 y gobernó de manera autoritaria hasta finales de 1958, cuando fue derrocado por las fuerzas revolucionarias lideradas por fidel Castro (Tomé, 2021). Este período constituyó el último eslabón antes de la transformación radical que representó la Revolución Cubana.

2.3.3 La Guerra Fría y el conflicto ideológico (1959-1991)

El primero de enero de 1959 marca el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre Cuba y EUA con el triunfo de la Revolución. En el contexto de la Guerra Fría, la confrontación entre ambos países se intensificó, marcada por escaladas de tensión y una retórica agresiva. El proceso revolucionario cubano generó una ruptura radical en los lazos de dependencia económica y política de la isla, desafiando la hegemonía estadounidense en la región (Tomé, 2021). El politólogo e investigador cubano Rafael Hernández señala que *“la política de Cuba ha estado condicionada por una predisposición defensiva”* mientras que Estados Unidos se ha apoyado en acciones unilaterales que, *“lejos de seguir las pautas democráticas del*

diálogo, cooperación y negociación” están basadas en el bloqueo, la hostilidad, las amenazas y la extrema ideologización (Hernández, 2008:152).

Estados Unidos, observando con preocupación los cambios en la isla, rompió unilateralmente relaciones diplomáticas en enero de 1961. El 2 de diciembre de ese mismo año Fidel Castro proclamó su condición marxista-leninista y el carácter socialista de la Revolución (Tomé, 2021). A partir de la Proclama Presidencial, se impuso un bloqueo total contra Cuba, desencadenando la Crisis de los Misiles de 1962, uno de los momentos más peligrosos de la Guerra Fría. La exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la ruptura de relaciones diplomáticas con la mayoría de los países latinoamericanos intensificaron el aislamiento de la isla dentro de la región (Tomé, 2021; Rodríguez, 2004).

El conflicto ideológico entre ambos países se exacerbó, y la cuestión migratoria se convirtió en un tema álgido (Tomé, 2021). A partir de 1959, las relaciones migratorias experimentaron un cambio significativo y el flujo migratorio se utilizó como factor de presión para desestabilizar al nuevo gobierno. La política inmigratoria estadounidense, materializada en el Programa de Refugiados Cubanos, otorgó a los cubanos el estatus de refugiados políticos, facilitando su ingreso sin necesidad de papeles ni visas (Rodríguez, 2004; Aja, 2007).

La Ley de Ajuste Cubano, aprobada en 1966, proporcionó privilegios únicos a los cubanos, permitiéndoles ajustar su estatus a residentes permanentes legales en un año y un día, sin importar la forma o vía utilizada para llegar. Esta ley, única en su tipo, otorgó beneficios exclusivos, como el permiso de trabajo inmediato, número de seguridad social y acceso a beneficios públicos, sin la necesidad de presentar una Declaración Jurada de Manutención (Rodríguez, 2004).

2.3.4 La transición de la Guerra Fría a la “guerra más fría” (1991-2008)

La caída del muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991 marcaron un hito crucial en la historia mundial, especialmente para Cuba, que había dependido del bloque comunista. Este cambio geopolítico tuvo un impacto profundo en las relaciones internacionales y llevó a la isla a enfrentar una grave crisis económica tras la pérdida de su principal respaldo (Tomé, 2021).

Con la asunción del gobierno de George H. W. Bush, la guerra Fría llegó a su fin, y se inauguró un “Nuevo Orden Internacional”. Aunque Cuba ya no representaba una amenaza directa, la hostilidad persistió, centrándose en la promoción de la democracia en lugar de la lucha contra el comunismo. EUA se enfocó en respaldar a grupos opositores al gobierno cubano, exigiendo elecciones libres y justas como requisito para mejorar las relaciones bilaterales (Tomé, 2021; Aja, 2007). En 1992 se aprobó el Acta para la Democracia en Cuba, también conocida como Ley Torricelli, que reforzó el bloqueo y generó controversias por sus sanciones extraterritoriales. La ley buscaba diferenciar entre el gobierno y el pueblo cubano, presionando a los Estados sucesores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para retirar su apoyo a Cuba (Tomé, 2021).

La presidencia de William J. Clinton (1993-2001) buscó un orden internacional basado en la democracia y los derechos humanos. A pesar de mostrar inicialmente interés en la cooperación con Cuba, la “Crisis de los Balseiros” en 1994, con más de 30,000 cubanos buscando llegar a la Florida en embarcaciones en condiciones precarias, llevó a una reevaluación de las relaciones entre ambos países. Esto resultó en el establecimiento de compromisos para regular el flujo migratorio de manera ordenada y segura, destacando el Comunicado Conjunto de 1994 y la Declaración Conjunta de 1995, conocida como política “pies secos-pies mojados”. Esta política permitía a los cubanos que lograban llegar a territorio estadounidense (pies secos) permanecer y eventualmente solicitar la residencia permanente, mientras que aquellos interceptados en el mar (pies mojados) eran devueltos a Cuba (Aja, 2007; Tomé, 2021).

Las relaciones con George W. Bush (2001-2009) continuaron deteriorándose, especialmente en temas migratorios. Se suspendieron las rondas de conversaciones y se obstaculizaron los intercambios “pueblo a pueblo”. Aunque hubo instancias de cooperación en áreas específicas, como en cuestiones de alimentación y medicamentos, la relación bilateral sufrió erosión durante su mandato (Tomé, 2021).

2.4 Políticas y cambios durante las administraciones recientes

2.4.1 El deshielo diplomático: Barack Obama y Raúl Castro

La llegada de Barack Obama a la presidencia en 2009 marcó un hito en las relaciones bilaterales de ambos países, introduciendo cambios significativos. Desde el inicio de su mandato, Obama expresó su intención de modificar la política hacia Cuba, abogando por un enfoque más pragmático y constructivo (Domínguez, 2015).

En junio de 2009, la OEA levantó la suspensión de Cuba, vigente desde 1962, reflejando un cambio en la dinámica regional. Este hecho marcó un primer indicio de la disposición de EUA de reconsiderar su postura hacia la isla (Suárez, 2020; Tomé 2021). A partir de entonces, se sucedieron una serie de eventos que contribuyeron al proceso de distensión. En 2013, se restablecieron los servicios consulares en ambas embajadas, facilitando los viajes y el intercambio de personas. El año 2014 fue especialmente crucial, ya que se anunció un histórico proceso de normalización de relaciones diplomáticas entre ambos países (Tomé, 2021).

En 2015, se produjo una flexibilización adicional de las restricciones de viajes, permitiendo a los ciudadanos estadounidenses visitar Cuba por motivos culturales, educativos y de intercambio pueblo a pueblo. Estos cambios buscaban fomentar un mayor acercamiento entre las sociedades civiles. Además, en 2016, Barack Obama realizó una visita histórica, convirtiéndose en el primer presidente estadounidense en ejercicio en visitar la isla en casi 90 años (Domínguez, 2015, Tomé, 2021). Como parte de esta nueva administración, Obama puso fin a la política “pies secos-pies mojados” y al Programa de Admisión Provisional de Profesionales Cubanos de la Salud. Estas medidas representaron una ruptura con los enfoques del pasado, adaptándose a la realidad contemporánea y buscando establecer una relación más abierta y colaborativa (Tomé, 2021).

2.4.2 Eliminación de la política “pies secos-pies mojados”

Esta política, implementada por Estados Unidos con vigencia desde 1995 hasta enero de 2017, tenía consecuencias significativas para el tratamiento y el estatus de los migrantes cubanos, diferenciándolos según la forma en que llegaban a territorio estadounidense (Aja,

2020; Aja et al., 2017). Para aquellos cubanos que conseguían llegar a tierra firme (pies secos), la ley les otorgaba un estatus especial. Estos individuos eran considerados elegibles para solicitar el estatus de refugiados, lo que les brindaba la posibilidad de permanecer en EUA y buscar la residencia permanente. Esta disposición reconocía y respondía a la histórica migración de cubanos hacia Estados Unidos, otorgándoles un tratamiento preferencial al llegar a suelo estadounidense (Tomé, 2021; Aja, 2020).

En contraste, los cubanos interceptados en el mar antes de alcanzar la costa (pies mojados) enfrentaban un escenario diferente. Según la política, estos individuos eran devueltos a Cuba o a un tercer país. La diferenciación en el trato entre aquellos que lograban tocar tierra y los que no tenía como objetivo principal establecer una distinción en los derechos y beneficios concedidos a los migrantes cubanos según su forma de llegada (Tomé, 2021). Este enfoque dual de la política migratoria hacia los cubanos tuvo implicaciones significativas tanto en la forma en que eran recibidos y tratados, como en la manera en que se gestionaba la migración cubana en el contexto de las relaciones bilaterales entre ambos países.

2.4.3 Impacto en el flujo migratorio cubano y sus causas

Durante el período de 2014 a 2017, se evidenció una urgencia por migrar marcada en el flujo migratorio de cubanos hacia Estados Unidos. Este fenómeno puede ser atribuido a la percepción y el temor arraigado en la posibilidad de que desapareciera el tratamiento de inmigración favorecida que históricamente caracterizaba la migración desde Cuba hacia suelo estadounidense (Aja et al., 2017).

El cambio significativo en este flujo migratorio se fundamenta en la amenaza real de que los beneficios asociados a la migración desde la isla pudieran perderse, ya sea de manera parcial, gradual o abrupta. Este temor se intensificó con la perspectiva de nuevos acuerdos migratorios entre ambos países, lo que generó una nueva explosión migratoria por parte de los cubanos que buscaban asegurarse de aprovechar los beneficios antes de una eventual modificación en las políticas migratorias (Aja et al., 2017; Aja, 2020). Esta situación refleja la estrecha relación entre la política migratoria y el comportamiento de los migrantes cubanos. La percepción de un cambio inminente en los acuerdos bilaterales desencadenó una

respuesta inmediata por parte de aquellos que aspiraban a beneficiarse de la política “pies secos-pies mojados” antes de que sus disposiciones pudieran ser alteradas (Aja et al., 2017).

Los autores hacen referencia a que la urgencia de este período se convirtió en una manifestación clara de la influencia de las políticas en la toma de decisiones de los migrantes cubanos. El temor a perder el estatus migratorio preferencial generó una movilización masiva en un corto lapso de tiempo, evidenciando la importancia que las políticas migratorias tienen en la configuración de los flujos y en la percepción de los propios migrantes respecto a su seguridad y bienestar en el país receptor. Esta situación específica resalta la sensibilidad y la rápida respuesta de los posibles migrantes ante los cambios en los acuerdos migratorios, subrayando la conexión intrínseca entre la política y la dinámica migratoria cubana. La amenaza percibida de la pérdida de beneficios migratorios impulsó un fenómeno migratorio particularmente intenso durante ese período determinado (Aja et al., 2017).

2.4.3.1 Respuesta y perspectiva cubana en el contexto del deshielo

El 17 de diciembre de 2014 marcó un momento trascendental en la dinámica bilateral al anunciar ambos gobiernos su intención de iniciar un proceso para restablecer los lazos diplomáticos. Desde que asumiera la presidencia en febrero de 2008, el General Raúl Castro había manifestado en repetidas ocasiones la disposición del gobierno cubano a sostener un diálogo respetuoso con EUA. Enfatizó la necesidad de abordar diversas cuestiones de manera recíproca, manteniendo la independencia nacional y la autodeterminación del pueblo cubano como principios inalterables. A pesar de profundas discrepancias, especialmente en asuntos como soberanía nacional, democracia, derechos humanos y política exterior, Castro subrayó la importancia de aprender a convivir civilizadamente (Domínguez, 2015).

Al referirse a las reformas económicas y políticas, Castro reafirmó que estas eran competencia exclusiva de la sociedad y el gobierno cubanos. De manera firme, aseguró que el socialismo en Cuba no desaparecería, apreció la disposición al diálogo y el cambio significativo introducido por el presidente Obama. El presidente cubano estableció una agenda clara para el diálogo futuro, resaltando la importancia del respeto mutuo en consonancia con el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Abogó por discusiones libres sobre temas de interés común, sin condicionar la mejora de relaciones a

que Cuba renunciase a sus principios. Además, enfatizó la necesidad de adoptar medidas mutuas para prevenir afectaciones al progreso de la relación bilateral, siempre respetando el orden constitucional de ambas partes (Domínguez, 2015).

El proceso de “deshielo diplomático” representa un cambio trascendental en las relaciones entre ambos países, marcado por el reconocimiento y la legitimidad otorgados al gobierno cubano por parte de EUA. Domínguez-Guadarrama (2015) considera que la aceptación de negociar en igualdad de condiciones indicaba un giro hacia un diálogo más equitativo, superando la actitud hegemónica que había caracterizado los intentos anteriores de acercamiento. Es relevante destacar que este cambio de enfoque no se limitaba al reconocimiento formal, sino que también implicaba la disposición a abordar de manera directa y bilateral el tema de las relaciones con Cuba, desvinculándolo del contexto internacional. A diferencia de intentos anteriores durante la administración de James Carter, el gobierno estadounidense mostró una clara voluntad de aceptar la negociación en igualdad de condiciones, lo cual representó un avance significativo en la percepción de la importancia de esta relación (Suárez, 2020; Domínguez, 2015).

2.4.4 Retroceso diplomático: la administración de Donald Trump

A lo largo de su mandato, Trump adoptó una postura más rígida, marcada por la reversión de algunas de las medidas de apertura implementadas por la administración de Obama (Castro & Craham, 2017). El retroceso en las relaciones se concretó con el anuncio del “Memorando Presidencial sobre Seguridad Nacional” (NSPM) por parte de Trump en Miami el 16 de junio de 2017. Este marcó un punto de inflexión en las relaciones bilaterales, siendo seguido por la implementación de medidas por parte del Departamento de Tesoro y el Departamento de Comercio en el mismo año. Además, la decisión de reducir el personal diplomático en la embajada en La Habana en septiembre de 2017, bajo la justificación de supuestos “incidentes sísmicos”, contribuyó a intensificar la tensión entre ambas naciones (Castro & Craham, 2017). Este conjunto de acciones situó a Cuba y EUA en un contexto de enrarecimiento en sus relaciones. Lo que en su momento se percibió como un retroceso en las relaciones, ahora se comprende como indicativo de un entorno aún más perjudicial en el horizonte para la dinámica bilateral (Suárez, 2020).

El cambio en la dinámica de las relaciones representa un giro sustancial con respecto a la política de “poder inteligente” implementada por Obama. Este cambio se ve impulsado por tres factores clave, según Castro y Craham (2017): la proyección internacional agresiva y unilateral de la administración de Trump, los vínculos con la derecha cubanoamericana representada en el Congreso y la percepción de debilidad en Cuba debido a su situación económica y cambios en la correlación de fuerzas en la región.

El NSPM, que derogó la Directiva Presidencial de Obama de 2016, fue un hito crucial en este cambio de enfoque. Este memorando instruyó al Departamento de Estado y al Departamento de Comercio a imponer restricciones financieras directas a entidades cubanas vinculadas a fuerzas militares o servicios de inteligencia. Además, se limitaron los viajes “pueblo a pueblo” y se impusieron restricciones a los viajes educativos, enfatizando la necesidad de un enfoque “genuino” que respalde a la sociedad civil cubana (Castro & Craham, 2017).

A pesar de las contradicciones presentes en este memorando, Trump adoptó una política hostil hacia Cuba, basada en la narrativa agresiva de “quid pro quo” y la perpetuación de la idea de que la isla representa una amenaza a la seguridad hemisférica (Castro & Craham, 2017). Las acciones tomadas por Trump han dejado una profunda marca en las relaciones, especialmente en lo que respecta a las políticas migratorias. El retiro de acuerdos unilateralmente y la implementación de restricciones no solo impactaron a ciudadanos y empresarios estadounidenses, sino que también generaron complicaciones significativas en los viajes y la emigración de cubanos hacia Estados Unidos. La reducción de personal en la embajada y la suspensión de servicios consulares añadieron obstáculos adicionales a esta compleja situación (Kaláshnikov & Kodzóev, 2018).

2.4.5 El mandato de Joe Biden: restauración de enfoques diplomáticos

La política de Biden refleja un compromiso coherente con las promesas de campaña, buscando revertir las políticas implementadas por Trump hacia la isla. Este enfoque se basa en la eliminación de medidas perjudiciales, con un énfasis articular en empoderar al pueblo cubano y subrayar la importancia de los derechos humanos en las relaciones bilaterales (Morales, 2021). El contexto bilateral heredado presenta más de 200 medidas coercitivas unilaterales de la administración anterior, abordando diversas cuestiones, desde derechos

humanos hasta el papel cubano en Venezuela, el aspecto militar en la economía y la inclusión en la isla de países patrocinadores del terrorismo (Morales, 2021).

Biden aborda específicamente las cuestiones de derechos humanos y los “ataques” acústicos, sugiriendo incorporarlos de manera constructiva en el diálogo. La reincorporación de Cuba a la lista de países patrocinadores del terrorismo se percibe como una maniobra política, destacándose que la decisión de sacarla de esta lista sigue un proceso legal específico. La política durante este mandato ha estado sujeta a factores como la visión estratégica del gobierno, la prioridad del tema en la agenda, la posición personal de Biden y la influencia de la derecha cubanoamericana. Aunque no es una prioridad inmediata, áreas de convergencia podrían modificar su posición con el tiempo, y la capacidad de influencia de la derecha cubanoamericana dependerá de la disposición del gobierno estadounidense a ceder a sus demandas (Morales, 2021).

En cuanto al panorama migratorio, la abolición de la política “pies secos-pies mojados”, finalizando el mandato de Obama, ha cambiado la dinámica para los cubanos que buscan llegar a EUA. Bajo la administración de Biden, se observó un cambio en la tasa de reconocimiento de la condición de refugiado para los cubanos, lo que sugiere una mayor agilización de los procesos migratorios. Además, se señala que dicha administración estaba explorando vías para reabrir la relación con Cuba, incluyendo posibles colaboraciones migratorias con la isla (Ruiz, 2022).

La revisión de las medias implementadas por Trump muestra un compromiso coherente con las promesas de campaña. El enfoque central de esta revisión es deshacer políticas consideradas perjudiciales, con una clara atención a la importancia de los derechos humanos en la relación bilateral. Se reconoce la existencia de sectores anticubanos, especialmente la derecha cubanoamericana, y se sugiere que su influencia dependerá del tipo de vínculo que se establezca entre los gobiernos. Este reconocimiento de actores clave en la dinámica bilateral es esencial para comprender las complejidades de las relaciones (Morales, 2021; Ruiz, 2022).

En el contexto de propuestas de cambio, diversas iniciativas han surgido de organizaciones y sectores a favor de mejorar las relaciones. Estas incluyen la reversión de medidas en áreas como viajes, vuelos, remesas y comercio, así como el restablecimiento del funcionamiento

normal de las embajadas y la promoción del diálogo político. En este proceso, se destaca el papel crucial del congreso, con el proyecto de ley del senador Ron Wyden para establecer relaciones comerciales normales entre ambos países como una iniciativa relevante (Morales, 2021).

2.4.6 Perspectivas y desafíos en el restablecimiento de relaciones diplomáticas

En un escenario maximalista o de “profundización del legado de Obama”, se esperaba que el presidente Biden utilizara sus poderes ejecutivos para avanzar con determinación, normalizar las relaciones bancarias, revitalizar el comercio bilateral y emitir licencias que ampliaran las oportunidades de inversión para las empresas estadounidenses. Las relaciones políticas se centrarían en el diálogo y la cooperación, superando constructivamente las diferencias para alcanzar un proceso de normalización sostenible y duradera a mediano y largo plazo (Morales, 2021). Sin embargo, con su mandato acercándose a su fin, esos avances aún no se han materializado.

La historia compartida entre Cuba y EUA ha presenciado momentos cruciales, desde la intervención norteamericana hasta la Revolución, que alteró de manera radical la dinámica regional. Aunque las tensiones de la Guerra Fría y las secuelas del “Período Especial” han dejado huellas profundas, también se han experimentado intentos de acercamiento, como los esfuerzos de normalización durante la presidencia de Obama.

El devenir futuro de la relación bilateral está condicionado por las decisiones que tome la administración de turno y los cambios en la política interna de ambas naciones. Es crucial abordar las preocupaciones históricas, fomentar el respeto mutuo y avanzar hacia una relación fundamentada en el diálogo y la cooperación. El desafío reside en superar las barreras del pasado, erigir vínculos hacia el futuro y buscar una comprensión que redunde en beneficio tanto de ambas naciones como de la estabilidad de la región.

2.5 Factores internos de la migración cubana

2.5.1 Transformaciones políticas en Cuba

La migración desde Cuba se presenta como un fenómeno complejo, arraigado en condiciones históricas, económicas y geopolíticas. Aunque no figura entre los flujos migratorios más voluminosos a nivel mundial, su singularidad se destaca por las transformaciones que ha experimentado desde el siglo pasado, especialmente a partir de la Revolución Cubana (Aja, 1999; Aja et al., 2017). A partir del triunfo en 1959, la dinámica migratoria experimentó un cambio significativo, politizándose en gran medida. La emigración se convirtió en un asunto central en el conflicto entre Cuba y EUA, influyendo en las relaciones bilaterales entre ambos países (Aja, 2020). La legislación migratoria cubana, a partir de la Ley 98 de 1961, introdujo controles más estrictos sobre la salida del país, considerando la emigración como un acto definitivo y vinculándolo a cuestiones de seguridad nacional.

A lo largo de los años, la política migratoria cubana ha experimentado cambios, desde una posición más restrictiva hasta flexibilizaciones notables en 2013, que afectaron la definición de salida definitiva y temporal, el retorno de los migrantes y la relación con la diáspora cubana (Aja, 2020). La emigración desde la isla ha sido un fenómeno multicausal, influido por motivos económicos, políticos y de reunificación familiar, especialmente en los últimos 50 años, donde estos aspectos han adquirido una importancia crucial en el análisis del fenómeno migratorio cubano.

2.5.2 Cambios económicos y su impacto en la población

La evolución económica desde el colapso de la URSS ha estado marcada por una profunda crisis, agravada por el bloque comercial y económico de EUA. Marquetti (2021) explica que, en la década de 1990 tras el “Período Especial”, el gobierno cubano implementó políticas para enfrentar la nueva realidad internacional y corregir los efectos del modelo económico adoptado durante el período socialista. Estas políticas incluyeron la apertura económica, cambios en la inversión extranjera, descentralización en la gestión comercial externa y el desarrollo del turismo internacional. Surgieron nuevos actores económicos, como cuentapropistas y cooperativas agrícolas, pero también se generaron desafíos, como la dualidad monetaria y las desigualdades sociales (Marquetti, 2021).

Aunque estas reformas detuvieron el decrecimiento económico y reanimaron algunos sectores, fallas estructurales como el centralismo excesivo, la ineficiencia económica y la baja productividad laboral, persistieron. La dependencia de importaciones y la falta de diversificación estructural continuaron siendo desafíos (Ayerbe, 2004; Marquetti, 2021). Con alianzas, especialmente con Venezuela, Cuba logró estabilizar su economía, pero no alcanzó un crecimiento sostenible ni redujo su dependencia extrema de importaciones. Desde mediados de los años noventa, el país ha experimentado correcciones a su modelo económico, alternando entre recentralización y mayor apertura (Marquetti, 2021).

La dinámica migratoria cubana en tiempo recientes está profundamente ligada a eventos históricos y cambios estructurales internos (Ayerbe, 2004; Urrutia, 1997; da Silva, 2020). Aunque la migración ha sido una constante desde mediados del siglo pasado, su magnitud ha persistido y aumentado en este siglo debido a la limitada superación de la crisis económica y a las medidas adoptadas por el régimen cubano bajo las lógicas del “Período Especial en Tiempos de Paz” y la “Actualización del Modelo”, sin lograr los resultados económicos deseados (da Silva, 2020).

La recuperación económica ha sido lenta y errática, dependiendo en gran medida de los lazos externos, que fluctúan según las circunstancias de los socios comerciales (da Silva, 2020). En este contexto, la migración cubana encuentra en EUA su principal destino, influenciada por diversos factores como la proximidad geográfica, los lazos históricos y familiares, las políticas migratorias, el atractivo del país y el estatus diferenciado del migrante cubano (Ayerbe, 2004; da Silva, 2020).

2.5.3 Efectos de la migración en las relaciones sociales en Cuba

La migración en la sociedad cubana ha experimentado una evolución en su connotación social a lo largo del tiempo, vinculada estrechamente a las percepciones de la población en distintos momentos históricos (Martín, 2021). En sus inicios, en los años 60, fue marcada por un rechazo tanto a nivel familiar como en el discurso social, transformándose progresivamente hasta ser aceptada y naturalizada en la vida cotidiana cubana, especialmente a partir de la década de los 90 (Martín 2017).

La multiplicidad de causas para emigrar se ha diversificado, destacando motivaciones económicas y familiares, pero también factores políticos, rechazo e inadaptación social. En el contexto actual, la incertidumbre juega un papel crucial como causa de migración futura (Martín, 2017, 2021). Este proceso ha sido percibido con avances y retrocesos, influenciado por la flexibilización de regulaciones migratorias que facilitan los vínculos familiares y proyectos futuros asociados a la migración, así como por políticas restrictivas, algunas asociadas tanto con Cuba como con EUA (Martín, 2021).

La relación temporal entre ambas naciones ha estado sujeta a coyunturas específicas como la reforma migratoria de 2013 en Cuba y las políticas de apertura y cierre por parte de distintas administraciones estadounidenses, especialmente las de Obama y Trump (Martín, 2021). La naturalización del tema migratorio en la vida cotidiana actual implica una despolitización del proceso, asociándolo más a la defensa de los vínculos entre cubanos, sin perder la identidad nacional, familiar, cultural y territorial, fortaleciendo así la representación social de la migración en favor del país de origen (Martín, 2017, 2021).

2.6 Eventos que influyeron en el incremento del flujo migratorio cubano (2014-2017)

Las políticas de inmigración en Cuba han experimentado cambios significativos desde 1959 hasta la actualidad, manteniendo siempre un control riguroso sobre las fronteras nacionales (Aja, 2020). La reforma migratoria representada por el Decreto-Ley No. 302, que entró en vigor el 14 de enero de 2013, marcó un hito en el tratamiento político y la regulación jurídica de la migración externa en el país (Aja et al., 2017). Aunque el decreto no llegó a reconocer expresamente la libertad de movimiento, lo cual se alinea con los objetivos iniciales de la política migratoria cubana en cuanto a seguridad nacional y protección de recursos humanos calificados, sí introdujo un cambio significativo.

Este cambio se fundamenta en el principio de que los ciudadanos cubanos tienen el derecho de salir, permanecer en el exterior y regresar al país, siempre que cumplan con las normas establecidas que, en la práctica, se traducen en requisitos mínimos para un control migratorio efectivo: contar con un pasaporte cubano actualizado y una visa, si esta es requerida por el país de destino (Aja et al., 2017). La reforma reflejó un reconocimiento más explícito del

derecho de los ciudadanos cubanos y estableció las bases para una relación más flexible y adaptada a las dinámicas actuales de la migración global.

A lo largo de este período, tres factores principales han influido en la política migratoria cubana: el estado del conflicto bilateral entre Cuba y EUA, la situación de la emigración cubana en el exterior (particularmente en EUA) y la dinámica del clima socio-político interno en Cuba (Aja, 2020). Estos elementos han interactuado de manera compleja, reflejando la naturaleza contradictoria y multifacética de las relaciones migratorias cubanas. La política ha pasado por fases de confrontación, diálogo y procesos de normalización, acompañados por un aumento en las visitas de emigrados a la isla (Aja, 2020, Martín, 2021).

La evolución de la comunidad cubanoamericana al ingresar al siglo XXI, refleja una ruptura significativa, impulsada por el volumen sustancial de la nueva inmigración. Este proceso de transformación se articula alrededor de varios ejes fundamentales. En primer lugar, se destaca un cambio perceptible en la manera en que la sociedad cubana percibe la emigración. La llegada de una nueva ola migratoria ha influido en la concepción tradicional del fenómeno migratorio, marcando una diferencia en la manera en que se aborda y comprende la salida de ciudadanos cubanos (Domínguez et al., 2016).

Un segundo eje es la despolitización relativa de las motivaciones para emigrar. A medida que avanzamos en el siglo XXI, se observa una disminución en la importancia de los motivos políticos como impulsor principal, dando paso a factores más diversos y pragmáticos que influyen en la toma de decisiones migratorias (Domínguez et al., 2016). La formación y ampliación de la comunicación directa entre los emigrados y su país de origen constituye otro aspecto clave. Los avances tecnológicos y las facilidades de comunicación han permitido una conexión más estrecha entre la diáspora cubana y la sociedad en Cuba, generando una red de intercambio que fluye en ambas direcciones (Domínguez et al., 2016; Martín & Bárcenas, 2015).

Asimismo, emergen formas novedosas de circularidad migratoria, indicando que la migración ya no se percibe únicamente como un movimiento unidireccional y definitivo. La presencia de ciclos migratorios más dinámicos se traduce en una mayor movilidad entre los países, con individuos que experimentan períodos de residencia tanto en EUA como en Cuba (Aja, 2020; Domínguez et al., 2016). Finalmente, se evidencian flujos de microinversiones

que comienzan a impactar en la economía cubana. La nueva inmigración cubanoamericana contribuye al desarrollo económico en la isla mediante inversiones a menor escala, pero significativas, estableciendo vínculos e intereses multidimensionales entre los cubanoamericanos y la sociedad cubana (Aja et al., 2017).

2.7 Descripción sociodemográfica de la población migrante cubana en Estados Unidos

La emigración cubana hacia Estados Unidos ha sido un fenómeno histórico complejo, marcado por diversas oleadas migratorias con características demográficas, motivaciones y desafíos únicos. Según Wei y Batalova (2023), desde épocas tempranas, la conexión entre ambos países ha sido evidente, con la presencia de cubanos en suelo estadounidense que se remonta al menos hasta 1820, aunque la residencia permanente era poco común en ese entonces. Durante el extenso período de 1820 a 1959, solo 181,596 cubanos fueron registrados como residentes legales permanentes en EUA (Oficina de Estadísticas de Inmigración, 2012: 6-8).

A pesar de las dificultades para determinar las cifras exactas debido a la falta de instrumentos estadísticos adecuados, se estima que, hacia fines de 1958, había alrededor de 125,000 cubanos residiendo en EUA, de los cuales aproximadamente 50,000 permanecieron en el país después del triunfo de la Revolución Cubana (Aja, 2014:125). Desde la década de 1930, se observaba una tendencia creciente de la emigración cubana hacia el norte, con importantes concentraciones en desarrollo en el sur de Florida, así como en New York y New Jersey. Sin embargo, el cambio revolucionario aceleró este proceso y alteró la composición de los flujos migratorios (Aja, 2014).

Entre 1960 y 1989, un total de 591,079 personas provenientes de Cuba obtuvieron el estatus de residente legal permanente en EUA (Oficina de Estadísticas de Inmigración, 2012:8). El flujo migratorio cubano no siguió un patrón regular y uniforme, ya que experimentó aumentos o disminuciones drásticas en varios momentos, influenciados por la evolución del conflicto político entre ambos países, y las políticas de apertura y cierre de las fronteras estadounidenses, así como por los acuerdos bilaterales (Centro de Estudios de Población y Desarrollo, 2014:98; Aja, 2014:139-141).

Cada una de estas distintas oleadas migratorias estaba asociada a historias muy diversas, determinadas por el contexto social en el que se originaron, el momento específico de la migración y las variaciones en su representatividad respecto a la sociedad de origen. Siguiendo la clasificación de Susan Eckstein (2009:2-5), consideramos a cada una de estas oleadas como una cohorte distinta. Las primeras oleadas migratorias cubanas tras la Revolución estaban mayormente compuestas por los estratos superiores y la clase media de la sociedad cubana, junto con una cantidad considerable de obreros calificados. Este grupo estaba sobrerrepresentado en comparación con la estructura social y ocupacional de la década de 1950 en Cuba (Eckstein & Barberia, 2002:802).

En contraste, la oleada de 1980 tenía una composición diferente: hubo menos profesionales (11%), más trabajadores semi-calificados y no calificados (45%), y menos empresarios (7%) (Eckstein & Barberia, 2002:802). Aunque esta oleada representaba una minoría importante en número, carecía de continuidad debido a la escasa migración posterior, hasta la década de 1990. La mayoría de los inmigrantes se estableció inicialmente en Florida, especialmente en el condado de Miami-Dade, aunque luego hubo una relocalización hacia el sur de Florida (Aja, 2014:219-222).

Esta concentración coincidió con el crecimiento de Miami como una gran ciudad y contribuyó a que la comunidad cubana se convirtiera en la tercera mayor concentración de latinos en EUA. Además, desde sus inicios, esta población incluyó una proporción significativa de profesionales y empresarios, lo que influyó en su proceso de integración en la sociedad receptora (Grenier, 2006:209-210). Los cubanoamericanos han logrado un éxito económico notable, destacándose por su inserción en posiciones laborales favorables.

Según el censo económico de 1992, había 51,471 empresas de propiedad cubanoamericana en Estados Unidos, con alrededor del 70% concentrado en Florida, especialmente en el área de Miami. Florida contaba con la tercera mayor concentración de empresas de propiedad latina en general, pero las empresas cubanoamericanas en este estado generaban el segundo mayor volumen bruto de operaciones, representando el 25% del total nacional (U.S. Census Bureau, 1996).

Sin embargo, la migración cubana también ha enfrentado desafíos significativos, incluida la discriminación y estigmatización en el contexto estadounidense, así como la pérdida de

vínculos con la tierra natal y la comunidad de origen. Además, las políticas migratorias restrictivas y los cambios en la relación bilateral entre Cuba y EUA han impactado en la dinámica migratoria y en las oportunidades de los cubanos para establecerse en el destino de manera legal y segura (Pew Research Center, 2017).

Uno de los momentos más emblemáticos de la migración cubana hacia EUA fue la crisis migratoria de 1994, conocida como la “Crisis de los balseiros”, que llevó a miles de cubanos a intentar llegar a Estados Unidos en balsas improvisadas y embarcaciones precarias. Esta crisis provocó la implementación del acuerdo migratorio conocido como “pies secos-pies mojados” (Centro de Estudio de Migraciones Internacionales, 2002:7-8). Este acuerdo, junto con otros factores como la crisis económica en la isla y la relajación de las restricciones de viaje para los cubanos, dio lugar a un aumento en las llegadas a través de vías terrestres y aéreas en los últimos años. Muchos cubanos han optado por viajar a países vecinos como México, y luego cruzar la frontera hacia Estados Unidos, aprovechando rutas migratorias alternativas y buscando la protección de la Ley de Ajuste Cubano una vez que llegan al país (Pew Research Center, 2017).

La eliminación de la mencionada política en enero de 2017 por parte del expresidente Barack Obama marcó un cambio significativo en la dinámica migratoria cubana hacia EUA. Esta medida eliminó la distinción entre cubanos interceptados en el mar y aquellos que llegaban a tierra firme, lo que dificultó el acceso preferencial a la residencia legal permanente para aquellos cubanos que ingresaban de manera irregular al país (The White House, 2017). A pesar de estos cambios en las políticas migratorias, la migración cubana continúa, aunque ahora se enfrenta a desafíos adicionales debido a las restricciones de viaje y la mayor vigilancia en las fronteras. Sin embargo, la comunidad cubanoamericana sigue siendo una parte integral de la sociedad estadounidense, contribuyendo con su trabajo, cultura y tradiciones a la diversidad y el enriquecimiento del país. En cuanto a las nuevas vías para llegar a EUA, algunos cubanos han explorado alternativas legales como la solicitud de visas de turista, estudiante o de trabajo, aunque estas opciones pueden ser limitadas y están sujetas a requisitos estrictos (BBC Mundo, 2015).

2.8 Conclusiones de capítulo

En este capítulo se han destacado la profunda interrelación entre las políticas migratorias de EUA y Cuba, y los flujos migratorios cubanos, subrayando cómo las transformaciones políticas y económicas en ambos países han moldeado estas dinámicas a lo largo del tiempo. La migración cubana no solo ha estado influenciada por la oferta de oportunidades y estatus privilegiados en Estados Unidos, como lo reflejan la Ley de Ajuste Cubano y la política “pies secos-pies mojados”, sino que también ha estado condicionada por factores de expulsión internos de la isla (Ravenstein, 1885).

Estos factores de expulsión, como las crisis económicas recurrentes, la falta de oportunidades laborales, la represión política y las restricciones sobre las libertades civiles, han jugado un papel determinante en la decisión de muchos cubanos de abandonar su país. La revolución y su impacto en la vida diaria, especialmente durante el “Período Especial” y en la era post-soviética, exacerbaron estos desafíos, impulsando a miles de cubanos a buscar un futuro más prometedor fuera de la isla.

El análisis de estas dinámicas revela cómo la combinación de políticas migratorias favorables en EUA y condiciones de vida difíciles en Cuba ha creado un flujo migratorio sostenido y, en muchos casos, desesperado. Los cambios recientes en las políticas migratorias estadounidenses han introducido nuevas complejidades en este proceso, y la administración de Biden se enfrenta ahora al desafío de redefinir estas relaciones en un contexto global y regional en evolución.

Entender estos factores de expulsión, junto con las políticas de atracción del país receptor, es esencial para analizar, no sólo los patrones migratorios actuales y futuros, sino también para comprender las implicaciones sociodemográficas y políticas en ambos países. Estos hallazgos proporcionan un marco analítico sólido para futuras investigaciones y para la formulación de políticas que aborden de manera más integral las realidades de la migración cubana y las relaciones bilaterales entre EUA y Cuba.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA Y DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

3.1 Introducción

Este capítulo describe la metodología utilizada para investigar la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos que llegaron a EUA entre 2014 y 2017. El estudio se basa en un enfoque mixto que integra datos cuantitativos y cualitativos, permitiendo una visión completa de las dinámicas familiares y las estrategias migratorias de esta población.

El análisis cuantitativo se apoya en datos de la American Community Survey (ACS), proporcionando una base empírica sólida para examinar la estructura de los hogares cubanos, así como su perfil demográfico y socioeconómico. A través de técnicas estadísticas, se identifican patrones y tendencias en la composición de los hogares, y en otras variables clave como el nivel educativo y la participación laboral. Complementariamente, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con el fin de profundizar en las experiencias migratorias individuales y familiares, que se analizaron a partir de un enfoque teórico-conceptual que integra el transnacionalismo, el ciclo vital familiar-individual y las estrategias de vida familiar. Estas entrevistas brindan una perspectiva detallada sobre cómo los inmigrantes han reorganizado sus familias y estructurado sus hogares para adaptarse al nuevo entorno en EUA.

El capítulo también aborda los aspectos éticos del estudio, asegurando la confidencialidad de los participantes, y discute las limitaciones de la investigación, señalando las estrategias utilizadas para mitigar estos desafíos y garantizar la validez de los resultados. En este se establecen las bases metodológicas para el análisis de las dinámicas migratorias y familiares de los inmigrantes cubanos, integrando de manera efectiva los enfoques cuantitativos y cualitativos, para ofrecer una comprensión integral del fenómeno estudiado.

3.2 Estrategia metodológica

El presente estudio se diseñó como una investigación descriptiva enfocada en los hogares de inmigrantes cubanos que arribaron a EUA durante el período 2014-2017. Se utilizó una metodología mixta con un paradigma pragmático y un diseño convergente, en el cual los datos cuantitativos y cualitativos se recopilan simultáneamente, se analizan por separado y

luego se integran (Klingner & Boardman, 2011). Esta combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos permitió una descripción detallada de los fenómenos observados y proporcionó una base sólida para el estudio.

Durante el análisis de la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos en Estados Unidos entre 2014 y 2017, se consideraron elementos contextuales fundamentales para comprender la dinámica migratoria y familiar de esta población. Se comenzó estudiando las políticas migratorias tanto de EUA como de Cuba, cruciales para entender cómo estas regulaciones influyen en la movilidad y establecimiento de los cubanoamericanos, incluyendo aspectos como la reunificación familiar y el acceso a beneficios económicos y sociales. Este análisis de los marcos legales proporcionó perspectivas sobre cómo las estructuras familiares responden a las oportunidades y restricciones impuestas por dichas políticas.

Además, se consideraron los factores de expulsión que motivaron la migración cubana hacia EUA, tales como el deterioro económico de la isla, tensiones socio-políticas internas, y profundas desigualdades socioeconómicas. Se exploró también la influencia de redes sociales transnacionales que facilitan el proceso migratorio, ofreciendo apoyo emocional, financiero y logístico.

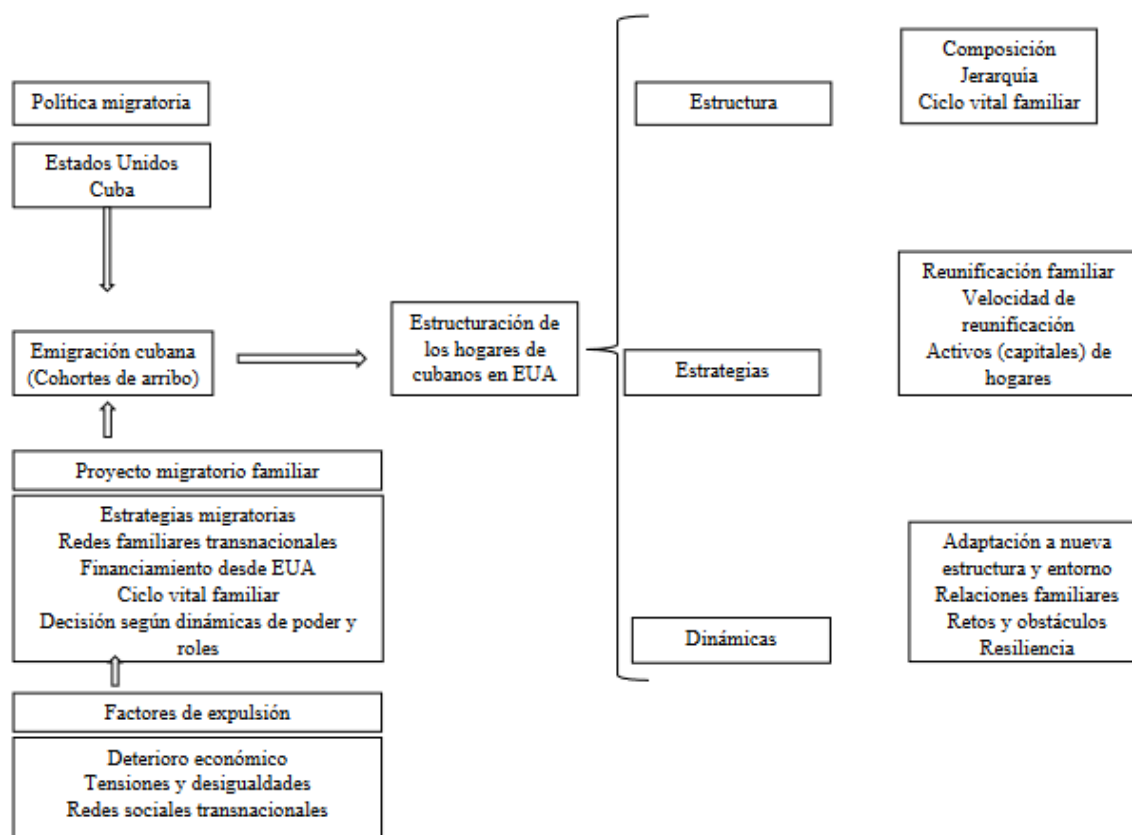
El proyecto migratorio familiar emergió como un elemento central del análisis, abarcando las estrategias deliberadas y adoptadas por estas familias para gestionar su migración y adaptación en el destino. Esto incluyó decisiones sobre reunificación familiar, manejo de activos financieros desde Estados Unidos, y adaptación a los nuevos retos dentro del ciclo vital familiar -individual en un contexto geográfico y socioeconómico diferente.

Para explorar estos aspectos de manera integral, se empleó un enfoque metodológico combinado de métodos cuantitativos y cualitativos. Los datos cuantitativos fueron utilizados para describir la composición demográfica y socioeconómica de los hogares cubanoamericanos. Se analizaron variables como la estructura del hogar, cohortes migratorias cubanas y perfiles socioeconómicos mediante herramientas estadísticas, permitiendo identificar patrones y cambios significativos en estos hogares a lo largo del tiempo.

Paralelamente, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con inmigrantes cubanos. Mediante ellas se exploraron experiencias migratorias individuales, estrategias familiares para la adaptación en EUA, y dinámicas internas que influyeron en dichas decisiones. Este enfoque cualitativo enriqueció el estudio al capturar narrativas personales y contextuales, proporcionando una comprensión más profunda de las motivaciones detrás de las decisiones migratorias y los impactos en las relaciones intrafamiliares.

La integración de estos enfoques metodológicos permitió una exploración comprehensiva de la estructuración de los hogares cubanoamericanos en el contexto migratorio estudiado. Los datos cuantitativos ofrecieron una base empírica robusta, complementada por las perspectivas contextuales y experiencias individuales obtenidas a través de las entrevistas cualitativas. Este análisis iterativo y complementario no solo describió, sino que también profundizó en las estrategias de adaptación familiar y los efectos de las políticas migratorias, contribuyendo así al entendimiento académico de esta población inmigrante.

Ilustración 3.1: Mapa conceptual de las variables a analizar



Fuente: Elaboración propia

3.3 Aproximación cuantitativa

3.3.1 Fuente de información cuantitativa

La principal fuente de información cuantitativa utilizada en este estudio fue la American Community Survey de los años 2017 a 2021. La ACS es una encuesta realizada anualmente por la Oficina del Censo de los Estados Unidos, diseñada para proporcionar datos detallados sobre la población y las características socioeconómicas de los hogares en todo el país. En el contexto particular de esta investigación, la ACS fue fundamental para obtener información específica sobre los hogares que incluyen a menos un miembro inmigrante cubano (nacido en la isla).

Dicha encuesta utiliza como base el Archivo Maestro de Dirección (MAF), que contiene información detallada sobre viviendas, geo códigos y atributos de cada vivienda en los

Estados Unidos. A partir de este marco muestral, se seleccionaron los hogares que cumplían con el criterio de incluir al menos un miembro nacido en Cuba, sin restricciones por el año específico de llegada de los inmigrantes cubanos. Esta metodología permitió la formación de una muestra representativa que abarca diversas cohortes migratorias, desde las primeras oleadas hasta las más recientes.

A partir de los datos recopilados por la ACS, se construyeron bases de datos específicas para el análisis propuesto en los objetivos de esta investigación. Las variables clave proporcionaron información demográfica y socioeconómica relevante para comprender la dinámica de los hogares cubanoamericanos en Estados Unidos. Estas variables fueron estratificadas y organizadas por cohortes de migración basadas en el año de llegada de los inmigrantes cubanos, lo cual permitió un análisis detallado de las variaciones temporales y generacionales en las características de los hogares estudiados.

La muestra analítica se caracterizó por su diversidad y representatividad, reflejando la composición demográfica y migratoria de la población cubanoamericana en EUA. La muestra estuvo compuesta por 52,764 individuos distribuidos en 29,547 hogares, esto aseguró que los resultados obtenidos fueran sólidos y generalizables a la población objetivo.

Las variables analizadas incluyeron tipo y tamaño de hogar, composición migratoria, estado laboral, tenencia de vivienda, dominio del inglés, nivel de escolaridad y naturalización americana, entre otras. Cada una fue desagregada y analizada según las distintas cohortes de migración, proporcionando información sobre la integración laboral, el perfil económico y las dinámicas de vivienda de los hogares de cubanoamericanos en diferentes períodos de llegada. El uso de la ACS garantizó la aplicación de metodologías rigurosas de muestreo y análisis estadístico, esenciales para capturar las complejidades de la migración y la estructura demográfica en contextos transnacionales.

3.3.2 Datos cuantitativos

Se construyeron variables específicas para el análisis de tres grandes conceptos: las estructuras de los hogares, la migración y las características demográficas de los cubanos, y el perfil socioeconómico de los hogares con algún cubano (Ver Ilustración 3.2). Estos

conceptos se desglosaron en dimensiones, indicadores y categorías que permitieron su medición y análisis sistemático.

Ilustración 3.2. Operacionalización de variables

Concepto	Dimensiones	Indicadores	Categorías	Cuanti	Cuali
Estructuras familiares	Composición	Tamaño del hogar	1 generación	X	
			2 generaciones	X	
			3 o + generaciones	X	
		Parentesco	Cabeza de familia	X	
			Esposo (a)	X	
			Hijos	X	
			Padres/suegros	X	
			Hermanos/cuñados	X	
			Nietos	X	
			Otros familiares	X	
			Otros no familiares	X	
		Tipo de Hogar	Pareja casada	X	X
	Jefe de familia, no esposa		X	X	
	Jefa de familia, no esposo		X	X	
	Jefe de familia solo		X	X	
	Jefe de familia acompañado		X	X	
	Jefa de familia sola		X	X	
	Jefa de familia acompañada	X	X		
Ciclo de vida familiar	Hogar multigeneracional	Formación	X	X	
		Expansión	X	X	
		Contracción	X	X	
		Pareja madura	X	X	
		Corresidentes	X	X	
		Unipersonales	X	X	

La migración y características demográficas de los cubanos	Temporalidad	Composición migratoria del hogar	Pre-Revolución	X		
			Post-Revolución	X		
			Mariel	X		
			Período especial	X		
			Apertura reciente	X		
	Reunificación	Tiempo de espera		0	X	X
				1 – 3 años	X	X
				4 – 6 años	X	X
				7 – 9 años	X	X
				10 o más años	X	X
		Orden reunificación		Juntos		X
				Pareja		X
				Padres/suegros		X
				Hijos		X
Otros familiares					X	
Amigos		X				
Transiciones en el ciclo vital		Cambios en etapas del ciclo vital en destino		X		
Integración jurídica	Ciudadanía	Ciudadano naturalizado	X			
		Sin ciudadanía	X			
Perfil socioeconómico	Capital Humano	Escolaridad	Hasta 9no	X		
			10 – 12mo	X		
			1 – 3 Universidad	X		
			> 4 Universidad	X		
	Inglés		No habla inglés	X	X	
			No lo hablan bien	X	X	
			Sí hablan inglés	X	X	
	Inserción Laboral	Participación económica		Empleado (a)	X	
				Desempleado (a)	X	
				No activo (a) laboralmente	X	
		Tipo de trabajo		Trabaja por cuenta propia	X	
				Trabaja a sueldo	X	
		Vivienda		Propiedad o compra (préstamo)	X	
Alquilado				X		

Fuente: Elaboración propia

La estructuración de las familias en EUA se aborda cuantitativamente examinando la composición de los hogares y el ciclo de vida familiar. Estos aspectos son cruciales para entender las dinámicas internas de los hogares y cómo se organizan frente a los desafíos de la migración.

- 1) Composición del hogar: Se realizó una clasificación según el número de miembros y de hijos presentes, así como el parentesco.
 - a) Tamaño del hogar: se especificó el número de generaciones presentes en el hogar, dividiéndolo en tres categorías: hogares unigeneracionales, con dos generaciones, como padres e hijos, y hogares que incluyen tres o más generaciones.
 - b) Parentesco: se identificaron y categorizaron los roles de los miembros del hogar, incluyendo al cabeza de familia, cónyuges, hijos, padres o suegros, hermanos o cuñados, nietos, otros familiares y otros no familiares. Esta clasificación ayuda a comprender quiénes componen el hogar y cuál es su relación familiar.
 - c) Tipo de hogar: Se clasificaron los hogares según su estructura, detallando configuraciones específicas como pareja casada, jefe de familia sin esposa, jefa de familia sin esposo, jefe de familia solo, jefe de familia acompañado, jefa de familia sola y jefa de familia acompañada.

La ACS clasifica a todos los hogares en dos categorías principales: familiares y no familiares. Los hogares familiares se definen utilizando la relación del jefe del hogar con los otros miembros. Un hogar familiar incluye a un jefe de hogar y una o más personas que están relacionadas con él por nacimiento, matrimonio o adopción, y que viven juntas en la misma residencia.

Según el sexo y el estado civil del jefe de hogar, los hogares familiares se subclasifican en dos tipos: familia de matrimonio que incluye a jefes de hogar casados o viviendo con su cónyuge, y familia encabezada por un hombre/ mujer sin cónyuge presente, que es la que incluye a jefes de hogar solteros, divorciados, separados o viudos.

Los hogares familiares que incluyen una pareja no casada se clasifican como tales solo si hay otras personas en el hogar que estén relacionadas con el jefe por nacimiento, matrimonio o adopción. Por lo tanto, los hogares que solo tienen un jefe de hogar y una pareja no casada se consideran hogares no familiares. Por otro lado,

los hogares no familiares se caracterizan por el sexo del jefe del hogar y la presencia de otras personas que no están relacionadas con él (incluidas las parejas) pero que comparten la misma residencia.

- 2) Ciclo vital familiar: Identificar la etapa en que se encuentra el hogar, considerando como fases la formación, expansión, contracción y pareja madura. Se describen, además, los hogares corresponsales y unipersonales. Se categorizaron de la siguiente manera:
 - a) Formación: hogares en los que los miembros están en la etapa inicial de su vida familiar, como parejas recién casadas o parejas jóvenes sin hijos.
 - b) Expansión: caracterizada por la presencia de hijos menores de 18 años.
 - c) Contracción: se incluyen los hogares donde todos los hijos son mayores de 18 años, pudiendo estar casados o no.
 - d) Pareja madura: los hijos no se encuentran en el hogar y la pareja está en una etapa más avanzada de la vida (el esposo o la esposa tienen 50 años o más).
 - e) Corresponsales: miembros que viven juntos, ya sea debido a necesidades económicas, de cuidado u otras razones.
 - f) Unipersonales: hogares que consisten en una sola persona, lo que indica una fase específica del ciclo de vida, como la vejez o la independencia juvenil.

La segunda área de definición de variables corresponde a la migración de los cubanos. En el proyecto migratorio familiar se destaca la importancia de las redes transnacionales y la financiación desde EUA, así como la relevancia del ciclo vital familiar y las decisiones basadas en dinámicas de poder y roles dentro de la familia. Este enfoque permite comprender cómo las familias cubanas planifican y ejecutan su migración y posterior reestructuración en el nuevo contexto.

- 1) La temporalidad se definió mediante el análisis de las oleadas migratorias en que arribaron los distintos miembros del hogar. Se tomó su año de llegada al lugar de destino y se clasificaron posteriormente en cohortes establecidas. Este enfoque reconoce que el flujo migratorio cubano ha sido irregular, experimentando aumentos y disminuciones drásticas debido a cambios en el conflicto político entre Cuba y EUA, las políticas de apertura y cierre de fronteras estadounidenses, y los acuerdos bilaterales. Cada una de estas oleadas migratorias está vinculada a diferentes contextos sociales y momentos específicos de emigración, lo que les da cierta diversidad en relación con la sociedad de

origen. De acuerdo con la clasificación de Susan Eckstein, estas distintas oleadas se consideran cohortes separadas, reflejando las diversas circunstancias y características de cada período migratorio.

Para identificar las distintas oleadas migratorias de los miembros del hogar y comprender mejor los procesos y tiempos de reunificación familiar, se establecieron cohortes utilizando una clasificación basada en las características y el contexto de cada oleada migratoria.

- a) Cohorte pre-Revolución (≤ 1958): incluye a los inmigrantes que llegaron antes de la Revolución Cubana. Esta cohorte se caracteriza por una migración motivada principalmente por razones económicas y políticas en el período pre-revolucionario.
- b) Cohorte post-Revolución (1959-1979): agrupa a aquellos que emigraron después del triunfo de la Revolución, hasta el final de la década de 1970. En este período se incluye la migración masiva de la primera ola de exiliados políticos.
- c) Cohorte Mariel (1980-1993): comprende a los inmigrantes que llegaron durante el éxodo del Mariel y los años subsiguientes, marcados por el aumento de las tensiones políticas y las aperturas temporales de las fronteras.
- d) Cohorte Período Especial (1994-2013): incluye a las personas que inmigraron durante el Período Especial en Tiempos de Paz, una fase de crisis económica profunda en Cuba que llevó a un aumento significativo en la emigración.
- e) Cohorte apertura reciente (2014-2017): abarca a aquellos que llegaron durante el período de apertura y normalización de relaciones entre Cuba y EUA bajo la administración de Obama, hasta el endurecimiento de políticas migratorias al final de su mandato.
- f) Cohorte actual (2018-2021): comprende la migración más reciente, los llegados en un período de políticas migratorias más restrictivas bajo la administración de Trump y el inicio de la de Biden.

El establecimiento de estas cohortes facilita un análisis detallado de los movimientos migratorios cubanos, considerando las diversas influencias que han dado forma a estos desplazamientos. Cada cohorte, al incorporar factores históricos y contextuales únicos, ofrece una comprensión profunda de las dinámicas migratorias y las estrategias de adaptación de los inmigrantes cubanos en EUA.

- 2) El “tiempo de espera” es una variable construida que arroja luz sobre el período que los miembros de los hogares aguardan para lograr la reunificación. Para calcularla, se tomaron en cuenta tanto los años máximos como los mínimos de llegada de los miembros a lo largo de las diversas cohortes. Aunque esta variable proporciona una visión general del proceso de reunificación, sus limitaciones radican en la falta de claridad para determinar si existen etapas distintas dentro de dicho proceso o si este ha concluido. El análisis esta variable por cohorte de llegada permite una mejor comprensión de los patrones temporales presentes en el proceso de reunificación.
- 3) La integración jurídica se mide con la ciudadanía de los encuestados, distinguiendo entre aquellos que la han obtenido a través del proceso de naturalización y aquellos que aún no la adquieren. Esta variable es útil para comprender la diversidad y la distribución de la ciudadanía dentro de esta población, así como para analizar su integración y participación cívica en la sociedad.

Por último, se analizó el perfil socioeconómico de los cubanos, incluyendo variables como, nivel educativo, dominio del idioma inglés, la situación laboral y participación económica de los miembros adultos para determinar la dependencia, tipo de trabajo y características de propiedad de la vivienda.

- 1) El nivel de escolaridad se refiere al grado más alto de educación que un individuo ha completado. Es una medida importante que proporciona información sobre el nivel de educación alcanzado por una persona, lo cual puede influir en su acceso a oportunidades laborales, su nivel de ingresos y su participación en la sociedad en general.
- 2) La variable referente al dominio del idioma inglés indica si el encuestado habla únicamente inglés en su hogar o si habla otro idioma en casa y, en ese caso, qué tan bien. Es una medida que brinda información valiosa sobre la competencia lingüística de la población encuestada, tanto de aquellos que lo utilizan como único idioma en el hogar, como de segundo. Esta variable puede resultar crucial para comprender el nivel de integración lingüística y la capacidad de comunicación en inglés de este grupo demográfico.
- 3) Al analizar la participación económica, indicamos si la persona encuestada forma parte de la fuerza laboral, es decir, si está trabajando o buscando empleo activamente. Además, si la persona está actualmente desempleada, también se registra ese estado. Este análisis

se complementa con la variable tipo de trabajo, que indica si los encuestados trabajan para su propio(s) negocio(s) o son empleados. Aquellos trabajadores que tienen múltiples fuentes de empleo fueron clasificados según la relación laboral en la que pasaron la mayor parte del tiempo durante el día o la semana de referencia.

- 4) La variable de las viviendas identifica si la unidad habitacional está siendo alquilada o es propiedad de sus habitantes. Se clasifican como “propiedad” aquellas adquiridas mediante una hipoteca u otros arreglos de préstamo, incluso si el pago no se ha completado todavía. Esta variable permite analizar las dinámicas socioeconómicas y el acceso a la vivienda dentro de la población estudiada.

3.3.3 Análisis de los datos cuantitativos

Para llevar a cabo el análisis de las variables, se utilizaron los softwares estadísticos avanzados Stata y SPSS. Estos programas proporcionan herramientas para la manipulación de datos, lo que permitió realizar diversas etapas en el proceso de análisis. En primer lugar, se llevó a cabo la limpieza de los datos para garantizar la calidad y coherencia de la información recopilada. Esto implicó identificar y corregir posibles errores, valores atípicos o datos faltantes en las variables de interés.

Posteriormente, se procedió a la creación de variables derivadas cuando fue necesario. Esto incluyó la combinación de variables existentes para obtener medidas nuevas, así como la categorización de variables continuas en grupos definidos para facilitar el análisis. Una vez que los datos estuvieron preparados, se realizaron análisis estadísticos para explorar las relaciones entre las variables a nivel individual y del hogar.

El análisis cuantitativo se centró en realizar análisis estadísticos descriptivos y exploratorios. Se utilizaron herramientas de estadística descriptiva para resumir las características principales de los datos y realizar cruces de variables. Las técnicas específicas incluyeron análisis de frecuencia y medidas de tendencia central (media, mediana, moda). Además, se realizaron análisis para explorar cómo cambiaban las variables clave por oleadas migratorias.

El análisis se realizó tanto a nivel individual como del hogar, para capturar tanto las características individuales de los encuestados como las características agregadas de sus

hogares. Las frecuencias y porcentajes de las variables se representan mediante gráficas y tablas, facilitando la visualización de los datos. También se elaboraron mapas para mostrar la distribución geográfica de los inmigrantes cubanos en EUA, destacando áreas con alta concentración de esta población.

3.4 Aproximación cualitativa

3.4.1 Fuente de información cualitativa

En el marco de la investigación cualitativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas a inmigrantes cubanos que llegaron a EUA durante el período especificado. Estas entrevistas se llevaron a cabo en hogares seleccionados mediante métodos no probabilísticos, con el objetivo de buscar una diversidad significativa en términos de ubicación geográfica, composición familiar y circunstancias migratorias. Aunque la muestra no es representativa, las entrevistas proporcionan información valiosa al explorar las estructuras familiares previas a la migración, el impacto del proceso migratorio en estas estructuras y las posibles estrategias familiares detrás de dicho proceso. Esta metodología complementa los resultados obtenidos en la aproximación cuantitativa, permitiendo una comprensión más profunda y contextualizada de las dinámicas migratorias y las experiencias de los inmigrantes cubanos.

3.4.2 Recolección de datos cualitativos

Las entrevistas se realizaron en los hogares seleccionados, basándose en criterios de variabilidad para asegurar una muestra diversa dentro de la cohorte específica en estudio. Para contactar a los individuos que cumplieran con los criterios establecidos, se utilizaron técnicas como la bola de nieve, logrando abarcar una amplia gama de características y experiencias que permitieron obtener una visión detallada y enriquecedora de los temas investigados. Esta metodología, si bien no busca generalizar los hallazgos a toda la población, ofrece un entendimiento matizado de las dinámicas específicas de la cohorte estudiada, lo que resalta su fortaleza para explorar y comprender en detalle realidades complejas y contextos particulares.

Las preguntas fueron diseñadas con el propósito de comprender mejor cómo la migración, en el contexto cubano, ha sido utilizada como estrategia familiar, explorando las estructuras familiares antes y después del proceso migratorio. Se abordaron temas cruciales como la adaptación a nuevas circunstancias, los desafíos enfrentados durante ese proceso y las estrategias desarrolladas para superar dichos desafíos. Además, se indagó sobre las experiencias personales y colectivas de los migrantes en su nuevo entorno, ofreciendo una perspectiva enriquecedora sobre sus vivencias y ajustes en el país receptor.

- a) Planeación: si la migración fue planeada como estrategia familiar o surgió de una manera espontánea, si fue realizada por una persona (qué miembro, lugar en la jerarquía, etc.) o por la unidad familiar.
- b) Trayectoria: los pasos y etapas del proceso migratorio, como la salida del lugar de origen, las rutas y medios de transporte utilizados, y las experiencias durante el viaje.
- c) Llegada: las circunstancias y condiciones de llegada al lugar de destino, incluyendo la recepción y el primer establecimiento.
- d) Asentamiento: la adaptación e inserción en el nuevo entorno, la búsqueda de empleo, vivienda y servicios básicos, la estructuración del hogar a distancia y la reunificación familiar. Tiempo en EUA de los miembros de los hogares.
- e) Redes de apoyo transnacionales: su impacto en la estructuración de los hogares en EUA, como remesas, recargas telefónicas y comunicación con el origen.

Para la recolección y análisis de los datos cualitativos, se emplearon técnicas como la grabación de entrevistas (con el consentimiento de los participantes), transcripción detallada y análisis de contenido. El software de análisis cualitativo AtlasTi facilitó la codificación y el análisis temático de los datos.

3.4.2.1 Definición conceptual de las variables

Al analizar la estructuración familiar aspiramos a entender la familia no solo como una unidad física y espacial donde sus miembros cohabitan, sino como un grupo humano compuesto por individuos interconectados por vínculos materiales y emocionales (Lee, 1982). Esta visión reconoce la diversidad de la composición familiar, abarcando tanto

relaciones de parentesco biológico como adoptivo y social. Además, se considera que las familias pueden extenderse más allá de las fronteras nacionales, dando lugar a unidades familiares transfronterizas o transnacionales. En este contexto, cada hogar físicamente ubicado en diferentes países tiene una contraparte en otro país, lo que resalta la importancia del intercambio y la interdependencia entre los miembros de la familia a pesar de la distancia geográfica (Mejía & Arriaga, 2012).

Este fenómeno no solo impacta la dinámica familiar a nivel estructural, sino que también ejerce una profunda influencia en el desarrollo individual de cada miembro a lo largo del ciclo vital familiar. Este ciclo abarca el continuo proceso de cambio y desarrollo que cada persona experimenta dentro de su familia, desde el nacimiento hasta la muerte, marcado por diversas etapas con desafíos, tareas evolutivas y ajustes en las dinámicas familiares (Horwitz et al., 1985). La migración afecta significativamente este ciclo tanto a nivel individual como familiar (Falicov, 2002), provocando modificaciones en las dinámicas y roles familiares (Minuchin, 1982; Pedone, 2008).

En este contexto, cuando hablamos de estrategias migratorias, nos referimos a las decisiones y acciones planificadas que una familia adopta para gestionar y superar los desafíos del proceso migratorio. Este proceso a menudo comienza con la emigración de un miembro de la familia, quien se convierte en el pionero y facilita la futura reunificación familiar en el país de destino. Estas estrategias buscan maximizar los recursos disponibles y minimizar los riesgos, utilizando redes sociales y familiares para obtener apoyo emocional, recursos económicos y asistencia en la adaptación socio-cultural. La capacidad de la familia para adaptarse a nuevas circunstancias en cada etapa del ciclo vital es crucial para el éxito de estas estrategias (Falicov, 1991; Altimir, 2022; Menjívar, 2006; Olson en Falicov, 1991; Bodoque & Soronellas, 2010; Portes, 2005; Parella, 2007).

Las mencionadas redes transnacionales son sistemas de apoyo compuestos por familiares, amigos y connacionales que facilitan el proceso migratorio en diversas etapas. Estas redes proporcionan información crucial, orientación y respaldo emocional desde la planificación del viaje hasta la adaptación en el país de destino. También juegan un papel fundamental en la provisión de contactos y oportunidades laborales, lo que ayuda a los nuevos inmigrantes a integrarse económica y socialmente en su nuevo entorno. Además, mantienen vínculos

significativos con los países de origen, lo que refuerza la identidad cultural y emocional de los migrantes. La colaboración entre redes sociales y familiares es indispensable para una transición suave y exitosa, contribuyendo a la formación de comunidades migrantes cohesionadas en el país de destino (Portes, 2005; Parella, 2007).

Por otra parte, la reunificación familiar en el contexto migratorio no se reduce únicamente a la cohabitación física en el país de destino. También implica mantener lazos transnacionales mediante una comunicación continua y una conexión constante con la tierra natal. Este proceso es crucial para mantener la cohesión familiar y promover el bienestar emocional, permitiendo que los miembros de la familia se mantengan unidos y se apoyen mutuamente a pesar de la distancia física. La reunificación familiar representa un objetivo central y recurrente en el proceso migratorio, destacando el compromiso continuo de las familias por preservar su unidad y fortalecer sus vínculos afectivos y culturales, en un testimonio vivo de su resiliencia (Cohen, 1997).

La resiliencia describe la capacidad intrínseca de individuos, familias y comunidades para enfrentar y superar adversidades de manera efectiva y adaptativa. En el contexto familiar, esta cualidad se manifiesta en la cohesión, flexibilidad y comunicación abierta entre sus miembros. Estos factores internos se complementan con recursos externos, como el apoyo social y los vínculos afectivos fuera del núcleo familiar. La resiliencia también se ve influenciada por el contexto cultural y social de la familia, lo que significa que sus características culturales pueden potenciar o limitar su capacidad para adaptarse y recuperarse frente a desafíos. Este concepto integral de resiliencia reconoce la interconexión de los miembros de la familia y la influencia mutua en su capacidad para enfrentar adversidades (Walsh, 1998; Dallos, 1996; Falicov, 1988).

3.4.3 Análisis de los datos cualitativos

El análisis cualitativo se enfocó en explorar las estrategias y dinámicas familiares a lo largo de las diversas etapas del proceso migratorio. Se investigaron los cambios en los tipos de hogar antes y después de la migración, subrayando la rápida transición desde la formación hasta la expansión de estos hogares en el contexto migratorio. Se profundizó en las características individuales de las trayectorias migratorias, identificando los patrones

recurrentes en las estrategias adoptadas y las diferencias significativas entre las experiencias de los participantes. Este análisis se llevó a cabo en varias etapas, comenzando con la codificación exhaustiva de las transcripciones de las entrevistas y utilizando un enfoque temático para entender cómo las familias cubanas enfrentaron desafíos específicos y se adaptaron a nuevas circunstancias.

Para asegurar la validez y confiabilidad de los hallazgos, se empleó la técnica de triangulación de la información. Esta metodología comparó y contrastó los datos cualitativos obtenidos en las entrevistas con los datos demográficos y resultados cuantitativos analizados. Este enfoque integral permitió capturar la complejidad de las experiencias migratorias, proporcionando una visión comprensiva de los cambios en los hogares, las etapas de adaptación y las estrategias usadas para mantener los vínculos transnacionales y enfrentar desafíos en su proceso de integración en Estados Unidos.

3.5 Aspectos éticos

La investigación se llevó a cabo respetando estrictamente los principios éticos fundamentales. Se garantizó la confiabilidad y anonimato de los participantes, asegurando que los datos recopilados fueran manejados con la máxima discreción y utilizados exclusivamente para los fines de esta investigación. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, explicando detalladamente el propósito del estudio, los procedimientos a seguir y los derechos de los participantes a retirarse en cualquier momento sin repercusiones. Este enfoque ético asegura que los participantes fueran tratados con respeto y dignidad a lo largo del estudio.

3.6 Limitaciones

Esta investigación enfrentó varias limitaciones. En el ámbito cuantitativo, la posible falta de datos específicos sobre las experiencias migratorias individuales en la ACS representó una limitación. Aunque la ACS proporciona una amplia gama de variables sociodemográficas, no capturó aspectos específicos de la experiencia migratoria y la estructura anterior del hogar para poder determinar si el proceso de reunificación o estructuración se ha completado.

En cuanto a las entrevistas, la muestra de 10 participantes no pretende ser representativa de todas las experiencias de inmigrantes cubanos, por lo que no permite la generalización de los hallazgos cualitativos. Además, los sesgos en las respuestas de los participantes debido a factores como la memoria selectiva o la deseabilidad social pudieron afectar la calidad de los datos cualitativos.

Para mitigar estas limitaciones, se complementaron los datos cualitativos, con su fortaleza explicativa del proceso, con los cuantitativos, con su capacidad de generalización, para así obtener una visión más completa de las dinámicas familiares y las estrategias migratorias.

3.7 Conclusiones de capítulo

Este capítulo describe la metodología empleada para investigar la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos que llegaron a EUA entre 2014 y 2017. Se utilizó un enfoque metodológico mixto con un diseño convergente, integrando datos cuantitativos y cualitativos para ofrecer una visión exhaustiva de las dinámicas familiares y las estrategias de adaptación de esta población. La combinación de métodos facilitó una comprensión holística de las dinámicas y estructuras familiares, así como de las estrategias migratorias de la población en estudio, fortaleciendo la validez de los hallazgos mediante la triangulación de datos y ofreciendo una visión detallada y multifacética del fenómeno migratorio.

La ACS ha sido fundamental para la recopilación de datos cuantitativos, permitiendo examinar las características de los hogares cubanoamericanos y sus variaciones a lo largo del tiempo. Las técnicas estadísticas descriptivas fueron fundamentales para identificar patrones y tendencias en la estructura familiar y los perfiles socioeconómicos, permitiendo un análisis de las condiciones socioeconómicas y familiares mientras se capturaba la riqueza y complejidad de las experiencias individuales. Mientras, el análisis temático de las entrevistas permitió identificar patrones recurrentes, ofreciendo una comprensión profunda de las motivaciones, desafíos y adaptación de esta población inmigrante. La integración de los datos permitió obtener una comprensión detallada y matizada de las dinámicas migratorias y familiares, contribuyendo significativamente al conocimiento académico sobre la población de inmigrantes cubanos en EUA.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVOS SOBRE INMIGRANTES CUBANOS Y SUS HOGARES EN ESTADOS UNIDOS

4.1 Introducción

El análisis demográfico de la comunidad de migrantes cubanos en Estados Unidos proporciona una visión detallada de su composición y dinámica poblacional. Según datos recientes de la ACS del Buró de Censo de EUA, en 2021, cerca de 1.3 millones de inmigrantes cubanos residían en el país, lo que representa el 3% de los 45.3 millones de inmigrantes en total. Los cubanos han sido consistentemente unos de los diez principales grupos de inmigrantes desde 1970, y Cuba sigue siendo el principal país de origen del Caribe para los inmigrantes en EUA, representando el 28% de los 4.5 millones de inmigrantes caribeños.

Aunque constituyen una parte significativa del total de población inmigrante, los cubanos tienden a tener niveles más bajos de dominio del inglés, educación universitaria e ingresos familiares en comparación con la población inmigrante en general. Sin embargo, son mucho más propensos que el promedio de inmigrantes a ser ciudadanos estadounidenses, lo que refleja una larga historia de presencia y arraigo en Estados Unidos (Wei & Batalova, 2023).

En el Gráfico 4.1, los datos presentados reflejan la migración de cubanos hacia Estados Unidos desde 1934 hasta 2021. Al analizar estos datos, se destacan varios patrones y tendencias significativas. A partir de 1959, con el triunfo de la Revolución, se evidencia un incremento considerable en la emigración. En ese año se registró la llegada de 7,134 inmigrantes, un notable aumento comparado con años anteriores. Este patrón de incremento continúa en los primeros años de la década de 1960, con un pico en 1961 con 27,757 inmigrantes, lo que representa un 2.07% del total. Este período, de 1959 a 1979, refleja el impacto que tuvo el proceso revolucionario en las subsiguientes oleadas de emigración, las cuales estuvieron motivadas mayormente por la transformación política y económica del país.

En la cohorte de 1980 a 1993, se percibe una disminución en los flujos migratorios. Sin embargo, eventos específicos como el éxodo del Mariel en 1980, siguen siendo notables, 69,455 migrantes (5.19%), la cifra más alta registrada en el período analizado. La

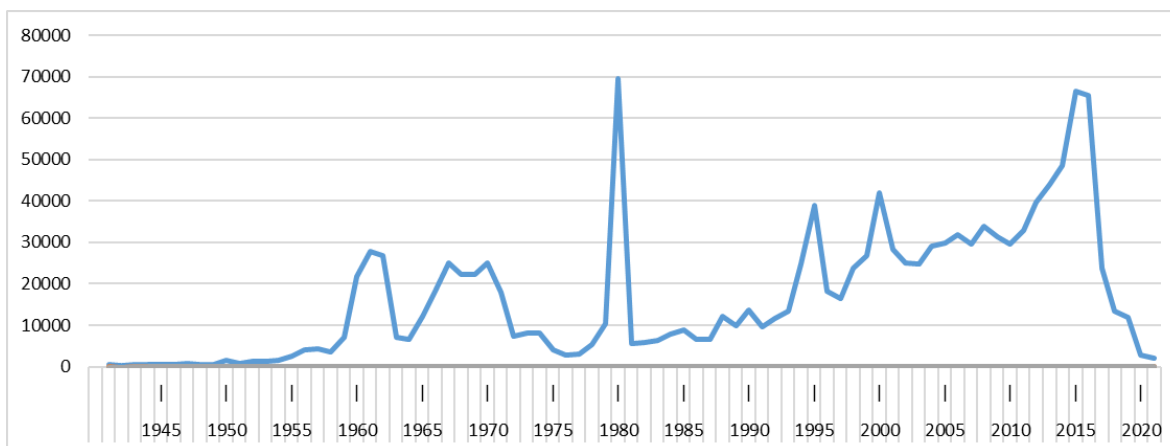
disminución que en general se observa en este período puede estar relacionada con el fortalecimiento de las restricciones migratorias y cambios en la política migratoria estadounidense durante la administración de Reagan.

Entre 1994 y 2013, se nota nuevamente un incremento significativo en los flujos de movilidad hacia EUA. Este período incluye la crisis de los balseiros de 1994, cuando miles de cubanos intentaron llegar a costas norteamericanas en embarcaciones precarias, alcanzando 24,725 y 38,838 migrantes en 1994 y 1995 respectivamente. La política de “pies secos-pies mojados” jugó un papel significativo en la facilitación del asilo para los cubanos que lograban llegar a territorio estadounidense influyendo, por lo tanto, en los mencionados patrones migratorios.

En los años 2010-2016, hay otro aumento significativo, alcanzando un pico en 2015 con 66,487 migrantes (4.97%). Las cohortes más recientes, de 2014-2017 y de 2018-2021, muestran una leve disminución en comparación con el período anterior. Esta disminución se puede relacionar, sin dudas, con el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre EUA y Cuba en 2014, y la posterior eliminación de la política “pies secos-pies mojados”, que redujo la facilidad con que los cubanos podían obtener asilo al llegar a Estados Unidos. Además, las condiciones socioeconómicas en Cuba, junto con restricciones más severas debido a las políticas de inmigración de la administración de Trump y las restricciones de movilidad mundial a causa del COVID-19, también influyeron en estas tendencias, llegando a un mínimo en 2021 con 1,967 migrantes (0.15%).

En la distribución acumulada hasta 1980, la migración alcanza el 28.7% del total. A partir de entonces el incremento se acelera, alcanzando el 50% acumulado alrededor del año 2000. Más de la mitad de la migración total registrada ocurrió después del inicio del nuevo siglo. Estos datos coinciden con investigaciones que indican que la migración cubana a Estados Unidos ha sido influenciada por eventos políticos y económicos en ambos países. Los picos en ciertos años corresponden a crisis específicas y cambios en las políticas migratorias. Las fluctuaciones a lo largo de las décadas indican períodos de relativa estabilidad, seguidos por oleadas migratorias intensas.

Gráfico 4.1. Población inmigrante cubana en Estados Unidos a lo largo del tiempo



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey 2017-2021.

4.2 Perfil demográfico de la población cubana en Estados Unidos

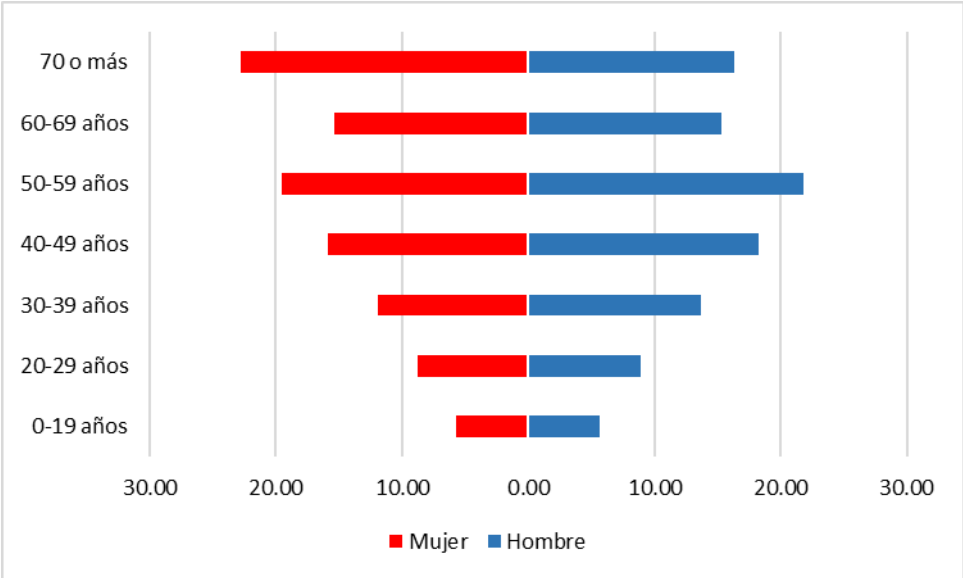
En el gráfico 4.2, la pirámide poblacional de los cubanos nacidos en la isla y radicados en EUA hasta 2021, evidencia una distribución por edad en proceso de envejecimiento, ya que la proporción mayor se ubica en el grupo de edad 50-59 años, con un 21.77% para hombres y 19.54% para mujeres. Este grupo, casi en el umbral de la tercera edad, destaca en el análisis de la estructura poblacional. En cambio, se observa una proporción baja de jóvenes menores de 30 años, con solo un 8.90% de hombres y 8.76% de mujeres en el grupo de 20-29 años, lo cual es también coherente con las tendencias demográficas de otras poblaciones migrantes cuyas grandes oleadas de migración se dieron hace décadas.

En cuanto a la distribución por sexo, a medida que aumenta la edad, se nota una ligera predominancia de mujeres en los grupos mayores. >en el grupo de 60-69 años, las mujeres constituyen el 15.40% y los hombres el 15.34%. Este patrón se mantiene también en el grupo de 70 años o más, las mujeres representan el 22.83% frente al 16.35% de los hombres, probablemente debido a diferencias en la esperanza de vida.

Es importante considerar estos factores demográficos al abordar las necesidades específicas y desafíos de la población de migrantes cubanos en EUA. La mayor proporción de población en edad avanzada sugiere la necesidad de servicios y políticas enfocadas en el apoyo a los adultos mayores. Asimismo, la baja proporción de jóvenes indica una posible disminución

en la representatividad de jóvenes en los flujos migratorios cubanos, lo que podría tener implicaciones en la dinámica laboral y social.

Gráfico 4.2. Pirámide poblacional de inmigrantes cubanos en Estados Unidos

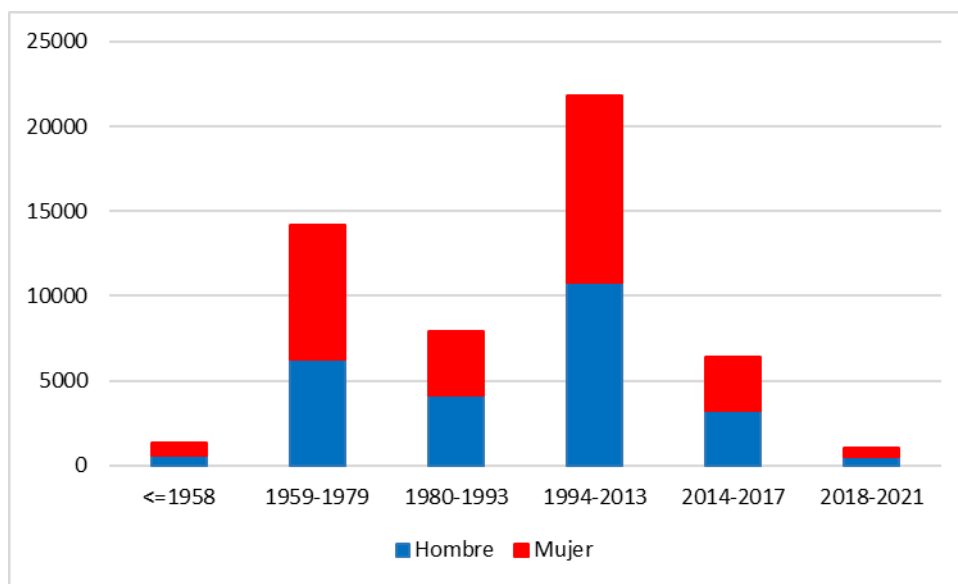


Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey 2017- 2021.

El Gráfico 4.3 proporciona una representación visual de la composición demográfica de los inmigrantes cubanos en EUA, por sexo, según cohorte de arribo. Se determinaron estas cohortes para distinguir procesos históricos de inmigración y poder comparar los diferentes patrones de estas con los de la cohorte de 2014-2017.

Un análisis detallado de las tendencias por género revela una proporción similar de hombres y mujeres en general en cada cohorte, con una ligera predominancia femenina en las cohortes más recientes. Esto puede atribuirse a la mayor longevidad de las mujeres y a cambios en los patrones migratorios, donde las mujeres, en años recientes, han tomado un papel más activo en la migración.

Gráfico 4.3. Distribución de inmigrantes cubanos por oleadas migratorias, según sexo

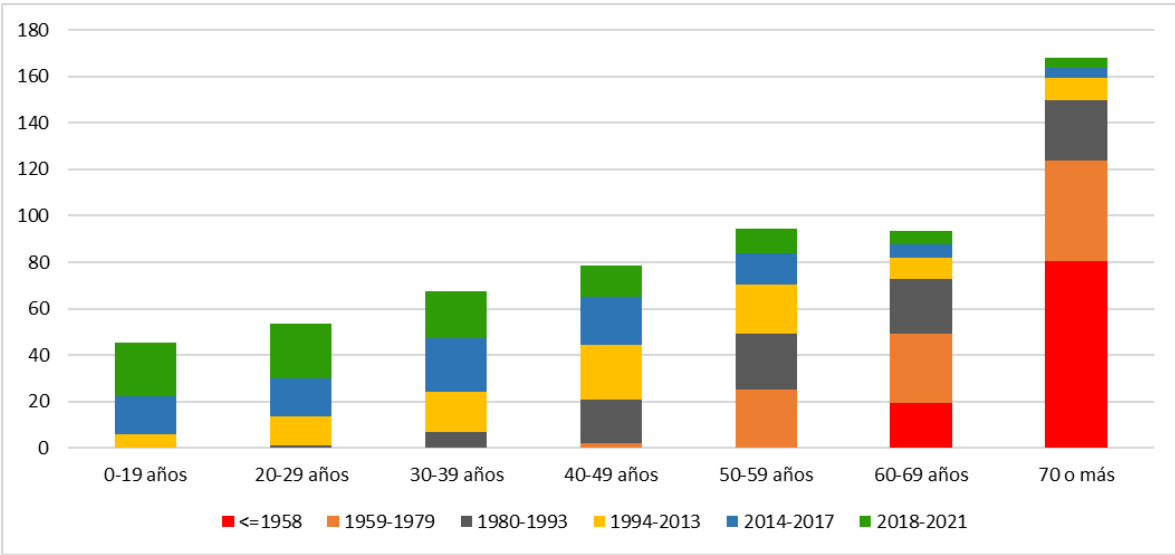


Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey 2017-2021.

El Gráfico siguiente (4.4) proporciona una visión detallada de la distribución de los cubanos inmigrantes en EUA según grupos etáreos y cohortes de arribo. Primero, se destaca el envejecimiento de la población inmigrante cubana. Las cohortes que llegaron antes de 1959 y, entre 1959-1979 se concentran predominantemente en los grupos de edad de 60 o más años. Esto refleja no solo el tiempo transcurrido desde su llegada, sino también una elevada esperanza de vida dentro de esta población. La cohorte de 1980-1993 está altamente representada en los grupos de edad de 40 o más años, indicando que muchos de estos inmigrantes están entrando en la edad madura y avanzada.

En contraste, las cohortes más recientes muestran una distribución más equitativa en los grupos etáreos más jóvenes. Por ejemplo, quienes llegaron entre 1994-2013 se concentran principalmente en el grupo de edad de 40-49 años. Aquellos que llegaron entre 2014 y 2017 están mayormente en el grupo de 30-39 años, y lo llegados entre 2018-2021 se concentran entre 20-29 años. Esta distribución refleja la tendencia de los jóvenes y personas en edades reproductivas a emigrar, aunque, naturalmente, envejecen con el tiempo en el país de destino.

Gráfico 4.4. Distribución de inmigrantes cubanos en Estados Unidos por grupos etáreos, según cohorte de arribo

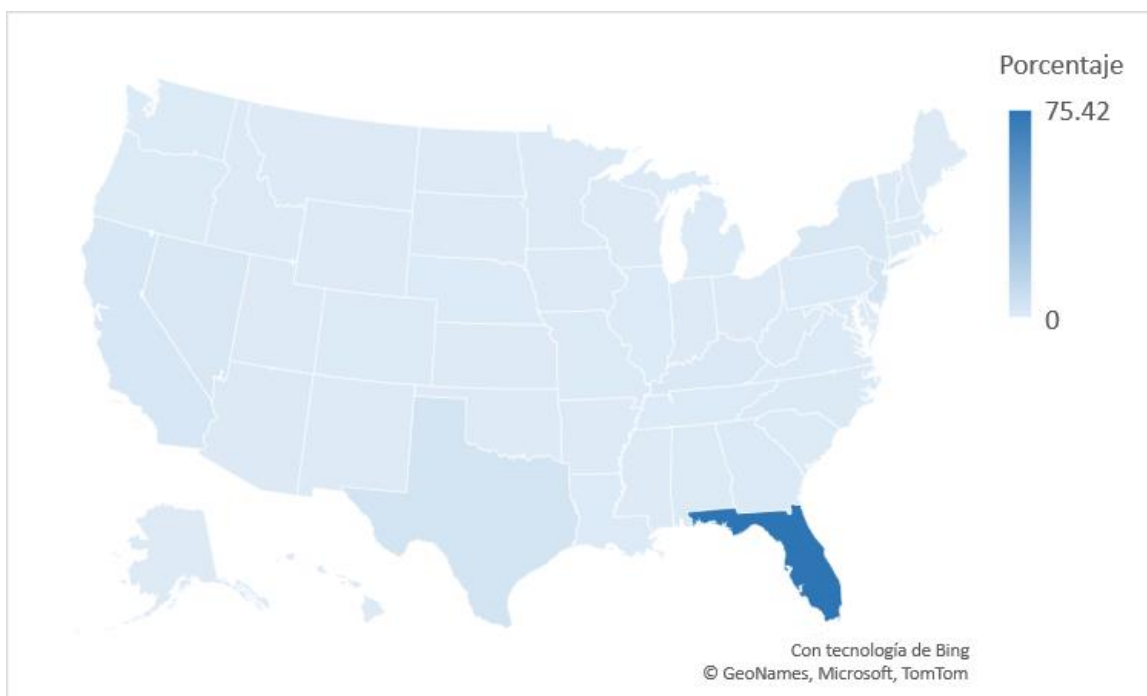


Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey 2017-2021.

El análisis de la distribución geográfica de los inmigrantes cubanos en Estados Unidos revela patrones interesantes que pueden ser explicados por diversos factores, tales como cuestiones económicas, de reunificación familiar y la formación de enclaves étnicos. Florida destaca como el estado con mayor porcentaje de inmigrantes cubanos, alcanzando un impresionante 75.42% (Mapa 4.1). Este fenómeno se debe principalmente a la cercanía geográfica, lo que facilita la movilidad directa y frecuente entre ambas regiones. Además, la presencia de una gran comunidad cubanoamericana, establecida desde hace décadas, convierte a este estado en un destino tradicional para los inmigrantes cubanos. Estos suelen buscar oportunidades económicas y políticas, así como el respaldo de redes de apoyo ya establecidas.

La mayoría de los inmigrantes se estableció inicialmente en Florida, observándose con el tiempo una relocalización hacia el sur del estado (Wei & Batalova, 2023). Esta concentración coincidió con el crecimiento de Miami como una gran ciudad y contribuyó a que la comunidad cubana se convirtiera en la tercera mayor concentración de latinos en EUA.

Mapa 4.1. Distribución geográfica de cubanos en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey 2017-2021.

Otros estados con porcentajes significativos incluyen a Texas con un 4.76% y New Jersey con un 3.39%, ambos conocidos por sus diversas poblaciones y oportunidades económicas. Fuera de estos estados con alta concentración, la distribución es mucho más dispersa. California, con el 2.41%, y New York con el 1.89% también presentan poblaciones significativas de cubanos. Nevada con 1.68% y Kentucky con un 1.08%, sobresalen como estados con porcentajes menores, pero relevantes en comparación con los demás.

En la mayoría del resto de los estados, la proporción de inmigrantes cubanos es relativamente baja, reflejando una tendencia a la concentración en áreas urbanas y económicamente dinámicas, donde existen redes de apoyo más consolidadas y mejores oportunidades laborales. Estos patrones revelan tanto la atracción de estados con economías fuertes como la importancia de las comunidades étnicas establecidas para facilitar la migración y asentamiento de recién llegados.

4.3 Perfil socioeconómico de la población cubana en Estados Unidos

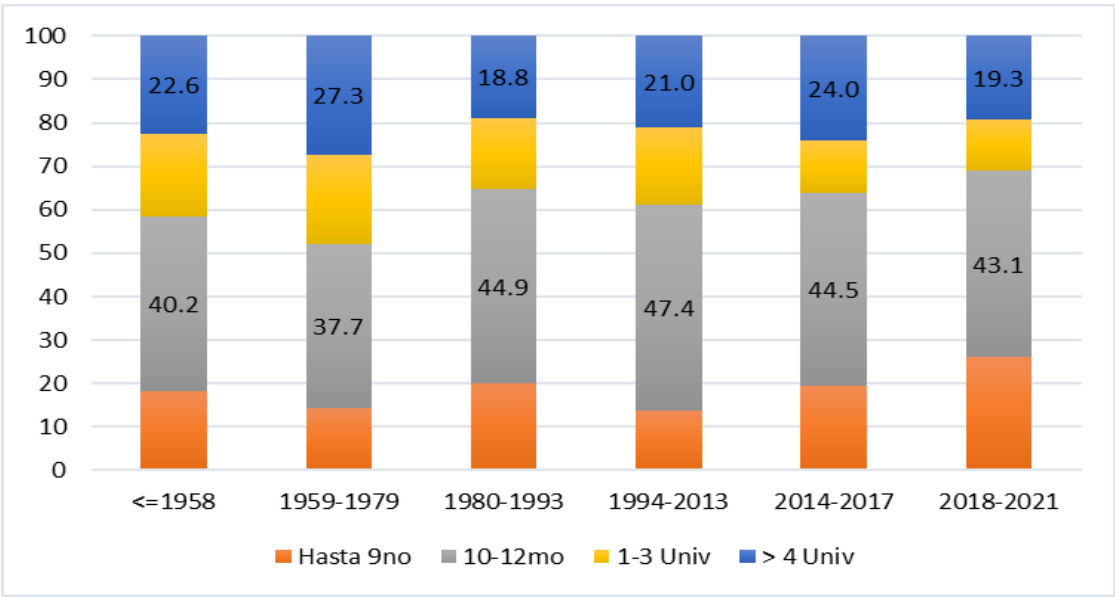
Las fluctuaciones en el nivel educacional entre las oleadas migratorias cubanas hacia EUA presentan una dinámica interesante, especialmente en el contexto de la economía cubana como factor expulsor. La proporción relativamente estable de individuos con educación universitaria en las últimas oleadas migratorias podría indicar una pérdida de capital humano altamente calificado impulsada por la falta de oportunidades económicas dentro del país, la búsqueda de mejores perspectivas laborales y condiciones de vida fuera de Cuba. Aunque históricamente en la isla se ha priorizado la educación, lo que se reflejaría en una estabilidad en los niveles de escolaridad relativamente altos a lo largo del tiempo, las fluctuaciones observadas, particularmente en los niveles de educación secundaria y universitaria, pueden atribuirse en parte a la selectividad de la migración en los diferentes períodos históricos.

Un análisis detallado (Gráfico 4.5) revela que la cohorte de 1959-1979 tenía la mayor proporción de migrantes con estudios universitarios (27.3%), lo que respalda la observación de que las primeras oleadas migratorias tras la Revolución estaban mayormente compuestas por los estratos superiores y la clase media de la población cubana, junto con una cantidad considerable de obreros calificados. Este grupo estaba sobrerrepresentado en comparación con la estructura social y ocupacional de la década de 1950 en Cuba.

En contraste, la oleada de 1980-1993 muestra una menor proporción de profesionales y un aumento de obreros. Esta cohorte destaca por un aumento en la proporción de migrantes con hasta 9 años de educación (19.9%) y una disminución en aquellos con educación universitaria avanzada (18.8%). La cohorte de 1994-2013 muestra un aumento relativo con un 21.0% de inmigrantes con más de 4 años de universidad. Un incremento similar se observó en 2014-2017 presentando un 24.0% con esa escolaridad, lo que indica una tendencia al incremento en los niveles educativos, aunque se observa también un alto porcentaje de inmigrantes (44.5%) con educación secundaria. La cohorte de 2018-2021, por su parte, muestra una mayor proporción con educación primaria y secundaria, 26.0% con hasta 9 años de educación y 43.1% con 10-12 años. Esta última cohorte reflejó un descenso en la proporción de inmigrantes con educación universitaria avanzada (19.3%).

En términos generales, la distribución de los niveles educativos entre los inmigrantes cubanos muestra una diversidad significativa, con una tendencia hacia una mayor educación secundaria en las cohortes más recientes y una fluctuación en la proporción de aquellos con educación universitaria.

Gráfico 4.5. Nivel educacional de los migrantes cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo



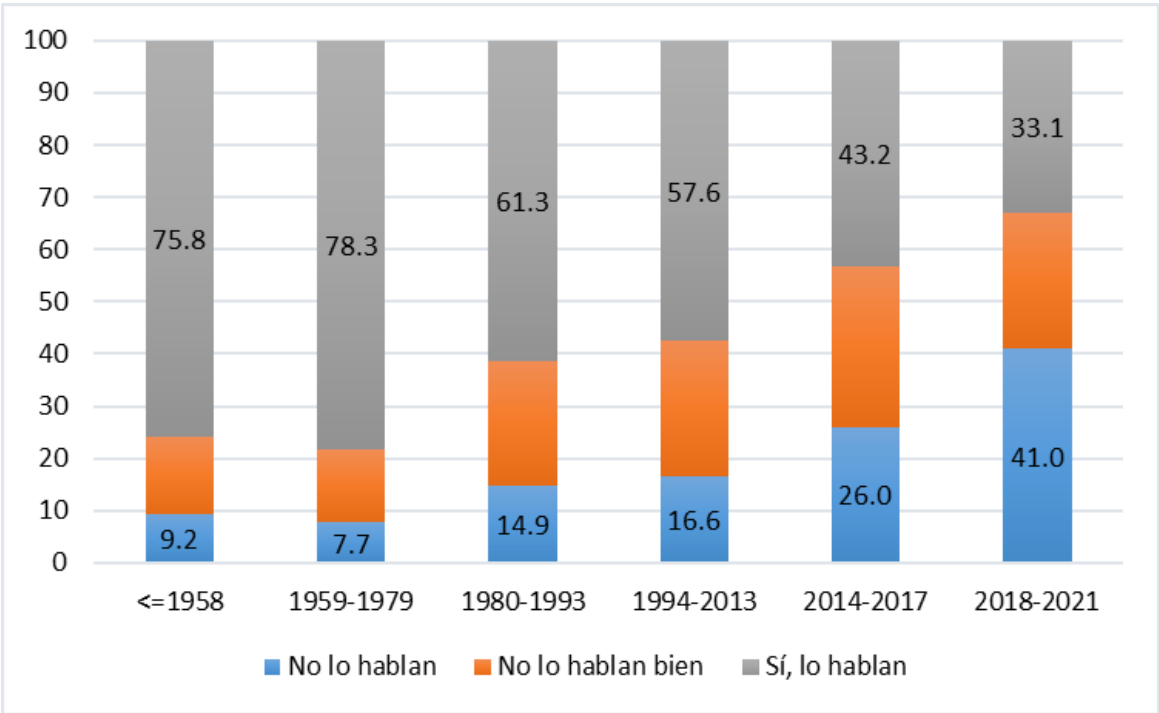
Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey 2017-2021.

Al considerar el tiempo de residencia en Estados Unidos, se evidencia una relación entre el dominio del inglés y la duración de la estancia, reflejando una progresión natural de habilidades lingüísticas con el tiempo. En líneas generales, los migrantes que han residido más tiempo en EUA exhiben un dominio más sólido del idioma nativo. Este fenómeno se atribuye a la exposición prolongada al entorno lingüístico y cultural angloparlante, lo que facilita una adquisición gradual y constante del idioma. Por consiguiente, es coherente observar niveles más elevados de competencias en inglés entre los inmigrantes cubanos que llegaron en oleadas más antiguas.

De igual manera, al examinar las oleadas más recientes (Gráfico 4.6), se observa un incremento en el porcentaje de individuos con un dominio limitado del inglés, a pesar de tener niveles educativos relativamente altos. Este fenómeno plantea interrogantes sobre los

factores subyacentes, como la aculturación y las oportunidades de aprendizaje del idioma en EUA. La aculturación, en este contexto, se refiere al proceso por el cual los inmigrantes cubanos se insertan en comunidades étnicas, especialmente en el sur de Florida, donde pueden vivir, trabajar y desarrollarse sin la necesidad imperante de hablar inglés. Estas comunidades ofrecen un entorno en el que el español es el idioma dominante del día a día, desde las interacciones comerciales hasta los medios de comunicación, lo que reduce la urgencia de aprender inglés para integrarse social y económicamente.

Gráfico 4.6. Dominio del idioma inglés según cohorte de arribo a Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Un análisis más detallado por cohortes de arribo revela variaciones significativas en el dominio del idioma. Las oleadas más antiguas, como la de 1959-1979, muestra un alto porcentaje de personas que hablan inglés (78.3%), lo que sugiere una buena integración lingüística. En contraste, las cohortes más recientes reflejan enfrentan mayores dificultades. Por ejemplo, solo 43.2% de los inmigrantes que llegaron entre 2014-2017 hablan inglés, y esta cifra desciende aún más, a 33.1% para los que arribaron entre 2018 y 2021. Además, 41.0% de esta última cohorte refiere no hablar inglés en absoluto. Estas fluctuaciones

subrayan la importancia del tiempo de residencia en el desarrollo de habilidades lingüísticas y apuntan hacia la necesidad de políticas y programas que respalden la integración de los inmigrantes más recientes, con el objetivo de mejorar su adaptación y oportunidades en el país receptor.

El análisis de la obtención de ciudadanía a través del proceso de naturalización de los inmigrantes cubanos debe analizarse teniendo en cuenta tanto el tiempo de residencia, como los cambios en las motivaciones de la migración a lo largo de las distintas oleadas migratorias. En las primeras oleadas, cuando la migración cubana estaba predominantemente motivada por razones políticas, se observa un alto porcentaje de naturalización. Este fenómeno refleja tanto la integración de estos inmigrantes a la sociedad estadounidense, como la importancia de la ciudadanía como un paso hacia la estabilidad y seguridad legal en el país receptor.

Según datos del Gráfico 4.7, se observa que el 84.9% de los migrantes cubanos hasta 1958, y el 90.8% de los que llegaron entre 1959-1979, se naturalizaron como ciudadanos estadounidenses. Por otro lado, este proceso que incluye requisitos como el dominio del inglés, la residencia continua y la aprobación de un examen de educación cívica, también sirve como indicador de la aculturación en Estados Unidos.

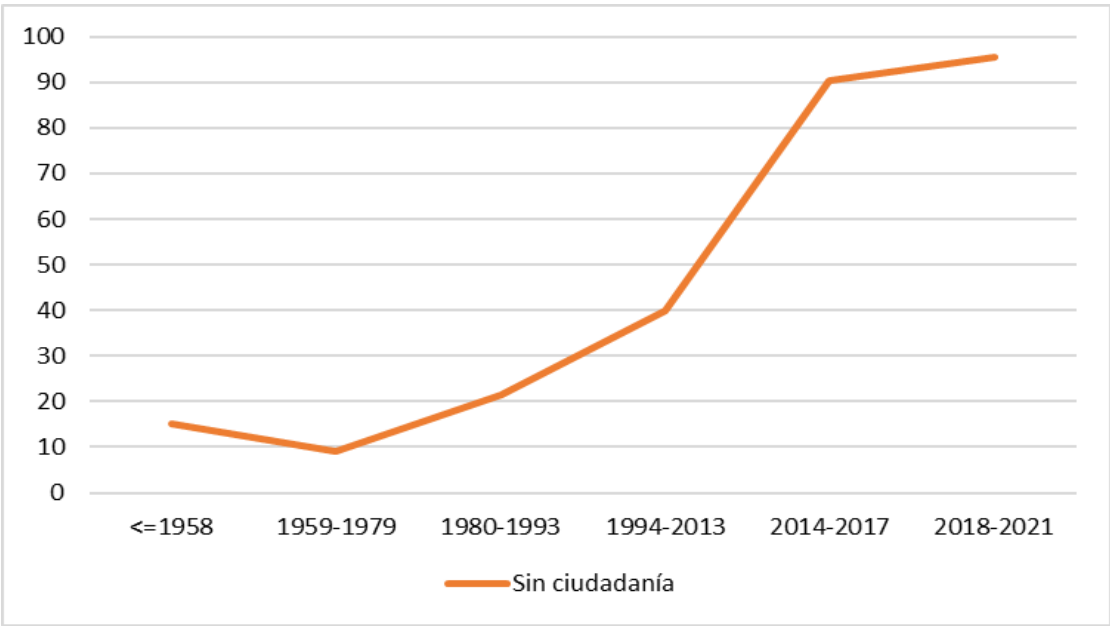
En las oleadas más recientes, predominantemente motivadas por razones económicas, se observa una marcada disminución en la proporción de individuos que han logrado naturalizarse como ciudadanos. Este cambio es posible atribuirlo a una combinación de factores como el tiempo de residencia, posibles barreras en el proceso de naturalización, dominio del inglés y cambios en las políticas migratorias que dificultan la obtención de la ciudadanía.

Es importante tener en cuenta que los migrantes de estas cohortes más recientes aún no cumplen, en su mayoría, con el requisito de tiempo necesario para optar a la naturalización. Según los datos proporcionados, solo el 9.8% de los migrantes que llegaron entre 2014-2017, y el 4.4% de los de 2018-2021, se han naturalizado como ciudadanos estadounidenses. Sin embargo, es probable que los que lo hayan logrado sean principalmente los que llegaron en

2018 bajo reclamación familiar, un proceso que suele acortar significativamente el tiempo de espera para la ciudadanía.

Además, para muchos de estos migrantes, el proceso de ajuste de estatus migratorio aún está en curso, lo que implica que no han alcanzado el tiempo necesario para iniciar el proceso de naturalización. Esto explica en parte el alto porcentaje de individuos de estas cohortes que permanecen sin ciudadanía (90.2% y 95.6% respectivamente). Este fenómeno no solo refleja un cambio en las tendencias observadas anteriormente, sino que subraya la importancia de considerar el marco temporal y las condiciones específicas de cada grupo migratorio al analizar las tasas de naturalización.

Gráfico 4.7. Ciudadanía americana de los inmigrantes cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo



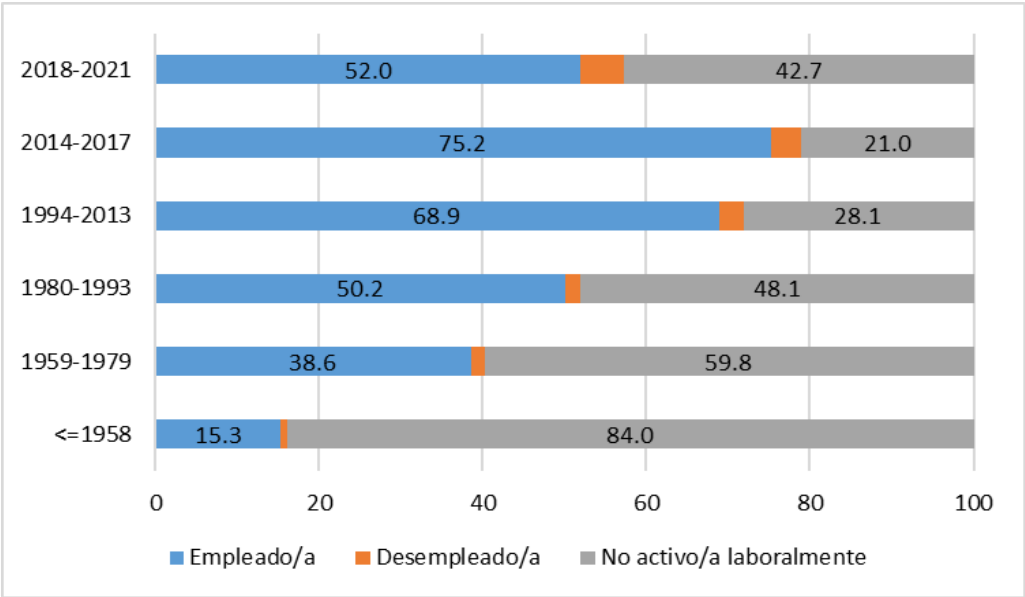
Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

El análisis de los datos sobre la inserción laboral de los cubanoamericanos (Gráfico 4.8) revela pautas que reflejan la influencia del tiempo de residencia en EUA y el dominio del inglés en su situación laboral. Se observa una clara tendencia hacia una mayor proporción de empleo estable entre las oleadas migratorias anteriores. Por ejemplo, 68.9% de los inmigrantes cubanos llegados entre 1994 y 2013 están empleados, en comparación con 52.0%

de los llegados entre 2018 y 2021. Esta diferencia sugiere que aquellos con más tiempo de residencia tienen una mayor propensión a ocupar posiciones laborales estables, posiblemente debido a su mayor familiaridad con el mercado laboral y sus redes de contacto.

En cuanto al desempleo, se puede observar un ligero aumento en las cohortes más recientes. Por ejemplo, el porcentaje para aquellos llegados en la cohorte de 2014-2017 es de 3.8%, mientras que para los de 2018-2021 aumenta al 5.3%. Estas tendencias indican desafíos en la búsqueda de trabajo para los migrantes más recientes, posiblemente relacionados con barreras idiomáticas o falta de experiencia laboral en EUA. Por otro lado, la proporción más alta de los no activos laboralmente se encuentra en las cohortes más antiguas, como la de antes de la Revolución, con 84.0%. Reflejando la realidad de que muchas personas de estas cohortes ya están fuera de la edad laboral, y no están activos dentro de las fuerzas de trabajo debido a su avanzada edad.

Gráfico 4.8. Estatus y clase laboral de migrantes cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

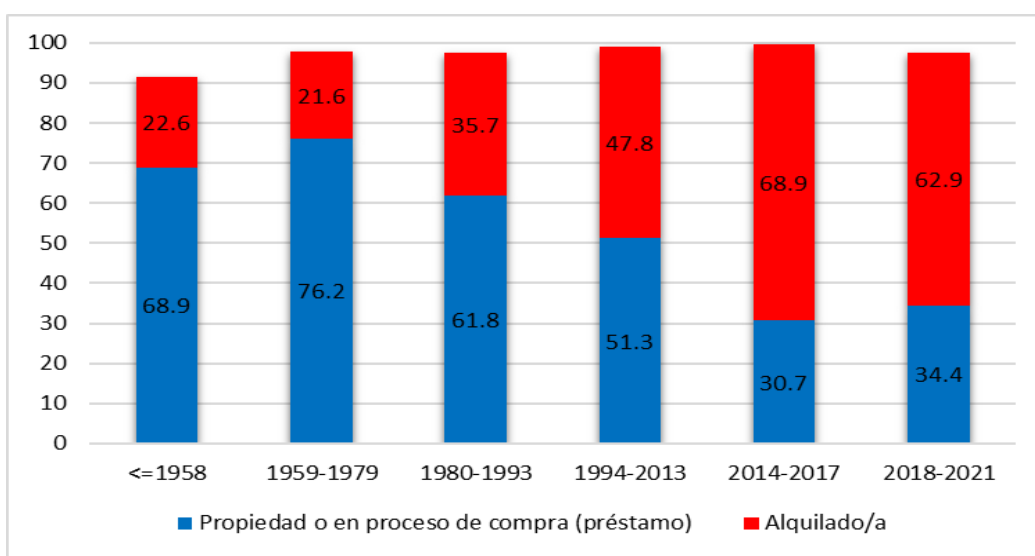
En el gráfico 4.9 se analiza la propiedad de viviendas entre los inmigrantes cubanos en EUA revelando una evolución significativa en la estabilidad económica y el acceso a la propiedad a lo largo de las diferentes oleadas migratorias. Los cubanos que en las dos primeras oleadas

descritas muestran las tasas más altas de vivienda, con 68.9% y 76.2%, así como las tasas de alquiler más bajas, con 22.6% y 21.6%. Esto sugiere una considerable estabilidad económica y una fuerte integración en el mercado inmobiliario estadounidense. Sin embargo, los migrantes de 1980-1993 presentan una disminución en la propiedad al 61.8% y un aumento en el alquiler al 35.7%, indicando mayores desafíos económicos.

En las oleadas más recientes, los porcentajes de propiedad de vivienda siguen disminuyendo drásticamente. Los inmigrantes de 1994-2013 tienen una tasa de propiedad de 51.3%, mientras que los de las cohortes más recientes muestran tasas aún menores, con 30.7% y 34.4%, respectivamente. Las tasas de alquiler en estos períodos aumentan significativamente, alcanzando 47.8%, 68.9%, y 62.9%, reflejando dificultades económicas más pronunciadas y una menor capacidad para adquirir propiedades.

La fundación de empresas cubanoamericanas ha tenido un impacto positivo considerable en comunidades como las de Florida, generando empleos y oportunidades económicas, beneficiando especialmente a los inmigrantes de las oleadas tempranas (Domínguez, Machado & González, 2016). Sin embargo, los inmigrantes más recientes enfrentan mayores desafíos económicos, que se reflejan en las menores tasas de propiedad de viviendas y las altas tasas de alquiler.

Gráfico 4.9. Tenencia de propiedad de las viviendas según cohorte de arribo



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

4.4 Composición de los hogares de migrantes cubanos en Estados Unidos

La Tabla 4.1 refleja cambios significativos en la composición de los hogares cubanos a través de diferentes cohortes migratorias. Uno de los aspectos más notables es la disminución gradual de jefes de hogar cubanos, que pasa de 58.72% en la primera cohorte (≤ 1958) al 19.48% en la sexta cohorte (2018-2021). Esta tendencia indica una diversificación en las estructuras familiares y una menor disposición de los migrantes recientes a establecer sus propios hogares rápidamente.

La proporción de cónyuges se mantiene relativamente estable en las primeras tres cohortes, con cifras que oscilan entre 18.02% y 24.65%. Sin embargo, a partir de la cohorte 1994-2013, esta proporción disminuye significativamente, llegando a 13.18% en la cohorte 2018-2021. Esta disminución sugiere cambios en las dinámicas familiares, posiblemente debido a un aumento en hogares monoparentales o en hogares multigeneracionales donde el cónyuge no está presente.

Tabla 4.1. Tendencias en la composición de hogares cubanos por cohortes de arribo

Composición del hogar	<=1958	1959-1979	1980-1993	1994-2013	2014-2017	2018-2021
Cabeza de familia	58.7	58.3	49.9	41.7	32.3	19.5
Esposo (a)	18.0	23.0	24.7	19.6	15.5	13.2
Hijos	0.5	2.7	4.9	16.4	21.4	24.6
Padres/suegros	12.9	7.6	7.2	6.5	6.3	8.4
Hermanos/Cuñados	1.6	2.0	2.5	2.2	3.5	7.3
Nietos	0.0	0.0	0.1	0.7	1.7	6.5
Otros familiares	1.2	1.7	1.9	2.9	5.8	8.3
Otros no familiares	7.0	4.9	8.8	10.2	13.4	12.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Por otro lado, la proporción de hijos en los hogares cubanos aumenta considerablemente en las cohortes más recientes. Mientras que en la primera cohorte (<=1958) los hijos representaban solo el 0.53%, esta cifra sube a 24.6% en la cohorte 2018-2021. Esto refleja una mayor presencia de familias en etapa de formación entre los migrantes recientes, sugiriendo que estos hogares están más orientados hacia el crecimiento familiar.

La proporción de padres y suegros en el hogar muestra una disminución de las primeras cohortes, bajando de 12.94% en la primera, hasta 6.3% en 2014-2017 y luego aumenta ligeramente, a 8.4%, en la de 2018-2021, lo que sugiere una menor presencia de generaciones mayores en los hogares de las cohortes más recientes, a excepción de las últimas. Se observa, además, un leve aumento en la presencia de hermanos/ cuñados, subiendo de 1.60 en la primera oleada a 7.31% la última.

De igual manera, la proporción de “otros familiares” y “no familiares” experimenta cambios. Los primeros pasan de 1.23% en la primera cohorte a 8.30% última, mientras que los “no familiares” aumentan de 6.96% a 12.24% en ese mismo período señalado. Estos incrementos, especialmente notables en las tres cohortes más recientes, con un pico en la cohorte de 2014-2017, sugieren que los cubanos emigrados más recientemente convivieron con familia extensa, o incluso con amigos, cuando recién llegaron de Cuba.

Este análisis muestra un claro cambio en la composición de los hogares cubanos en Estados Unidos. Las cohortes más recientes evidencian una disminución en la proporción de jefes de hogar y cónyuges, junto con un aumento de la presencia de hijos, hermanos, nietos y otros familiares. Estos cambios reflejan dinámicas familiares más diversificadas y un enfoque hacia la cohabitación y el apoyo intergeneracional entre los migrantes cubanos recientes, incluyendo el apoyo de redes sociales de amistad.

La Tabla 4.2 revela que el tamaño promedio del hogar de los cubanos en EUA se encuentra alrededor de 2.5 miembros, a excepción de las generaciones más antiguas, lo que sugiere cambios en la dinámica familiar y los patrones de migración. Las cohortes de 1994-2013 y de 2014-2017 exhiben mayor tamaño en comparación con las anteriores, lo que podría indicar una tendencia hacia la formación de unidades familiares más extensas o la llegada de familiares adicionales, así como encontrarse en una etapa más temprana del ciclo de vida familiar, con hijos corresidentes, por ejemplo.

Tabla 4.2. Tamaño y composición de los hogares de cubanos en Estados Unidos según cohorte de arribo

Cohorte	Tamaño del hogar	1 generación	2 generaciones	3 o + generaciones
<=1958	1.7	82.1	15.1	2.8
1959-1979	2.1	66.8	26.9	6.4
1980-1993	2.5	54.0	38.4	7.7
1994-2013	2.9	39.2	49.5	11.3
2014-2017	2.6	46.7	47.7	5.6
2018-2021	2.5	52.5	41.7	5.8

Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Además, al observar la distribución según la cantidad de generaciones por cohorte, se evidencia una mayor presencia de hogares con dos generaciones en las cohortes de 1994-2013 y 2014-2017. Este patrón también refleja una tendencia hacia la formación de familias extendidas o multigeneracionales entre los migrantes cubanos en EUA, fundamentalmente en la cohorte 1994-2013, donde se observa el mayor porcentaje de 3 generaciones, alcanzando un 11.5%, el más alto entre todas las oleadas.

Este fenómeno está estrechamente ligado con las características propias de la familia cubana, que tradicionalmente tiende a ser extensa, tanto en sus vínculos de parentesco como en su convivencia, lo que se refleja incluso en los hogares de inmigrantes cubanos en Estados

Unidos, aunque sea en proporciones relativamente pequeñas. La notable presencia de hogares multigeneracionales en la cohorte de 1994-2013 puede interpretarse como una respuesta a las condiciones particulares de ese período.

Esta cohorte abarca desde la crisis de los balseros de 1994, un momento en el que la migración comenzó a estructurarse a nivel familiar como una solución a la crisis económica y social de Cuba, hasta el 2013, justo antes de la implementación de la reforma migratoria en la isla. Durante este período, la posibilidad de circularidad migratoria era limitada, y la salida del país se consideraba definitiva, lo que probablemente influyó en la necesidad de mantener la convivencia de varias generaciones bajo un mismo techo.

Este contexto refleja un cambio coyuntural en los patrones de convivencia de estos hogares, motivado por la necesidad de adaptación a las nuevas realidades económicas, sociales y migratorias. La reunificación familiar, las necesidades económicas compartidas y las restricciones políticas en la isla podrían haber impulsado la convivencia multigeneracional como una estrategia de supervivencia y apoyo mutuo en el exilio lo que, a su vez, ha dejado una huella significativa en la estructura familiar de los migrantes cubanos en este período.

En la Tabla 4.3 se presenta el tipo de hogar generado por la ACS según cohortes de arribo. La prevalencia del hogar de pareja casada destaca en todas las cohortes, aunque se observa una ligera disminución en las más recientes. Los hogares encabezados por jefas de familia sin esposo o jefes solos son más comunes en las oleadas más recientes, lo que podría implicar cambios en las dinámicas de género y en las estructuras familiares dentro de este grupo inmigrante.

Además, las cifras referentes a tipo de hogar no determinado pueden indicar que, en un inicio, los inmigrantes llegan a hogares de otros inmigrantes ya establecidos, creando a veces composiciones complejas dentro de los mismos. Luego de un período de adaptación, estas personas crean sus propios hogares, destacando la importancia de las redes transnacionales como un recurso esencial para enfrentar la separación física y mantener la cohesión familiar, mostrando cómo los inmigrantes han logrado mantener y reforzar sus lazos.

Tabla 4.3. Tipo de hogar según cohortes de arribo de inmigrantes cubanos en Estados Unidos

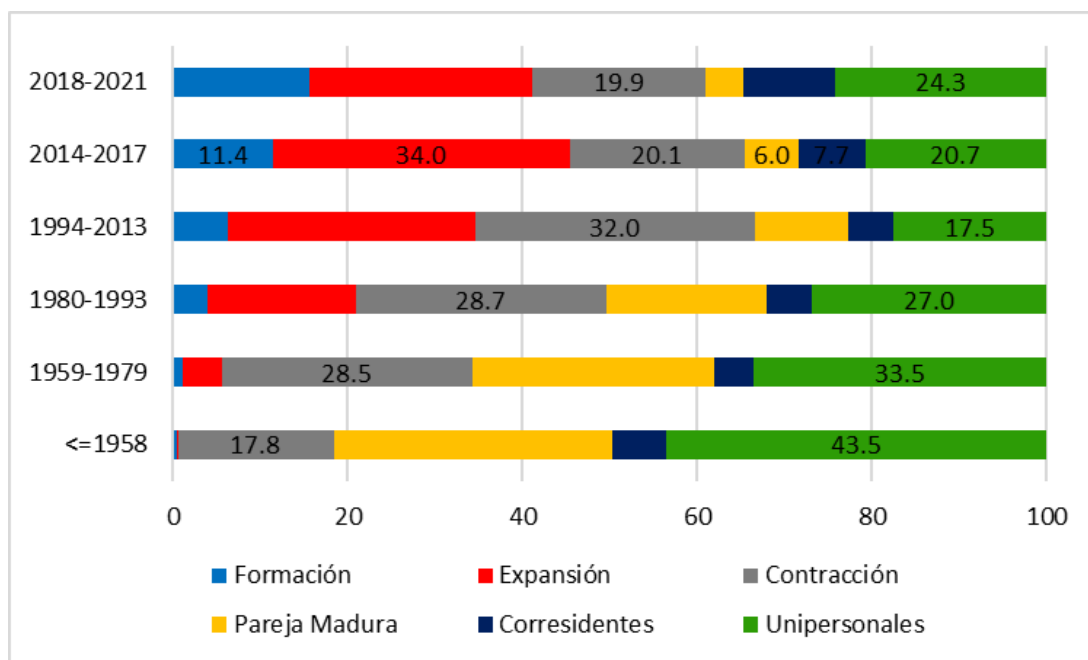
Cohorte	Pareja casada	Jefe, no esposa	Jefa, no esposo	Jefe solo	Jefe acompañado	Jefa sola	Jefa acompañada	No determinado
<=1958	38.2	3.5	10.0	13.2	1.1	28.9	2.1	3.1
1959-1979	46.5	3.6	11.2	10.8	1.2	21.4	1.4	3.9
1980-1993	49.5	4.4	11.2	12.6	1.8	12.5	0.9	7.1
1994-2013	49.3	6.1	14.2	7.6	1.9	7.8	0.9	12.1
2014-2017	46.5	5.1	11.1	11.5	2.9	5.9	1.1	15.8
2018-2021	45.4	7.3	9.2	12.6	5.2	9.4	1.5	9.4

Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Es fundamental tener en cuenta que el aumento de hogares encabezados por jefes(a) de familia solteros(a) en las cohortes más recientes podría estar relacionado con dificultades para reunificarse con sus familiares. Estas personas pueden vivir solas o en situaciones donde no tienen una relación formalizada legalmente, lo que podría influir en su clasificación como solteros o no acompañados en el sistema. Esta complejidad resalta la importancia de considerar diversas circunstancias individuales al analizar la estructura y composición de estos hogares.

En el Gráfico 4.10 se ilustran las etapas del ciclo vital familiar por cohorte de arribo. Se puede observar un aumento progresivo en la proporción de hogares en etapa de formación, que pasó del 0.4% en la cohorte de <=1958, al 15.6% en la oleada de 2018-2021. Este incremento refleja la llegada de adultos y jóvenes que están estableciendo nuevas familias en el destino. En contraste, la proporción de hogares en etapa de pareja madura disminuye en las cohortes más jóvenes, de un 32.0% en la primera oleada a un 4.4% en la última.

Gráfico 4.10. Etapas del ciclo vital familiar según cohorte de arribo de cubanos inmigrantes en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

La etapa de pareja madura se caracteriza por el reencuentro de la pareja tras la salida de los hijos del hogar y el cese laboral, además de afrontar cambios individuales y familiares. La jubilación puede ser vista como una oportunidad para realizar actividades postergadas, disfrutar de los nietos y seguir generando proyectos, aunque para algunos puede representar el fin de la vida activa. Este período también introduce nuevos roles dentro de la familia, como el de los abuelos/as, permitiéndoles tener un contacto más libre y placentero con sus nietos que con sus propios hijos (Estremero & Bianchi, 2004).

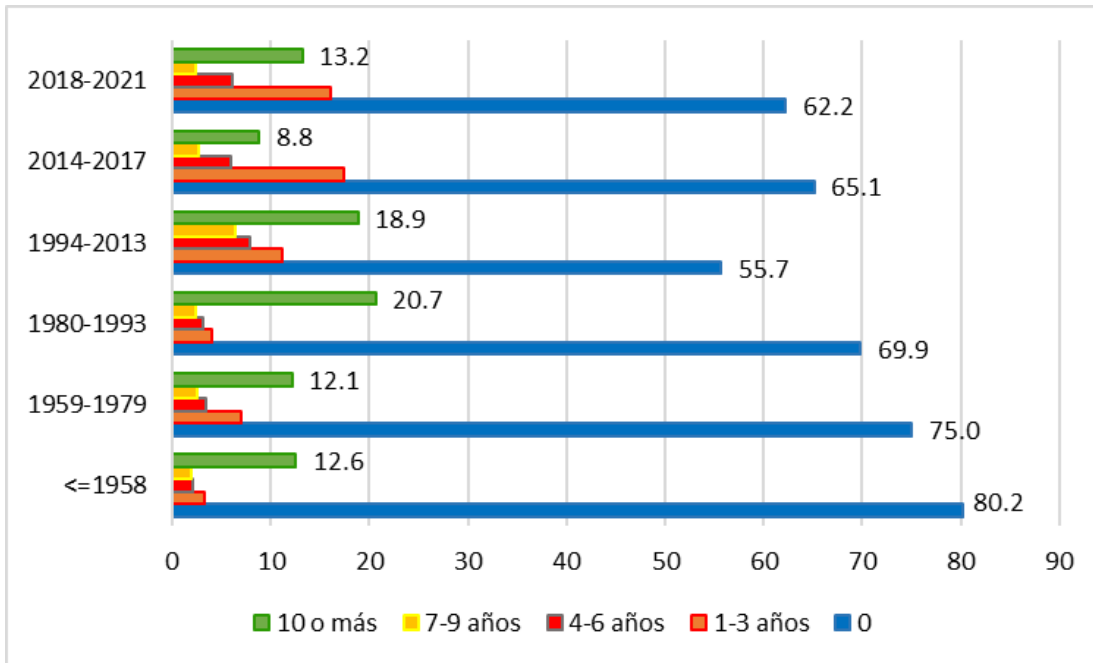
Paralelamente, se observa un aumento en la proporción de hogares unipersonales en las cohortes más antiguas, pasando de un 43.5% en la primera a un 24.3% en la última. Este patrón puede estar influenciado por el envejecimiento de la población, ya que los migrantes de oleadas anteriores son personas mayores que, en muchos casos, viven solas debido a la viudez o a la independencia residencial de los hijos. La etapa de expansión muestra un aumento notable desde un 0.2% en la primera cohorte descrita, a un 34.0% en la cohorte 2014-2017. Esto podría indicar una fase de crecimiento familiar a medida que más miembros de las familias se unen a los migrantes ya establecidos en Estados Unidos.

En el Gráfico 4.11 se muestran los plazos promedio esperados por los migrantes cubanos en distintas cohortes para lograr la reunificación familiar, revelando varias tendencias significativas a lo largo del tiempo. Esta variable se obtuvo de la diferencia en los años extremos de llegada de las personas cubanas en hogares familiares, tomando como categoría clasificatoria la cohorte de arribo del jefe del hogar. En la cohorte ≤ 1958 , el 80.2% de los migrantes lograron la reunificación familiar de inmediato, pero este porcentaje disminuye progresivamente en las oleadas siguientes, llegando al 65.1% en la cohorte 2014-2017.

En las primeras oleadas migratorias, era muy común que los migrantes llegaran como grupo familiar, dado el carácter político de la migración. Esto probablemente facilitó la reunificación inmediata de las familias. Sin embargo, en las cohortes más recientes, la proporción de reunificaciones inmediatas disminuye, reflejando las crecientes restricciones en las políticas de inmigración del país receptor.

En términos de plazos largos (10 o más años), se observa que en la cohorte de 1980-1993, el 20.7% de los migrantes esperaron ese tiempo para lograr la reunificación familiar, siendo el mayor porcentaje entre las cohortes. Para la oleada 2014-2017, este porcentaje disminuyó a 8.8%, lo que sugiere una reducción en los períodos muy largos en las cohortes más recientes, aunque continúa siendo un período de tiempo significativo. Por otro lado, el plazo corto, de 1-3 años, tiene un aumento notable desde un 3.2% en la cohorte de ≤ 1958 hasta un 17.5% en la cohorte de 2014-2017, lo que refleja los cambios en las regulaciones migratorias y un endurecimiento de los procesos de reunificación en los últimos años.

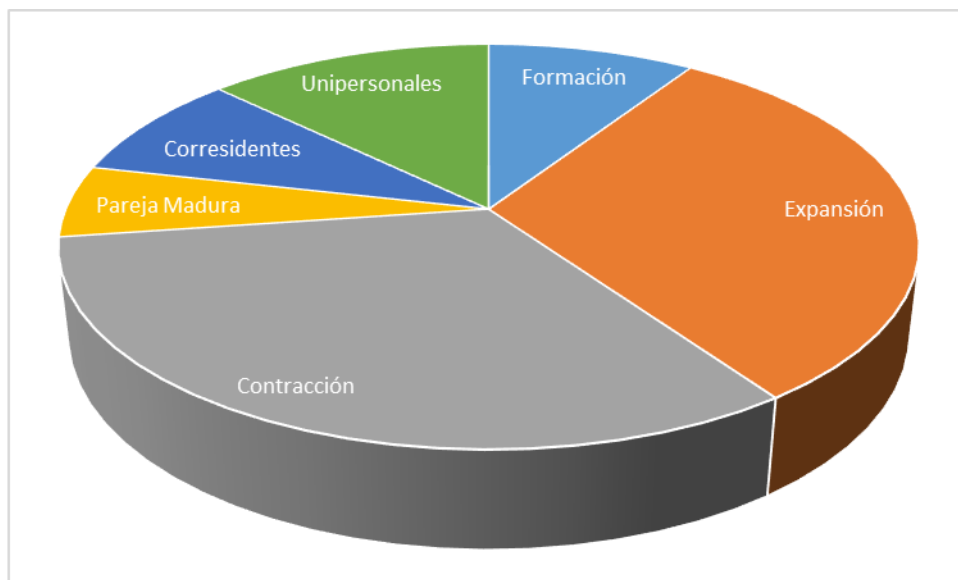
Gráfico 4.11. Tendencia de plazos para la reunificación familiar en hogares en el país de destino por cohorte de arribo



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Al realizar el análisis, se observa que la mayoría de los hogares de migrantes de esta cohorte se encuentran en las etapas de expansión y contracción del ciclo vital familiar (Gráfico 4.12), con un 30.96 % y un 32.53% respectivamente, seguido de un 12.82% en hogares unipersonales. Esto sugiere una fase de transición y establecimiento para muchos de estos migrantes, lo que puede influir en los tiempos y destinatarios de la reunificación familiar. Apunta, además, a que la reunificación familiar puede ocurrir en diferentes momentos del ciclo vital familiar, pero es más común en fases de cambio y crecimiento, cuando las necesidades de apoyo y establecimiento son más acuciantes.

Gráfico 4.12. Etapas del ciclo vital familiar de los hogares de migrantes cubanos arribados en el período 2014-2017

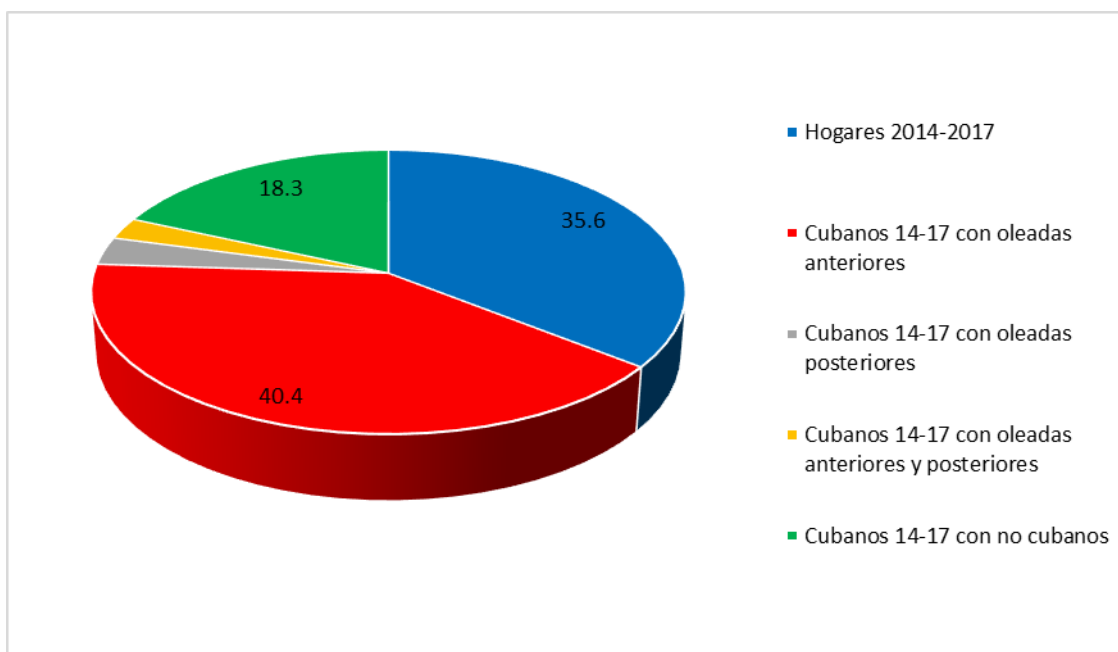


Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Al analizar las cohortes de arribo de los jefes de hogares que recibieron migrantes cubanos entre 2014 y 2017 (Gráfico 4.13), se observa que el 35.6% de estos jefes de hogares llegaron durante el mismo período que las personas que recibieron. Esto significa que, en estos hogares, la reunificación se dio con miembros que emigraron en el transcurso de la misma oleada. Además, un 40.4% de los inmigrantes que llegaron en ese período se reunieron con otros cubanos que llegaron en períodos anteriores, mientras que un 3.2% se reunificó con cubanos que llegaron después.

Por otro lado, un 2.5% se reunificaron en hogares en los que residen tanto cubanos de oleadas previas como posteriores. Finalmente, un 18.3% de los cubanos inmigrantes del período en estudio se reunificaron con no cubanos, lo que sugiere una diversidad en las relaciones de coresidencia en Estados Unidos. Estos resultados indican una tendencia hacia la reunificación con familiares y otros migrantes cubanos, así como una proporción considerable que se relaciona con personas no cubanas, lo que puede reflejar tanto una búsqueda de apoyo y redes familiares preexistentes para facilitar su integración, como la formación de hogares con personas de otras nacionalidades.

Gráfico 4.13. Reunificación familiar de migrantes del período 2014-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 2017-2021.

Al analizar la distribución de migrantes cubanos (2014-2017) en hogares de otras cohortes, destacan ciertas cifras clave que permiten comprender mejor esta dinámica. En primer lugar, el 59.8% de los inmigrantes de esta cohorte, residen en hogares de su misma oleada, lo que sugiere una fuerte tendencia hacia la formación de nuevos hogares por parte de los migrantes recientes. Además, un 28.42% de estos inmigrantes se encuentra en hogares de la cohorte anterior (1994-2013), indicando una búsqueda de apoyo y redes familiares preexistentes para facilitar su integración en la sociedad receptora.

Por otro lado, aunque en menor medida, un 4.07% de los migrantes del período 2014-2017 se ha unido a hogares de migrantes cubanos que llegaron décadas anteriores (1980-1993). Estas cifras resaltan la importancia de considerar el contexto generacional y las conexiones familiares al analizar cómo los migrantes cubanos se establecen en hogares de diferentes cohortes en Estados Unidos, pues también podrían indicar procesos de reunificación familiar.

4.5 Conclusiones de capítulo

Tras un minucioso análisis de los datos relativos a los migrantes cubanos que arribaron a EUA entre 2014 y 2017, así como de las características de los hogares receptores, se extraen conclusiones relevantes que profundizan la comprensión de este fenómeno migratorio en específico.

En primer lugar, se destaca que la mayoría de los hogares de los inmigrantes cubanos se encuentran en las etapas de expansión y contracción de ciclo vital familiar, representando un 30.96% y un 32,53% respectivamente, seguido de 12.82% en hogares unipersonales. Esta distribución sugiere un período de transición y establecimiento para muchos migrantes, lo que puede influir en los tiempos y destinatarios de la reunificación familiar, además, indica que la reunificación puede ocurrir en cualquier momento del ciclo vital familia, siendo más común durante fases de cambio y crecimiento.

Al analizar los tiempos de reunificación familiar, se destaca que una parte significativa de los inmigrantes del período en estudio, se han reunido con otros migrantes que llegaron antes que ellos. Esto evidencia una marcada inclinación hacia la reunificación con familiares ya establecidos en EUA, ya sea de manera temporal o permanente, demostrando el accionar de las redes de apoyo sociales y familiares.

Por otro lado, el 39.37% se reunificaron con no cubanos. Este dato plantea interrogantes sobre las dinámicas y redes de apoyo que podrían estar en juego. Es posible que estas reunificaciones se hayan dado a través de amistades, conexiones establecidas mediante redes sociales digitales, o incluso contratos de trabajo gestionados por otros cubanos ya establecidos que facilitaron el vínculo con personas no cubanas. Estos resultados abren la puerta a futuras investigaciones que exploren más a fondo cómo se construyen y operan esas redes de apoyo más allá de los lazos familiares tradicionales, y cómo contribuyen a la integración de los migrantes cubanos en la sociedad estadounidense.

El análisis conjunto de los datos sobre la estructura de los hogares cubanos y los procesos de reunificación familiar proporciona una visión más detallada de la dinámica migratoria y familiar de esta población en Estados Unidos. Se observan modificaciones en la composición de los hogares cubanos a lo largo de diferentes cohortes, reflejando cambios en la dinámica

familiar y la llegada de nuevas generaciones. Además, se identifican patrones interesantes en los períodos de reunificación familiar en función de las etapas del ciclo vital familiar-individual, indicando una mayor urgencia durante la etapa de formación y desafíos asociados con la integración durante la etapa de expansión.

La tendencia general hacia una disminución en los períodos de reunificación familiar a lo largo del tiempo sugiere cambios en las políticas migratorias y en las condiciones socioeconómicas, facilitando el proceso de reunificación para muchos inmigrantes cubanos. Aunque se mantienen familias que tienen que esperar por esa reunificación, lo cual significa que les afecta esa separación. Asimismo, la preferencia por reunificarse con familiares ya establecidos en Estados Unidos resalta la importancia de las redes familiares preexistentes en el proceso de integración y adaptación.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS CUALITATIVOS

5.1 Introducción

En las últimas décadas, las dinámicas migratorias han experimentado una transformación significativa, marcando lo que se ha denominado una "nueva era de las migraciones" (Castles, De Haas, & Miller, 2014). Este fenómeno se caracteriza por la diversificación de destinos migratorios y un aumento en la visibilidad de la migración femenina, lo que ha llevado a situar a la familia en el centro del debate académico (Pessar & Mahler, 2003). Estos cambios han impulsado estudios orientados a comprender cómo la migración transforma la estructura y la dinámica familiar.

Una distinción crucial en este análisis cualitativo es el enfoque en las familias como sistemas dinámicos y relacionales, en contraste con el análisis cuantitativo que se centró en los hogares como unidades estructurales. Mientras que el análisis de los hogares aborda la disposición física y la composición de las unidades residenciales, el enfoque cualitativo sobre las familias permite explorar las interacciones, emociones y adaptabilidad de los individuos dentro de su núcleo familiar. Esta perspectiva es esencial para captar la riqueza de las experiencias migratorias, donde las relaciones familiares trascienden los límites geográficos y materiales, creando redes transnacionales que mantienen la cohesión y resiliencia del grupo familiar.

La muestra cualitativa de este estudio se compone de 10 familias cubanas que emigraron a Estados Unidos entre 2014 y 2017. Entre los 10 entrevistados, se encuentran 4 hombres y 6 mujeres, cuyas edades al momento de emigrar oscilaban entre los 20 y 35 años. Al momento de responder la entrevista, los participantes se encontraban en un rango de edad entre los 30 y 50 años. La mayoría emigró en busca de mejores oportunidades económicas y estabilidad política, representando una diversidad de contextos socioeconómicos en Cuba.

Los participantes incluyen parejas con hijos, individuos solteros y familias extendidas. Antes de emigrar, muchos vivían en condiciones de precariedad económica, con acceso limitado a empleo estable y vivienda adecuada. Al llegar a Estados Unidos, estas familias

reconfiguraron sus roles y responsabilidades, adaptándose a las nuevas realidades socioeconómicas y culturales del país receptor.

5.2 Análisis de la experiencia migratoria de inmigrantes cubanos en Estados Unidos

5.2.1 Contexto de la migración cubana

El análisis cualitativo de la migración cubana hacia Estados Unidos revela un contexto definido por políticas migratorias y condiciones socioeconómicas que influyen profundamente en las decisiones de emigrar. Las políticas migratorias estadounidenses, como la Ley de Ajuste Cubano de 1966 y la política de "pies secos, pies mojados", que estuvo vigente hasta 2017, han jugado un papel crucial en la configuración de los flujos migratorios cubanos hacia Estados Unidos (Wasem, 2009). Estas políticas facilitaron la obtención de estatus legal para los migrantes cubanos, promoviendo un flujo constante de personas que buscaban mejorar sus condiciones de vida. La Ley de Ajuste Cubano permite a los cubanos que llegan a territorio estadounidense convertirse en residentes legales permanentes después de un año y un día, lo que representaba un incentivo significativo para la migración.

Sin embargo, el fin de la política de "pies secos, pies mojados" en enero de 2017 marcó un punto de inflexión en la migración cubana, introduciendo nuevos desafíos para aquellos que buscaban emigrar. A partir de ese momento, los migrantes cubanos comenzaron a enfrentar procesos más complejos y prolongados para obtener estatus legal en Estados Unidos, lo que ha influido en la manera en que las familias planifican y ejecutan su migración. Este cambio ha llevado a una diversificación de las rutas y estrategias migratorias, con un aumento en el uso de vías irregulares y en la búsqueda de asilo político, lo que añade capas de incertidumbre y riesgo al proceso migratorio.

En Cuba, las dificultades económicas persistentes, marcadas por la escasez de recursos, salarios insuficientes y la grave carencia de viviendas adecuadas, actúan como potentes factores de expulsión, impulsando a las familias a buscar mejores oportunidades en el extranjero (Feinberg, 2016). La economía cubana, profundamente debilitada por el embargo estadounidense y las ineficiencias estructurales internas, ha creado un entorno donde la supervivencia diaria se convierte en un reto constante para la mayoría de los ciudadanos. La

combinación de ingresos insuficientes, mercados perpetuamente desabastecidos y un sistema de distribución centralizado incapaz de satisfacer las necesidades básicas ha llevado a un número creciente de cubanos a ver en la migración una de las pocas opciones viables para mejorar su calidad de vida.

Este contexto de adversidad en el país de origen se contrasta con las oportunidades disponibles en Estados Unidos, donde las familias pueden reorganizar sus estructuras y roles para adaptarse a un entorno más favorable. En Estados Unidos, los migrantes cubanos encuentran un mercado laboral más dinámico, con mayores oportunidades de empleo y acceso a servicios sociales que les permiten no solo sobrevivir, sino también prosperar. Sin embargo, la adaptación a este nuevo entorno también implica desafíos significativos, como el aprendizaje del idioma, la integración cultural y la navegación de un sistema legal y social complejo.

Además, la experiencia migratoria cubana está marcada por la creación de redes transnacionales que conectan a los migrantes con sus familias y comunidades en Cuba. Estas redes, alimentadas por las remesas y el intercambio constante de información y apoyo emocional, juegan un papel crucial en la sostenibilidad de los hogares tanto en el país de origen como en el de destino. Las remesas enviadas desde Estados Unidos a Cuba no solo son una fuente vital de ingresos para muchas familias cubanas, sino que también refuerzan los lazos entre los migrantes y su patria, manteniendo una conexión que, en muchos casos, se convierte en un elemento central de la identidad migrante.

Este entorno migratorio dual, caracterizado por la necesidad de escapar de la adversidad y la búsqueda de oportunidades, define la experiencia migratoria cubana y moldea la forma en que estas familias se reconfiguran y adaptan a su nueva realidad en Estados Unidos.

5.2.2 Estructuración familiar

La estructuración de los hogares de los migrantes cubanos en Estados Unidos revela la notable capacidad de adaptación que estas familias han tenido que desarrollar en respuesta a las nuevas realidades socioeconómicas. Este proceso de reestructuración no solo implica

ajustes en la dinámica interna del hogar, sino también en cómo estas familias negocian su lugar dentro del contexto migratorio más amplio.

En Cuba, las limitaciones económicas restringen significativamente la capacidad de las familias para avanzar en las etapas de formación y expansión familiar. Este entorno, caracterizado por una economía controlada y un acceso extremadamente limitado a recursos básicos como la vivienda, a menudo fuerza a las parejas jóvenes a posponer la formación de un nuevo hogar. La escasez habitacional impide que muchas parejas puedan independizarse, obligándose a convivir con sus padres, hermanos u otros familiares en hogares multigeneracionales. Estas condiciones, lejos de permitir una estructura familiar flexible y moderna, perpetúan una organización familiar donde varias generaciones se ven obligadas a compartir un mismo espacio, lo que limita las posibilidades de expansión y desarrollo de nuevos núcleos familiares.

Al migrar a Estados Unidos, sin embargo, estas estructuras familiares rígidas se ven desafiadas y, en muchos casos, profundamente transformadas. En el nuevo entorno, las oportunidades económicas y la estabilidad laboral permiten una mayor flexibilidad en la distribución de roles dentro del hogar. Esto se traduce en una reconfiguración de las dinámicas familiares, donde tanto hombres como mujeres pueden asumir roles de proveedores económicos, generando un cambio en las responsabilidades domésticas y de cuidado, y permitiendo a las familias establecerse de manera más independiente y autónoma.

Aniubis, una de las entrevistadas, representa un ejemplo claro de esta transformación. En Cuba, no trabajaba debido a la falta de oportunidades, lo que la hacía dependiente económicamente de otros miembros de su familia. Sin embargo, al llegar a Estados Unidos, se convirtió en una de las principales sostenedoras económicas de su hogar, contribuyendo de manera significativa al ingreso familiar y facilitando la llegada de otros familiares al país. Dicho cambio no solo refleja su capacidad de adaptación, sino también la necesidad de reconfigurar los roles familiares para enfrentar las exigencias del contexto migratorio (E_4A).

Esta reestructuración familiar también se observa en la forma en que las familias gestionan sus recursos y planifican su futuro en el nuevo entorno. En muchos casos, la migración no

solo abre nuevas oportunidades económicas, sino que también permite a las familias establecer un mayor control sobre sus decisiones financieras y de vida. Esto incluye la posibilidad de ahorrar para la compra de una vivienda, invertir en la educación de los hijos, y planificar el futuro con una mayor sensación de seguridad y estabilidad.

Además, la reorganización de las estructuras familiares en el contexto migratorio a menudo implica una renegociación de las relaciones de género y de poder dentro del hogar. En Cuba, aunque las mujeres están ampliamente integradas en la fuerza laboral, las normas culturales tradicionales suelen sobrecargarlas con la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, incluso mientras contribuyen económicamente al hogar. Al migrar a Estados Unidos, estas dinámicas se ven desafiadas por la necesidad de que ambos miembros de la pareja asuman un rol activo en el sustento económico y en las tareas del hogar. Este cambio puede llevar a un equilibrio más igualitario en las relaciones de género, donde tanto hombres como mujeres comparten de manera más equitativa las responsabilidades económicas y domésticas.

El proceso de adaptación familiar también está profundamente influenciado por las redes de apoyo disponibles en el país de destino. Estas conexiones transnacionales, que incluyen tanto a familiares que ya han migrado como a amigos y contactos en la comunidad migrante, juegan un papel crucial en la integración de las familias al nuevo entorno. Estas redes no solo proporcionan apoyo emocional y social, sino que también facilitan el acceso a recursos y oportunidades, como empleo, vivienda y educación. Además, las remesas que envían los migrantes a sus seres queridos en Cuba refuerzan los lazos familiares y contribuyen al bienestar económico de ambos lados de la frontera.

En este contexto, la reestructuración familiar en el marco de la migración es un proceso dinámico y multifacético que involucra la renegociación de roles, la adaptación a nuevas realidades socioeconómicas y la construcción de nuevas redes de apoyo. Este fenómeno no solo refleja la capacidad de adaptación de las familias cubanas migrantes, sino también su resiliencia ante los desafíos que plantea la migración.

Los testimonios recabados en este estudio cualitativo refuerzan los hallazgos del análisis cuantitativo, mostrando cómo la reorganización familiar se acelera tras la migración a

Estados Unidos. En particular, las parejas que durante años retrasaron las etapas de formación y expansión familiar en Cuba, debido a las limitaciones económicas y la falta de oportunidades, encuentran en su nuevo entorno un abanico de posibilidades que facilita la concreción de estos planes en un corto período de tiempo. Al llegar a Estados Unidos, muchas de estas parejas, que ya llevan años de relación, conforman rápidamente un hogar independiente, reconociendo la importancia de contar con un núcleo familiar sólido para prosperar en el nuevo país. Esta estabilidad y las oportunidades económicas que nunca tuvieron en Cuba permiten que la transición hacia la expansión familiar se dé con mayor celeridad. Un ejemplo de esto es Liliana, quien, apenas dos años después de emigrar, decidió tener su primer hijo, destacando cómo la seguridad económica y el entorno favorable en Estados Unidos facilitaron esta decisión (E_2L).

5.2.3 Ciclo vital familiar-individual

La estructuración de los hogares de los migrantes cubanos en Estados Unidos no solo responde a las nuevas realidades socioeconómicas, sino que también está profundamente influenciada por la etapa del ciclo vital familiar en la que se encuentran al llegar. Es crucial entender que muchas de estas parejas han tenido relaciones duraderas antes de emigrar, pero han postergado la formación de un hogar independiente y la expansión familiar debido a las limitaciones en el origen.

Al llegar a Estados Unidos, estas parejas, que ya cuentan con una relación consolidada, tienden a priorizar la estabilidad económica y la adaptación al nuevo entorno, pero rápidamente reconocen que las condiciones son propicias para avanzar en las etapas de su ciclo vital. La formación de hogares en este contexto se caracteriza por un enfoque pragmático, donde el establecimiento en el nuevo país y la creación de una base sólida para el futuro se convierten en prioridades inmediatas. Las decisiones sobre empleo, vivienda y ahorro son fundamentales en esta fase, ya que determinan la capacidad de la pareja para planificar y llevar a cabo la expansión familiar en un período mucho más corto de lo que hubiera sido posible en Cuba.

El testimonio de Armando, quien emigró con su esposa en 2016, ilustra este punto: *"Llegamos a Estados Unidos con la idea de primero estabilizarnos, conseguir buenos trabajos, y después pensar en tener hijos. No pretendíamos empezar una familia sin antes levantar cabeza aquí"* (E_1M). Este enfoque pragmático refleja cómo las parejas en la etapa de formación son muy conscientes de los desafíos que conlleva la migración, y cómo estos desafíos deben ser gestionados antes de poder avanzar hacia la expansión. Esta etapa representa un punto de inflexión en la vida de la pareja, ya que implica no solo la procreación, sino también la necesidad de reconfigurar la estructura del hogar para adaptarse a las nuevas responsabilidades que conlleva la crianza de los hijos.

Las decisiones en torno a la expansión familiar están profundamente influenciadas por la estabilidad económica y la capacidad de los padres para proporcionar un entorno seguro y propicio para el crecimiento de sus hijos. En el contexto migratorio, estas consideraciones son aún más complejas, dado que los migrantes deben equilibrar sus aspiraciones de crecimiento familiar con los desafíos de adaptación cultural y económica.

Liliana, quien emigró en 2015 y decidió tener su primer hijo en 2017, destaca la importancia de sentirse preparada para la expansión: *"No fue hasta que mi esposo y yo nos sentimos realmente estables, con trabajos seguros y un lugar fijo para vivir, que decidimos que era el momento de tener nuestro primer hijo. Sabíamos que queríamos darle lo mejor, y eso solo era posible una vez que nos habíamos adaptado bien aquí"* (E_2L). Este testimonio subraya cómo la etapa de expansión en el ciclo vital familiar está intrínsecamente ligada a la percepción de estabilidad y seguridad en el nuevo entorno.

La transición entre la etapa de formación y la de expansión puede acelerarse o ralentizarse dependiendo de condiciones externas. En Cuba, las restricciones económicas y las dificultades para acceder a vivienda y empleo retrasan significativamente la expansión familiar. En contraste, en Estados Unidos, las oportunidades económicas y la mayor estabilidad pueden facilitar una transición más rápida entre estas etapas, aunque siempre mediatizada por la percepción de seguridad y éxito en la integración.

Es importante destacar que, a medida que las familias transitan hacia la etapa de expansión, la estructura del hogar se transforma para acomodar a los nuevos miembros. Esta

transformación no solo implica cambios físicos en el hogar, como la necesidad de espacio adicional, sino también una reconfiguración de roles dentro de la familia. La llegada de un hijo a menudo lleva a que uno o ambos padres reevalúen sus responsabilidades laborales y domésticas para asegurar el bienestar del niño. Este ajuste de roles y responsabilidades dentro del hogar refleja cómo la etapa del ciclo vital familiar influye directamente en la organización y estructura de las familias migrantes.

La etapa de expansión familiar está intrínsecamente ligada a las redes de apoyo disponibles en el país de destino. En Estados Unidos, estas redes transnacionales y comunitarias juegan un papel crucial al proporcionar a las familias migrantes acceso a recursos y servicios fundamentales, como guarderías, asistencia médica y educación, así como el apoyo emocional y social necesario para adaptarse y prosperar en su nuevo entorno. Las parejas que están formando o expandiendo su hogar en el nuevo país suelen priorizar su propia estabilidad, antes de continuar con el proceso de traer al resto de los familiares que quedaron en el país de origen. Establecerse como un núcleo familiar fuerte y seguro en Estados Unidos es esencial, ya que esto les permite asegurar un entorno propicio antes de planificar y ejecutar la migración de otros miembros de la familia.

Este enfoque en consolidar primero la estabilidad familiar en el país de destino influye directamente en las decisiones sobre los tiempos, las vías de migración y el tipo de apoyo que se brinda a los miembros restantes de la familia. Es común que los migrantes prioricen inicialmente la ayuda a hermanos, primos u otros familiares más lejanos, e incluso amigos, porque el compromiso con ellos, tanto en términos económicos como de convivencia, suele ser menos exigente. Estos familiares pueden migrar utilizando vías más rápidas y flexibles, mientras que, para los padres e hijos, quienes requieren un mayor nivel de responsabilidad y, en muchos casos, una convivencia permanente, se reservan las vías regulares de migración. Este proceso es más largo y complejo, ya que los migrantes deben esperar a obtener un estatus legal antes de poder iniciar las reclamaciones formales, lo que prolonga aún más el tiempo necesario para completar la reunificación. Además, el apoyo financiero para estos familiares más cercanos implica cubrir todos los costos sin esperar retribución, lo que refuerza la necesidad de una estabilidad económica sólida antes de asumir tal responsabilidad.

Por ejemplo, Ana, quien emigró primero y posteriormente gestionó la migración de su madre, describe el proceso como *"largo y complicado"*, requiriendo múltiples documentos y pruebas de su capacidad para mantenerla en Estados Unidos (E_5A). Las familias que logran superar estas barreras encuentran en la reunificación una fuente de fortaleza y estabilidad emocional, al poder reconstruir su núcleo familiar en un entorno más seguro y próspero.

5.2.4 Resiliencia

Las familias cubanas migrantes demuestran una notable capacidad de resiliencia al enfrentar las numerosas barreras que surgen durante el proceso de migración e integración. Carlos destaca la importancia de las clases de inglés y la participación activa en la comunidad local para superar las barreras lingüísticas y culturales (E_4C). La educación y la integración comunitaria son esenciales para establecerse con éxito en el nuevo país, lo cual apoya la teoría de la resiliencia familiar de Walsh (2006), que subraya la capacidad de las familias para adaptarse y prosperar a pesar de las adversidades mediante el fortalecimiento de sus lazos y la participación activa en su entorno social.

La resiliencia observada en estas familias se manifiesta no solo en su capacidad de adaptarse a un nuevo entorno, sino también en su habilidad para mantener la cohesión familiar y el bienestar emocional a pesar de las dificultades. Ana, quien emigró a los 25 años, enfatiza la importancia del apoyo familiar para su adaptación inicial y estabilidad emocional. *"Sin mi prima, no sé cómo habría podido hacer frente a todo esto"*, comenta Ana, subrayando el papel crucial del apoyo mutuo dentro de la familia en contextos migratorios (E_3A).

Las redes familiares y comunitarias también juegan un papel crucial en la resiliencia de las familias migrantes. Estas redes no solo ofrecen apoyo emocional y práctico, sino que también facilitan el acceso a recursos y oportunidades que pueden mejorar las perspectivas de integración y éxito en el nuevo entorno. *"Hacer amigos aquí ha sido clave para sentirme como en casa"*, comenta Ana, destacando la importancia de las conexiones sociales en el proceso de adaptación (E_3A). Estas redes permiten a los migrantes construir una nueva vida mientras mantienen los vínculos con su cultura y comunidad de origen, lo que refuerza su capacidad de resiliencia.

Además, la capacidad de mantener una actitud positiva y esperanzadora frente a los desafíos es fundamental para enfrentar las dificultades y lograr una integración exitosa en la nueva sociedad, como destaca la investigación de Luthar y Cicchetti (2000). Las entrevistas revelan que muchos migrantes desarrollan una mentalidad de superación y perseverancia, viendo los obstáculos como oportunidades para crecer y mejorar. *"Cada desafío es una oportunidad para aprender y ser más fuerte"*, reflexiona Aniubis, destacando la actitud resiliente que caracteriza a muchas de las familias cubanas estudiadas (E_5A).

Este enfoque proactivo hacia el aprendizaje y la adaptación es una característica clave de la resiliencia observada en las familias cubanas, respaldada por la teoría de Masten (2001). La resiliencia, en este sentido, no es solo una respuesta a la adversidad, sino una estrategia activa de búsqueda de crecimiento y estabilidad en un entorno nuevo y desafiante.

5.3 Conclusiones de capítulo

El análisis cualitativo de las experiencias migratorias de familias cubanas en Estados Unidos revela cómo la migración actúa como un catalizador para la reorganización de las estructuras familiares, influenciada por la etapa del ciclo vital familiar en la que se encuentran y las oportunidades disponibles en el país de destino. Las decisiones sobre la formación y expansión del núcleo familiar están profundamente marcadas por las condiciones económicas y sociales tanto en el país de origen como en el de destino.

La resiliencia demostrada por estas familias destaca su capacidad de adaptación ante los desafíos de la migración, apoyándose en redes familiares y comunitarias que facilitan la integración y el bienestar emocional. A medida que las familias migrantes transitan entre las etapas de formación y expansión, reconfiguran sus hogares y ajustan sus roles internos para adaptarse a las nuevas realidades que trae consigo la vida en un nuevo país. El proceso de reunificación familiar, a menudo marcado por la vulnerabilidad de los miembros más dependientes, refleja la importancia de la estructura familiar en la estrategia migratoria, subrayando el papel crucial de la estabilidad económica y la cohesión familiar en el éxito del proceso migratorio.

Dicho esto, la migración no solo representa un cambio geográfico, sino una transformación profunda en las dinámicas familiares, donde las restricciones del país de origen se superan mediante la integración en un entorno más favorable en el país de destino. Este análisis subraya la importancia de considerar el impacto de las políticas, las condiciones socioeconómicas y las características personalológicas y familiares, vinculadas al ciclo vital familiar-individual, en ambos contextos para comprender completamente los procesos de estructuración y reorganización familiar en la migración cubana.

VI: CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La presente investigación se enfocó en la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos en Estados Unidos durante el período 2014-2017, abordando un análisis detallado de sus características sociodemográficas, distribución espacial, sus procesos de inserción social, y las diversas estrategias que estos inmigrantes emplean para adaptarse a un entorno nuevo y desafiante. Mediante el uso de datos cuantitativos y cualitativos, se ha logrado evaluar el cumplimiento de los objetivos de la investigación y las hipótesis planteadas, ofreciendo una visión integral sobre las dinámicas migratorias y familiares de estos inmigrantes en su proceso de adaptación en Estados Unidos.

6.1 Recapitulación de hallazgos más relevantes

La investigación sobre la estructuración de los hogares de inmigrantes cubanos en Estados Unidos durante el período 2014-2017 ha revelado una serie de hallazgos clave que subrayan la complejidad de la adaptación y la reorganización familiar en un contexto migratorio. Un aspecto fundamental que emerge de este estudio es el papel estratégico que juega la reunificación familiar en la vida de estos migrantes. Aunque en un principio podría parecer que la reunificación tiene como objetivo principal reunir a los familiares separados, en realidad, se utiliza más como una estrategia para facilitar la migración en cadena. Este enfoque, como señalan Menjívar (2006) y Pedone (2008), permite no solo traer a otros miembros de la familia, sino también establecer y consolidar sus propios núcleos familiares en el país de destino.

Es crucial entender que, aunque la reunificación familiar es una herramienta clave en el proceso migratorio, su verdadero propósito va más allá de simplemente reunir a los miembros dispersos; se centra en la formación y estabilización de nuevas unidades familiares en un contexto transnacional. Si bien las razones económicas y políticas son motores primarios de la migración cubana, la reunificación familiar no solo actúa como una motivación central, sino también como una estrategia esencial para lograr estabilidad y bienestar en el país de destino. Los migrantes utilizan este proceso para reconstruir la estructura del hogar,

reforzando los lazos intergeneracionales y creando redes de apoyo vitales para enfrentar los desafíos de la integración (Parella, 2007).

El presente estudio revela que la estructura y dinámica de los hogares cubanos en Estados Unidos han experimentado cambios significativos, especialmente en la cohorte de 2014-2017. En esta cohorte, se observa una mayor proporción de hogares en etapas de formación y expansión, lo que sugiere una transición hacia nuevas dinámicas familiares y patrones de convivencia. Este cambio se manifiesta en un aumento en la presencia de hijos y otros familiares dentro de los hogares, lo que indica una mayor dependencia económica y la necesidad de un apoyo constante dentro del núcleo familiar. En particular, la baja proporción de hogares de pareja madura y jefes de hogar en esta cohorte resalta la tendencia hacia la formación de hogares multigeneracionales.

Estas estructuras multigeneracionales, que se están volviendo cada vez más comunes entre los migrantes recientes, permiten compartir recursos y responsabilidades, lo que ayuda a mitigar los efectos económicos adversos de la migración. Al facilitar una distribución equitativa de las cargas y ofrecer un sistema de apoyo integral, este tipo de organización familiar no solo fortalece los lazos entre los miembros, sino que también facilita la adaptación al nuevo entorno. Además, este enfoque asegura una transición más fluida y estable, ya que los migrantes, tras establecerse, tienden a integrar a otros miembros de la familia en el hogar, promoviendo la cohesión y el apoyo mutuo necesarios para una integración exitosa en la sociedad receptora.

Las primeras oleadas de migrantes cubanos lograron una reunificación familiar rápida y efectiva, como se observa en la oleada de 1959-1979, donde la reunificación se producía casi de inmediato debido a las políticas favorables de los Estados Unidos y a la situación política en Cuba. Sin embargo, la cohorte de 2014-2017 enfrentó desafíos significativos que ralentizaron este proceso. Las restricciones en las políticas migratorias y las dificultades económicas, agravadas por cambios en la legislación, han dificultado considerablemente la reunificación familiar para los migrantes de esta última cohorte.

Es importante destacar que, aunque la reunificación familiar sigue siendo una estrategia clave, su objetivo no es simplemente reunir a los familiares dispersos, sino facilitar la

migración en cadena para la formación de nuevos núcleos familiares en el país de destino. En lugar de lograr una reunificación familiar rápida, los migrantes de la cohorte 2014-2017 tienden a formar sus propias familias en Estados Unidos, utilizando redes familiares preexistentes para facilitar su integración. Estas redes son esenciales para proporcionar no solo asistencia económica, sino también orientación cultural y emocional, permitiendo a los inmigrantes enfrentar las complejidades de la vida en Estados Unidos y asegurar una transición más estable y cohesionada dentro del nuevo entorno.

Los datos cuantitativos han revelado una tendencia hacia una mayor diversificación en los niveles educativos entre las cohortes más recientes de migrantes cubanos. Por ejemplo, la cohorte de 2014-2017 muestra que un 24% de los migrantes cuenta con más de cuatro años de educación universitaria, en comparación con el 21% de la cohorte de 1994-2013 y el 18.8% de la cohorte de 1980-1993. Este aumento en los niveles educativos sugiere un perfil migratorio más calificado, lo que refleja no solo la expansión del acceso a la educación superior en Cuba, sino también la decisión de individuos mejor preparados de emigrar en busca de mejores oportunidades laborales y de vida, impulsados por las limitadas posibilidades económicas en la isla.

Sin embargo, a pesar de este incremento en la formación académica, los migrantes cubanos altamente calificados enfrentan desafíos significativos para convertir su educación en mejores oportunidades laborales en Estados Unidos. Uno de los obstáculos más notables es la barrera lingüística. El dominio del inglés es considerablemente menor en las cohortes más recientes; en la cohorte de 2014-2017, solo el 43.2% de los migrantes hablaban inglés, en comparación con el 78.3% de la cohorte de 1959-1979. Esta limitación lingüística restringe severamente las oportunidades laborales, lo que puede contribuir a tasas más altas de desempleo.

El análisis de los datos revela que el desempleo en la cohorte de 2014-2017 se sitúa en un 3.8%, una cifra ligeramente inferior al 4.2% observado en la cohorte de 1994-2013. Sin embargo, cuando se examina la tasa de empleo, se observa que el 60.3% de los migrantes de la cohorte 2014-2017 están actualmente empleados, en comparación con el 68.9% de los migrantes llegados entre 1994 y 2013. Estos resultados sugieren que, aunque los migrantes de la oleada más reciente han logrado una participación laboral considerable, el tiempo de

residencia sigue desempeñando un papel crucial en la integración laboral. Esto probablemente se deba a una mayor familiaridad con el entorno y al desarrollo de redes de contactos más sólidas que facilitan el acceso a mejores oportunidades de empleo.

A pesar del alto nivel educativo que caracteriza a muchos migrantes de la cohorte de 2014-2017, la combinación de una falta de dominio del inglés y la insuficiente validación de credenciales extranjeras limita significativamente su capacidad para aprovechar al máximo su potencial económico y profesional. Las entrevistas cualitativas revelan que algunos de estos migrantes se ven obligados a aceptar empleos por debajo de sus cualificaciones, lo que no solo frena su desarrollo profesional, sino que también impacta negativamente en su bienestar económico y social. Este desajuste entre la calificación educativa de los migrantes y las oportunidades laborales disponibles destaca la necesidad urgente de implementar políticas específicas que faciliten la validación de títulos y la adquisición de competencias lingüísticas, para así asegurar una integración más efectiva y justa en el mercado laboral estadounidense.

La implementación de programas de capacitación lingüística y sistemas más accesibles de reconocimiento de credenciales podría mitigar estas barreras, facilitando una mejor integración de estos migrantes en el mercado laboral estadounidense. No solo maximizaría su potencial y permitiría a estos migrantes alcanzar una mayor estabilidad económica y social, sino que también contribuiría de manera más significativa a la economía del país. Al aprovechar plenamente el capital humano que representan estos migrantes, Estados Unidos se beneficiaría de un incremento en la diversidad y competitividad de su fuerza laboral, lo cual es esencial en un contexto global cada vez más interconectado.

6.2 Respuestas a las preguntas e hipótesis de investigación

La hipótesis principal de esta investigación se confirma en gran medida, evidenciando que la migración cubana durante el período 2014-2017 generó la separación familiar y la reestructuración de los hogares. Sin embargo, también se muestra cómo los migrantes se organizan para lograr la reunificación en Estados Unidos, a pesar de los diversos desafíos que enfrentan, como las barreras legales, económicas y lingüísticas, que prolongan

significativamente el tiempo necesario para alcanzarla. Estos obstáculos no solo retrasan la reunificación, sino que también obligan a los migrantes a adaptarse y reorganizar sus hogares en el nuevo contexto, utilizando la reunificación no solo como una estrategia para reencontrarse con sus seres queridos, sino también para restablecer y fortalecer la estructura familiar en un entorno diferente y desafiante.

Las hipótesis secundarias también revelan diferencias significativas en la estructura de los hogares según las distintas oleadas migratorias. En particular, la cohorte de 2014-2017 muestra una mayor diversificación en términos de niveles educativos y socioeconómicos, con una mezcla de miembros altamente calificados y aquellos con menor formación educativa. Esta diversificación se refleja en la etapa del ciclo vital familiar, donde se observa una alta proporción de hogares en expansión (30.96%) y contracción (32.53%), en comparación con la cohorte de 1994-2013, que registraba 25.5% y 28.7%, respectivamente. Este patrón sugiere que muchos hogares de esta cohorte están en fases de transición y establecimiento, lo que afecta los tiempos y prioridades en la reunificación familiar.

Aunque los hogares nucleares son significativos, la convivencia multigeneracional sigue siendo un aspecto relevante entre los migrantes cubanos de esta cohorte, con un 18% de hogares con dos generaciones, frente al 12% en la cohorte de 1980-1993. Esto refleja tanto la necesidad de apoyo mutuo en la adaptación al nuevo entorno como las restricciones económicas que enfrentan estos migrantes.

En cuanto a la menor selectividad del perfil demográfico y socioeconómico de los inmigrantes cubanos en 2014-2017, los datos confirman que este grupo es más heterogéneo. Aunque un 24% de esta cohorte tiene más de cuatro años de educación universitaria, se observa una notable presencia de personas con niveles educativos más bajos, contrastando con la cohorte de 1959-1979, donde solo el 18% tenía educación secundaria o menos. La diversidad también se refleja en términos de edad y género. Un 42% de los migrantes tiene entre 30 y 39 años, comparado con el 31% en la cohorte de 1994-2013, y se observa una ligera predominancia femenina (53%), lo que indica cambios en los patrones migratorios y el rol activo de las mujeres.

El planteamiento de que los migrantes cubanos durante 2014-2017 se organizan para reproducir sus hogares transnacionalmente con el fin de lograr la reunificación familiar, también se confirma. A través del análisis cualitativo, se observa que estas familias, pese a la separación física, mantienen una fuerte cohesión y resiliencia, apoyándose en redes transnacionales que facilitan la comunicación y el apoyo emocional. Tal como lo plantean Walsh (1998) y Falicov (2002), estas redes permiten no solo la preservación de la unidad familiar, sino también la conservación de la identidad cultural y la adaptación a las nuevas realidades socioeconómicas y culturales.

La reunificación familiar no se limita a la cohabitación en Estados Unidos, sino que implica una reorganización del hogar, con roles familiares que se ajustan a las nuevas circunstancias. Los migrantes establecidos asumen roles de liderazgo, tomando decisiones estratégicas en áreas clave como la educación, inversiones y gestión de remesas. El análisis cualitativo resalta la capacidad de estas familias para reorganizarse y mantenerse unidas, mostrando una resiliencia destacable frente a los desafíos migratorios. Esta fortaleza en la cohesión familiar es crucial para su adaptación y éxito en el nuevo entorno.

Estos hallazgos subrayan la necesidad de políticas y programas específicos que aborden los desafíos únicos que enfrentan estos inmigrantes, facilitando su integración y maximizando su potencial en el país de destino. Mientras los migrantes anteriores pudieron beneficiarse de condiciones más favorables para la reunificación rápida, los migrantes de la cohorte de 2014-2017 se enfrentan a un proceso más lento y complicado, pero también han demostrado una notable resiliencia en la formación y reorganización de sus hogares.

6.3 Relación con el marco teórico y estudios previos

Los hallazgos de esta investigación están alineados con las teorías del ciclo vital familiar-individual y la teoría de las redes sociales, que resultan esenciales para comprender cómo los inmigrantes cubanos han manejado la reestructuración de sus hogares en el extranjero. Las teorías del ciclo vital familiar, como las planteadas por Carter y McGoldrick (1980), sugieren que las familias pasan por diferentes etapas de desarrollo, y este estudio confirma que la

migración puede interrumpir estas etapas, pero que los inmigrantes utilizan estrategias como la reunificación familiar para retomar su desarrollo familiar en el nuevo entorno.

Además, la teoría de las redes sociales es particularmente relevante en este contexto, ya que las redes familiares y comunitarias han demostrado ser fundamentales para la adaptación de los migrantes, proporcionando apoyo emocional, económico y social en momentos críticos. Este estudio amplía el conocimiento existente al mostrar cómo estas redes no solo facilitan la supervivencia en un entorno extranjero, sino que también juegan un papel crucial en la preservación de la identidad cultural y en la consolidación de la estructura familiar.

6.4 Contribuciones de la investigación al campo de estudio

Esta investigación contribuye significativamente al campo de los estudios migratorios al ofrecer una visión detallada y matizada sobre las dinámicas familiares en el contexto de la migración cubana. Aporta evidencia empírica sobre cómo los inmigrantes gestionan la separación y reunificación familiar en contextos cambiantes, destacando las estrategias que emplean para mantener la cohesión familiar a pesar de los desafíos. Además, al explorar los factores económicos, legales y culturales en la reestructuración de los hogares, este estudio enriquece la comprensión de cómo los migrantes se adaptan al destino en un entorno transnacional. Estos hallazgos no solo son valiosos para los académicos interesados en la migración y la familia, sino que también tienen implicaciones prácticas para las políticas públicas y los programas de apoyo a inmigrantes.

6.5 Implicaciones teóricas y prácticas de la reestructuración de hogares

Desde una perspectiva teórica, la reestructuración de hogares en el contexto migratorio cubano desafía las nociones tradicionales de familia y hogar, sugiriendo que las definiciones deben expandirse para incluir las diversas formas en que las familias migrantes negocian su realidad transnacional. Las teorías que han sido tradicionalmente aplicadas a contextos de sociedades estables, donde los movimientos migratorios son mínimos, pueden necesitar ajustes para reflejar la fluidez y la resiliencia demostrada por los migrantes en su proceso de adaptación familiar y social en un nuevo entorno. Esta adaptación no se limita a la

reorganización del núcleo familiar en el país de destino, sino que también abarca la gestión de las relaciones transnacionales y la preservación de la identidad cultural, factores clave que determinan el éxito en la integración de estos migrantes.

Desde una perspectiva práctica, estos hallazgos subrayan la necesidad urgente de diseñar políticas públicas que reconozcan y apoyen la centralidad de la familia en la experiencia migratoria. En primer lugar, es fundamental implementar programas que faciliten la reunificación familiar, dado que actualmente no es sencillo solicitar la reunificación de familiares cercanos, lo que se convierte en una barrera para el bienestar de los migrantes y su adaptación en el nuevo país. Al respecto, Menjívar (2014) argumenta que las políticas migratorias deben ser reformadas para facilitar la unidad familiar, reconociendo el impacto significativo que la separación prolongada tiene sobre el bienestar emocional y la cohesión familiar.

Además de la reunificación familiar, es esencial la implementación de programas de capacitación lingüística, que permitan a los migrantes superar las barreras del idioma y acceder a mejores oportunidades laborales y educativas. La validación de credenciales educativas es otro aspecto crucial que debe ser abordado, permitiendo que los migrantes puedan utilizar plenamente sus habilidades y conocimientos adquiridos en su país de origen. La combinación de estas políticas contribuiría significativamente a la integración socioeconómica de los inmigrantes cubanos, facilitando su transición a la vida en Estados Unidos y mejorando su calidad de vida.

Finalmente, es crucial que las políticas migratorias también tomen en cuenta la importancia de las redes sociales y familiares en el proceso de adaptación, apoyando la creación y mantenimiento de estas redes para maximizar el bienestar de los migrantes. Estas redes no solo proporcionan apoyo emocional y práctico en el día a día, sino que también son fundamentales para la preservación de la identidad cultural y la cohesión familiar, elementos esenciales para una integración exitosa.

6.6 Limitaciones de la investigación y recomendaciones para futuros estudios

Aunque esta investigación proporciona una comprensión profunda de las dinámicas de reestructuración familiar entre inmigrantes cubanos, tiene varias limitaciones que deben ser reconocidas. La muestra se enfoca en un período específico, lo que podría limitar la generalización de los resultados a otras cohortes o contextos migratorios. Además, la falta de datos longitudinales impide una evaluación completa de las dinámicas a largo plazo en la estructura familiar y la integración social de los migrantes.

Futuros estudios podrían beneficiarse de un enfoque comparativo que incluya a migrantes de diferentes contextos y períodos, explorando cómo las políticas migratorias y las condiciones socioeconómicas afectan la reestructuración familiar a lo largo del tiempo. También sería valioso investigar más a fondo las experiencias de los hijos de migrantes y cómo las políticas migratorias influyen en su bienestar y oportunidades, dado que estos niños representan una parte crucial del futuro de las comunidades migrantes. Finalmente, la incorporación de metodologías longitudinales que rastreen la evolución de estas familias a lo largo del tiempo proporcionaría una visión más completa de los procesos de adaptación y cambio en el ciclo vital familiar.

En conclusión, esta investigación ha demostrado que la migración cubana durante el período 2014-2017 ha tenido un impacto profundo en la estructuración de los hogares y en las dinámicas familiares, subrayando la resiliencia, el apoyo mutuo y la preservación de la identidad cultural como pilares fundamentales en su transición y establecimiento en el nuevo país. Las políticas que reconozcan y apoyen estas dinámicas serán esenciales para mejorar la integración y el bienestar de los inmigrantes cubanos en Estados Unidos, asegurando que puedan contribuir plenamente a su nueva sociedad y beneficiarse de las oportunidades que este país les ofrece.

En última instancia, se espera que los resultados de esta investigación contribuyan a una mejor comprensión de los procesos de adaptación y estructuración de los hogares cubanos en Estados Unidos, así como a la identificación de posibles áreas de intervención política y social para apoyar a estas comunidades migrantes en su proceso de integración.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR (2001). La Protección de los Refugiados y el Control Migratorio: Perspectivas del ACNUR y de la OIM (Consultas Globales sobre la Protección Internacional, EC/GC/01/11 - 31 de mayo de 2001). Recuperado el 01 de octubre de 2022 de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6016.pdf>

Aguirre Ochoa, J. & Cruz Vásquez, M. Familia y Migración, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 291-297 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565012>

Aja Díaz, A. (2007). La migración desde Cuba. Aldea Mundo, 11(22), 7-16. Universidad de los Andes Táchira, Venezuela. [Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54302202>]

Aja Díaz, A. (2020). Al cruzar la frontera. Nuevo Milenio.

Aja Díaz, A., Rodríguez Soriano, M.O., Orosa Busutil, R., Albizu-Campos Espiñeira, J.C. (2017): La migración internacional de cubanos. Escenarios actuales. CEDEM. Novedades en Población, pp. 40-57. No.26, julio-diciembre de 2017. RNPS: 0638. ISSN: 2308-2984.

Altamir, L. (2022). Migración y reunificación familiar: Desafíos de adaptación y alcances en terapia familiar. Fotografía titulada "Familia de Dire Dawa, al este de Etiopía" por F. Rosselot. FAMILY, S. I., 74. [Enlace de Instagram: @frosselotfoto].

Andizian, S., & Basham, R. (1983). Estudios sobre la identidad étnica. Editorial XYZ.

Andizian, S. & otros (1987). Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de 10s trabajadores migrantes y sus familias. Barcelona. Serbal/Unesco.

Ayerbe, L. (2004). A Revolução Cubana. Unesp.

Basham, R. (1978). The Cross-Cultural Study of Complex Societies. Palo Alto, Cal.. Nayfield Publishing Co.

Bashi, V. (2007). Survival of the knitted: Immigrant social networks in a stratified world. Stanford University Press.

Becker, A. P. S., Borges, L. M., & Crepaldi, M. A. (2017). Inmigración y dinámica familiar: una revisión teórica. Psicología em Revista, 23(1), 160-181.

Bodoque, Y. & Soronellas, M. (2010): "Parejas en el espacio transnacional: los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales". Migraciones Internacionales, 5 (3), 143-174.

Bryceson, D., & Vuorela, U. (2002). The Transnational Family: new European Frontiers and Global Networks. London: Berg Publishers.

Carrasco, S., Pàmies, J. & Bertrán, M. (2009): "Familias inmigrantes y escuela: Desencuentros, estrategias y capital social". Revista Complutense de Educación, 20 (1), 55-

78. Cruz, Evelin. H. 2010. “Porque eres mío, camino por la línea: las pruebas y tribulaciones del programa de visas familiares”, *Fordham Urban Law Journal* 38: 1–27.

Carter, B., & McGoldrick, M. (1995). Etnicidade e o ciclo de vida familiar. En B. Carter & M. McGoldrick, *As mudanças no ciclo de vida familiar: uma estrutura para a terapia familiar* (pp. 65-82). Porto Alegre: Artmed.

Castles, S., De Haas, H., & Miller, M. J. (2014). *The age of migration: International population movements in the modern world* (5th ed.). Palgrave Macmillan.

Castro, S. M., & Crahan M. E. (2017). La política de la administración Trump hacia Cuba: Rupturas y continuidades: Cuba-Estados Unidos en la encrucijada, 51.

Castro Torres, A. F., & Gutierrez-Vazquez, E. Y. (2022). Gendered and Stratified Family Formation Trajectories in the Context of Latin American Migration, 1950 to 2000. *International Migration Review*, 56(4), 1107-1140. <https://doi.org/10.1177/01979183211067768>

Cervantes-Rodríguez, M. (2010). *International Migration in Cuba: Accumulation, Imperial Designs, and Transnational Social Fields*. Penn State University Press. <https://doi.org/10.5325/j.ctv14gpfpg>

Cervený, C. M. O. (2002). Pensando a família sistemicamente. En C. M. O. Cervený & C. M. E. Berthoud (Eds.), *Visitando a família ao longo do ciclo vital* (vol. 3, p. 15-28). São Paulo: Casa do Psicólogo.

Cohen, R. (1997). *Global Diasporas: An Introduction*. University of Washington Press.

da Silva, Marcos Antonio. (2020). De la Isla al mundo: aproximaciones a la migración cubana contemporánea. *Revista Novedades en Población*, 16(31), 114-126. Epub 30 de septiembre de 2020. Recuperado en 22 de noviembre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782020000100114&lng=es&tlng=es.

Dias, L. C. (2019). Abordagem familiar. En G. Gusso, J. M. C. Lopes, & L. C. Dias (Eds.), *Tratado de medicina de família e comunidade: princípios, formação e prática* (2nd ed., Vol. 1, pp. 910–940). Porto Alegre, RS: Artmed.

Domínguez López, E., Machado Cajide, L. & González Delgado, D. (2016): Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI. *Migraciones internacionales*, 8(4), 105-136. Recuperado en 29 de septiembre de 2022.

Duany, J. (2007). Networks, remittances, and family restaurants: The Cuban diaspora from a transnational perspective.

Eckstein, S. (2009). *The Immigrant Divide: How Cuban Americans Changed the US and Their Homeland*. Routledge.

Estremero, J., & Bianchi, X. (2004). *Familia y ciclo vital familiar. Manual para la salud de la mujer*, 19.

Falicov, C. (2002). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Revista Perspectivas Sistémicas*, (69), noviembre/febrero 2001/2.

Falicov, C. J. (Ed.). (1991). *Family transitions: Continuity and change over the life cycle*. Guilford Press.

Feinberg, R. E. (2016). *Open for Business: Building the New Cuban Economy*. Brookings Institution Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt1dgn6d7>

Fernández Hawrylak, M., Orozco Gómez, M. & Heras Sevilla, D. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*. 87-99. Hawthorne, M. L. (2007). Family Unity in Immigration Law: Broadening the Scope of "Family". *Lewis & Clark Review*, 11(3), 809-832.

Fernández, G. (2013). Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina y Estados Unidos. *Nueva sociedad*, (246), 78-86.]

Hernández, R. (2008). Cuba versus Estados Unidos y la cuestión de la democracia. *Revista Nueva Sociedad* N. 216, Julio-agosto 2008. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/cubaversus-estados-unidos-y-la-cuestion-de-la-democracia/>

Horwitz Campos, N., Florenzano Urzúa, R., & Ringeling Polanco, I. (1985). Familia y salud familiar. Un enfoque para la atención primaria. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP)*, 98(2), feb. 1985.

Horwitz, A. V., White, H. R., & Howell-White, S. (1996). Becoming Married and Mental Health: A Longitudinal Study of a Cohort of Young Adults. *Journal of Marriage and the Family*, 58(4), 895-907.

Kaláshnikov, N. V., & Kodzóev, M. A. M. (2018). De Obama a Trump: transformación de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en la etapa actual. *Iberoamerica (Moscu)*, (1).

Klingner, J. K., & Boardman, A. G. (2011). Addressing the "Research Gap" in Special Education Through Mixed Methods. *Learning Disability Quarterly*, 34(3), 208-218. <https://doi.org/10.1177/0731948711417559>

Luthar, S. S., & Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: implications for interventions and social policies. *Development and psychopathology*, 12(4), 857-885. <https://doi.org/10.1017/s0954579400004156>

Marquetti, H. (2021). *Las crisis en el desarrollo económico de Cuba*. Buenos Aires. México: CLACSO. CALAS. ISBN: 978-987-722-871-7.

Martín Fernández, C. (2000). "Cuba: vida cotidiana, familia y emigración". Tesis de doctorado en Ciencias Psicológicas. Documento original en Repositorio de la Universidad de La Habana.

Martín Fernández, C. (2007). "Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales", *Aldea Mundo Revista sobre Fronteras e Integración* 11 (22), 55-66.

Martín Fernández, Consuelo. (2021). Connotación social de la migración en Cuba: percepciones, causas y consecuencias. *Revista Novedades en Población*, 17(33), 101-118. Epub 30 de octubre de 2021. Recuperado en 22 de noviembre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782021000100101&lng=es&tlng=es.

Martín, C., & Bárcenas, J. (2015). Reforma migratoria en Cuba e impacto psicosocial en la sociedad cubana. *Revista Novedades en Población*, 11(21), 26-37. Menjívar, C. (2006). Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States. *American Journal of Sociology*, 111(4), 999–1037. <https://doi.org/10.1086/499509>

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227–238. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>

Menjívar, C. (2006). Family reorganization in a context of legal uncertainty: Guatemalan and Salvadoran immigrants in the United States. *International Journal of Sociology of the Family*, 223-245.

Menjívar, C., & Abrego, L. (2009). Parents and children across borders: Legal instability and intergenerational relations in Guatemalan and Salvadoran families. In N. Foner (Ed.), *Across generations: Immigrant families in America* (pp. 160–189). New York University Press.

Minuchin, S. (1982). *Familias: funcionamiento & tratamiento*. Porto Alegre: Artes Médicas.

Mora, C. (2008). “Globalización, Género y Migraciones”. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*, 7(20), 285-279.

Mora, C. (2008): “Globalización, Género y Migraciones”. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*, 7 (20), 285-279.

Morales, R. G. (2021). La política de Biden hacia Cuba: Factores determinantes, actores claves y posibles escenarios. *Revista Política Internacional*, 3(2), 68-80.

Mountz, Alison & Wright, Richard & Miyares, Ines & Bailey, Adrian. (2002). Lives in Limbo: Temporary Protected Status and Immigrant Identities. *Global Networks*. 2. 335 - 356. [10.1111/1471-0374.00044](https://doi.org/10.1111/1471-0374.00044).

Nyberg Sorensen, N., & Guarnizo, L. E. (2007). “La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa”, *Puntos de Vista Cuadernos del observatorio de las migraciones y la convivencia en la Ciudad de Madrid*, 9(3), 7-30.

Ojeda, N. (2009). “Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos”, *Frontera Norte*, 21(42), 7-30.

Olson, D. H. (1991). Cap.2 Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En C. Falicov (Compiladora), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 99-129). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Parella, S. (2007). “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes Ecuatorianos y peruanos en España”. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188.

Parella, S., & Cavalcanti, L. (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 116, 241-257. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715259008>

Pedraza, S. (2007). *Political Disaffection in Cuba's Revolution and Exodus*. Cambridge University Press.

Pedraza-Bailey, S. (1985). Cuba's Refugees: Manifold Migrations. *International Migration Review*, 19(4), 833-850.

Pedone, C. (2008). “Varones aventureros vs. Madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”. *REMHU Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 16(30), 45-64.

Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (19), 101-132. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297126345004>

Pereira, L. B. D. C. (2022). *A hora e a vez das famílias nas práticas de cuidado na Estratégia Saúde da Família: uma proposta educativa para a atenção primária à saúde* (Doctoral dissertation).

Pessar, P. R., & Mahler, S. J. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender In. *International Migration Review*, 37(3), 812-846. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2003.tb00159.x>

Popenoe, D. (1988). *Disturbing the Nest: Family change and Decline in Modern Societies*. New York: Aldine de Gruyter.

Popenoe, D. (1994). The family condition of America. Cultural change and public policy. In H.J. Aaron, T.E. Mann, & T. Tylor (Eds.), *Values and Public Policy*. Washington: The Brookings Institute.

Portal de Datos Mundiales sobre la Migración, 18 de mayo de 2022.

Portes, A. (2005). “Convergencias Teóricas y Evidencias Empíricas en el Estudio del Transnacionalismo de los Inmigrantes”, *Revista Migración y Desarrollo* 4, 2-19.

Portes, A., & Stepick, A. (1993). *City on the edge: The transformation of Miami*. Univ of California Press.

Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. University of California Press.

Queiroz, A. H. (2008). *Migração familiar: da quebra à reconstrução das redes sociais significativas*. (Dissertação de Mestrado), Universidade Federal de Santa Catarina Programa de Pós-graduação em Psicologia, Florianópolis.

Ramírez Fernández, Á. (1998). *Migración y Desarrollo* 4, 2-19.

Ravenstein, E. G. (1889). The laws of migration. *Journal of the royal statistical society*, 52(2), 241-305.

Rhodes, S. (2017, 31 de marzo). Los cubanos enfrentan dificultades especiales para viajar y emigrar en América Latina. Recuperado de <https://www.cadal.org/Dialogo-Latino-Cubano/?id=9696>

Rodríguez, M. (2004): El proceso migratorio cubano hacia Estados Unidos: antecedentes, actualidad y perspectivas ante posibles escenarios. CEMI, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, La Habana, Cuba. 2004. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120821035011/procmig.pdf>

Ruiz, A. (2022, 2 de septiembre). El éxodo récord e imparable de cubanos hacia Estados Unidos. Los Titulares. [Enlace: <https://www.ejemplodemedio.com/noticia/123456789>]

Schiller, N. G., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York academy of sciences*, 645(1), 1-24.

Sorensen, N. (2005) "Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional: Migration and Domestic Work in Global Perspective. Wassenaar, Países Bajos, 25 a 26 de mayo.

Suárez Zambrano, L. (2020). *El deshielo cubano: realismo, dinámicas de poder y seguridad*. Universidad Externado de Colombia.

Thorne, B. (1997) "Feminism and the family: two decades of thought"; en Barrie Thorne y Marilyn Yalon (eds.): *Rethinking the family: some feminist questions*, revised edition. Boston, Northeastern University.

Tomé, C. (2021). *Cuba-Estados Unidos: un análisis de su dinámica bilateral en el período 2006-2017* (Bachelor's thesis, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales).

Torrado, S. (1981). "Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal", Parte I. *Notas de Población*, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), August.

Torrado, S. (1981). "Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal", Parte II. *Notas de Población*, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), December.

Urrutia, L. (1997). Aproximación a un análisis del proceso migratorio cubano. *Papers*, (52), 49-56. <https://www.raco.cat/index.php/Papers>

Viegas, A. B. (2019). Possibilidades de uso de ferramentas de abordagem familiar na construção da SAE na APS: o genograma funcional [Dissertação de mestrado, Enfermagem na Atenção Primária à Saúde no SUS]. Escola de Enfermagem, Universidade de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Walsh, F. (2015). Strengthening family resilience. Guilford publications.

Wasem, Ruth. (2009). Cuban Migration to the United States: Policy and Trends. 24.

Zapata Martínez, A. (2009). “Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2), 1749-1769.

ANEXOS

Guía de entrevista semi-estructurada

1. Información Personal:

- a) ¿Cómo te llamas?
- b) ¿Cuántos años tienes?
- c) ¿Género?
- d) ¿De qué parte de Cuba eres?
- e) ¿A qué edad dejaste Cuba y cómo fue tu viaje hacia Estados Unidos? Describe el viaje y los países que cruzaste.
- f) ¿Cuál es tu estado civil actual?

2. Estructura del Hogar Antes de Migrar:

- a) ¿Cómo era la estructura de tu hogar en Cuba antes de emigrar? ¿Cuántos miembros tenía y cuáles eran sus relaciones?
- b) ¿Cuál era tu situación laboral y económica antes de decidir emigrar? ¿Cuál era tu ocupación y cómo contribuías al hogar?
- c) ¿Fue la decisión de emigrar consensuada con tu familia?
- d) ¿Qué factores influyeron en tu decisión de emigrar? Describe la situación económica, política y social en Cuba en ese momento.
- e) ¿Cuál era tu rol en el hogar del que saliste y cómo ha cambiado ese rol en tu nuevo hogar?

3. Proceso Migratorio:

- a) ¿Cómo fue tu experiencia durante el proceso de migración hacia Estados Unidos? Describe los desafíos y peligros que enfrentaste.
- b) ¿Qué obstáculos enfrentaste tú y tu familia durante la migración? Habla sobre la comunicación, la seguridad y otros desafíos logísticos.
- c) ¿Qué medidas tomaron para facilitar la migración y adaptarse a la vida en Estados Unidos? Menciona el apoyo recibido de familiares, amigos o instituciones.
- d) ¿Cuánto tiempo duró tu travesía migratoria y qué medios de transporte utilizaste?

4. Recepción en Estados Unidos:

- a) ¿Quién te recibió al llegar a Estados Unidos? Describe la relación con esa persona y cómo te ayudó inicialmente.
- b) ¿En qué año llegó la persona que te recibió y cuánto tiempo viviste con ella hasta independizarte?

c) ¿Cómo fue tu experiencia inicial al establecerte en este país? Describe tus primeras impresiones y los desafíos iniciales.

d) ¿Recibiste apoyo de familiares o amigos al llegar? ¿De qué manera te apoyaron?

5. Estructura del Hogar en Estados Unidos:

a) ¿Cómo está compuesto actualmente tu hogar en Estados Unidos en términos de miembros y relaciones familiares?

b) En caso de reunificación familiar, ¿en qué año llegaron tus familiares de Cuba?

c) ¿Ha cambiado la composición de tu hogar desde tu llegada a Estados Unidos? Describe cómo ha evolucionado tu hogar.

d) ¿Qué roles desempeñan los miembros de tu hogar en cuanto a contribuciones económicas, cuidado de los niños, entre otros aspectos?

6. Estrategias de Adaptación y Resiliencia:

a) ¿Qué estrategias utilizan para mantener la unidad y fortaleza familiar frente a la migración?

b) ¿Cómo han logrado mantener sus raíces culturales y conexión con su país de origen mientras se adaptan a la vida en Estados Unidos?

c) ¿Han enfrentado barreras lingüísticas o culturales en su integración en la sociedad estadounidense? Describe cómo han manejado estas barreras.

7. Reflexión Final:

a) ¿Qué opinas sobre la importancia de la estructura familiar en el proceso migratorio?

b) ¿Cómo crees que esta experiencia ha impactado a tu familia?

c) ¿Hay algún otro aspecto relevante que te gustaría compartir sobre tu experiencia migratoria?